

## Trabajo Fin de Máster

### La moneda fenopúnica en el Círculo del Estrecho: análisis historiográfico y numismático

Autor

Javier Herrera Rando

Director

Francisco Beltrán Lloris

Facultad de Filosofía y Letras

2013

## **Resumen**

El presente trabajo final de máster analiza la numismática de tradición fenopúnica en el área del Estrecho de Gibraltar. Ello se realiza desde una doble perspectiva: por un lado un análisis historiográfico de los principales problemas de interpretación y por otro la recopilación y análisis de los elementos comunes que presentan las emisiones de ambas orillas del Estrecho, con especial relevancia en la iconografía monetaria. Así pues se tratarán elementos como los patrones metrológicos, la epigrafía o la dispersión y circulación de las piezas, dando organicidad a una información generalmente dispersa. En cuanto a la iconografía, se usará un sistema de fichas en el que aparezcan los motivos comunes y sus emisiones, buscando una visión de conjunto.

## **Abstract**

This master's final project analyzes Phoenician-Punic numismatics in the Strait of Gibraltar area. This is undertaken from a double perspective: on the one hand, a historiographical analysis of the main problems of interpretation; on the other hand the collection and analysis of the common elements that appear in the emissions of both sides of the Strait, with a special relevance in the monetary iconography. These elements, like metrology, epigraphy or dispersion and circulation of the coins will be analyzed, giving organicity to an information generally dispersed. In the particular case of the iconography, a card system will be used, in which motif appear, looking for an overview.

# Índice

## Introducción

• Introducción y justificación del trabajo	3
• Objetivos, estructura y acotación	4
• Metodología	6
• Estado de la cuestión	7
• Agradecimientos	10

## I- Análisis historiográfico

1- El poblamiento libiofenicio: un problema literario, numismático e historiográfico	11
2- La colonización púnica en la Península Ibérica	19
3- El “Círculo del Estrecho”	25
4- Tendencias actuales	31

## II- Análisis numismático

5- Las cecas fenopúnicas del sur peninsular: descripción y contextualización histórica	35
6- Las cecas mauritanas occidentales: descripción y contextualización histórica	45
7- Metrología	51
8- Epigrafía	60
9- Circulación y dispersión	72

## III- Análisis de la iconografía

• Nota preliminar	79
• Ficha Nº 1: Atún	81
• Ficha Nº 2: Busto de Heracles-Melqart	90
• Ficha Nº 3: Templo	103
• Ficha Nº 4: Racimo de uvas	108
• Ficha Nº 5: Espiga de trigo	117
• Ficha Nº 6: Creciente lunar	130
• Ficha Nº 7: Astro	139
• Ficha Nº 8: Cabeza femenina	148
• Ficha Nº9: Toro	155
• Conclusiones de la iconografía	162

<b>Conclusiones generales</b>	167
-------------------------------	-----

<b>Anexo: textos literarios clásicos</b>	170
--	-----

## Bibliografía

• Bibliografía general	175
• Recopilaciones numismáticas y abreviaturas empleadas	181
• Ediciones consultadas para los textos clásicos	182

# **Introducción**

## **Motivación y justificación del trabajo**

Desde que comencé mis estudios de licenciatura en Málaga, siempre me atraieron las temáticas relacionadas con la romanización de la Península Ibérica. En concreto, lo relacionado con el mundo fenicio y su pervivencia e integración en la “romanidad” cautivó mi interés. Ya fuera por ser natal de una ciudad cuya historia se remonta a la colonización fenicia o por la especial atención que daban mis profesores de Historia Antigua a las cuestiones referidas a la colonización fenicia en Andalucía, lo cierto es que en la medida de mis posibilidades empecé a profundizar en esos temas. Al mismo tiempo y gracias a la asignatura impartida por Bartolomé Mora Serrano empecé a introducirme, aunque solo someramente, en el complejo mundo de la numismática antigua, su carga simbólica y su papel como instrumento para la autorrepresentación de la ciudad emisora.

Ya en el máster y en el marco de los trabajos de las asignaturas me acerqué a la problemática de las monedas libiofenicias. Ello me introdujo de lleno en cuestiones identitarias, lingüísticas y literarias, pero que además estimulaba otro de mis intereses respecto a la Historia Antigua: la interacción entre Roma y las periferias. Desde la licenciatura, me interesé por la historia de territorios que por lo general pasaban desapercibidos en las obras generales: Germania, el Medio Oriente, la India... Algunas asignaturas optativas me permitieron rellenar algunas de esas lagunas. Pero en otros casos, como ocurría con el norte de África, mi desconocimiento era patente, más allá de la historia de Cartago, la Guerra de Yugurta y pocas nociones más. Por ello, trabajar sobre el tema de los libiofenicios me permitió ponerme manos a la obra en un complejo tema que abarcaba problemas de índole epigráfica, numismática e historiográfica, al tiempo que empecé a conseguir información sobre los reinos mauritanos y Numidia.

La elección del tema de este trabajo no fue fácil. Demasiado impulsivo, hice al profesor Beltrán distintas propuestas que resultaban inviables para un Trabajo de Fin de Máster. Finalmente, el profesor Beltrán dio con la tecla con un tema que resultara

factible y al mismo tiempo respondiera a mis intereses. El resultado es este Trabajo Fin de Máster.

## **Objetivos, estructura y acotación**

Partiendo de la idea de Círculo del Estrecho, el objetivo de este trabajo es plantear y en la medida de lo posible analizar los elementos comunes en la numismática fenopúnica del área del Estrecho de Gibraltar. Al mismo tiempo, se busca relacionar este estudio numismático con algunas de las principales problemáticas historiográficas que han aparecido sobre las relaciones entre el sur de la Península Ibérica y el norte de África en la Antigüedad, cuestiones que en buena medida han marcado y siguen haciéndolo la perspectiva de los estudios fenopúnicos.

La estructura del trabajo busca responder a esos objetivos. Por ello, ha sido dividido en tres grandes partes o bloques temáticos. El primero se refiere a las citadas polémicas historiográficas, que en buena medida siguen abiertas en la actualidad. Se tratarán cuestiones como la de los libiofenicios, la colonización púnica o el concepto de Círculo del Estrecho y su evolución historiográfica. La primera parte incluye un breve estado de la cuestión con las principales líneas de investigación abiertas en los últimos años sobre el mundo fenopúnico en la Península Ibérica.

La segunda parte es el análisis numismático propiamente dicho. Se introducirán las cecas y su contextualización histórica, información básica para entender el proceso histórico. Luego se comentarán los aspectos reseñables para los objetivos de este trabajo en la metrología, la epigrafía y la dispersión y distribución de las piezas. En cuanto a la iconografía común, se ha considerado de suficiente entidad como para dedicarle una parte completa del trabajo. Se ha optado en esa tercera parte por usar un sistema de fichas que facilite la identificación de los tipos por cecas y emisiones. El trabajo concluye con unas conclusiones finales e incluye, como anexo, las citas literarias clásicas más importantes mencionadas a lo largo del trabajo.

La acotación cronológica y geográfica de cualquier estudio es siempre un tema complejo, máxime teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo y espacio para realizarlo. En el caso de este trabajo, los límites cronológicos han sido fáciles de establecer: desde el inicio de las primeras acuñaciones por parte de las ciudades hispano-fenicias a mediados del siglo III a.C. hasta el final de las emisiones locales en Occidente durante los reinados de Calígula y Claudio a mediados del siglo I d.C. Un periodo amplio en el que se desarrolla la historia monetaria del sur peninsular y la Mauritania Occidental.

La acotación geográfica ha sido algo más compleja, más allá de la noción de la región del “Círculo del Estrecho”. Para el sur de la Península Ibérica se ha optado por seguir primero un criterio territorial: el territorio de la Hispania Ulterior, y después un criterio epigráfico, quizás demasiado restrictivo pero que permite con seguridad adscribir las ciudades emisoras a categorías fiables. Es decir, se han considerado para este trabajo las ciudades que en algún motivo emitieron moneda en lengua fenopúnica en alguna de sus variantes alfabéticas: púnico (Gades y las primeras de Seks), neopúnico (Abdera, Malaca, Seks, Ituci y Olontigi) y neopúnico deformado, comúnmente denominado alfabeto libiofenicio (Arsa, Asido, Bailo, Iptuci, Lascuta, Oba, Tuririicina y Vesci). En el norte de África, se ha seguido un criterio geográfico, ya que el conjunto de la zona empleó el alfabeto neopúnico, concentrando el estudio en la región de Mauritania Occidental, territorio al oeste del río Muluya que constituyó un reino independiente y tiene una evolución particular y diferente de los reinos de Mauritania Occidental y Numidia (actual costa argelina). Las cecas norteafricanas que se encuentran en esa zona son de oeste a este y sur a norte Sala, Banasa, Lixus, Zilil, Tingi, Tamuda y Rusadir, a las que hay que sumar las cecas de ŠMŠ, Iulia Campestris Babba y BB‘L, de ubicación desconocida aunque se sitúan de manera general en la región marroquí de El Gharb. Aunque al este del río Muluya, se ha optado por incluir entre las cecas norteafricanas Siga y Camarata, ciudades fronterizas entre las dos Mauritania y que formaron parte del reino Occidental durante buena parte del periodo estudiado.

Aunque tiene su importancia por las similitudes de sus tipos con los de la moneda libiofenicia y mauritana occidental, se ha optado por excluir del estudio la moneda mauritana oriental y la númida, cuya inclusión hubiera excedido los límites de este trabajo. De la misma manera, tampoco se ha incluido la moneda del reino cliente de

Mauritania emitida bajo la autoridad de sus reyes Juba II y Ptolomeo, ya que se trata de una moneda que sigue ya patrones claramente romanos y que además convive con las emisiones locales que centran este trabajo. Hay que mencionar así mismo que se ha seguido la distinción que realiza Jacques Alexandropoulos dividiendo la moneda mauritana en emisiones locales y emisiones reales en función de la inclusión o no de elementos que aludan a la monarquía.<sup>1</sup> Distinción quizás un tanto artificial, en todo caso es seguida para facilitar la catalogación y organización de la moneda norteafricana, que depende en buena medida del trabajo de Alexandropoulos. Todas las emisiones norteafricanas son locales excepto si se menciona expresamente lo contrario.

## **Metodología**

El presente trabajo sigue una metodología basada básicamente en la consulta bibliográfica. Por limitaciones lógicas ha sido imposible la inspección directa, la autopsia, de las piezas. Por tanto el procedimiento seguido ha sido la búsqueda y reunión de la información, con vistas a su organización y análisis para satisfacer los objetivos del trabajo. Con ello se ha buscado conseguir una visión de conjunto que señale los elementos comunes en la zona del Estrecho, una perspectiva general que no está presente en la bibliografía sobre el tema.

Es necesario, además, realizar varias puntualizaciones terminológicas. La primera y quizás más problemática afecta al uso del término “libiofenicio” para definir a las cecas que acuñan con un alfabeto neopúnico deformado o no normalizado. Como se verá en el apartado correspondiente, el término “libiofenicio” ha sido utilizado desde la segunda mitad del siglo XIX para denominar a esas cecas y ha alimentado el debate historiográfico acerca de la presencia o no de colonos norteafricanos en el sur peninsular en la Antigüedad. El empleo de dicho término en este trabajo no implica una alineación con la tesis del poblamiento norteafricano, sino que responde más bien a un convencionalismo (a fin de cuentas la inmensa mayoría de la bibliografía sigue refiriéndose a estas cecas como libiofenicias) y a un intento de economizar el lenguaje.

---

<sup>1</sup> ALEXANDROPOULOS (2000): Págs. 137-149

Otra aclaración respecto a la semántica es el uso del término “hispano-fenicio” para hacer referencia a las ciudades de origen colonial fenicio que se estudian en este trabajo, esto es, Gades, Malaca, Seks y Abdera. De nuevo, en aras de la economía en el lenguaje utilizamos este término, acuñado por el ruso J. B. Tsirkin en los años ochenta del pasado siglo<sup>2</sup>, sin entrar en consideraciones sobre la carga identitaria de dicho término. Por último, señalar que se ha utilizado la denominación latina para “Gades”, excepto cuando se refiera exclusivamente al periodo prerromano, en el que se utiliza la púnica “Gadir”.

## **Estado de la cuestión**

Dado que en los apartados siguientes se desarrolla más extensamente las cuestiones historiográficas, en esta sección va a presentarse y comentarse una bibliografía básica a modo de introducción a los temas de la romanización de los fenicios y la numismática fenopúnica y que lógicamente han resultado básicos en este trabajo.

Sobre los fenicios en la Hispania Romana y su romanización, la obra ya de referencia es *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a. C.-96 d. C.)* de José Luis López Castro.<sup>3</sup> Desde un punto de vista interdisciplinar, combinando información de las fuentes literarias, arqueológicas y numismáticas, esboza un proceso histórico en el que las comunidades hispano-fenicias van integrándose en el mundo romano. Esencial resulta también la publicación del VII Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnico que bajo el título *La etapa neo-púnica en Hispania: de la conquista romana a la municipalización Flavia* reúne las últimas aportaciones en ese sentido.<sup>4</sup>

Sobre la numismática hispano-fenicia, son básicos los trabajos de Francisca Chaves Tristán de la Universidad de Sevilla y de Bartolomé Mora Serrano de la Universidad de Málaga, dos de los máximos especialistas en ese campo cuyos trabajos más recientes y relevantes aparecen referenciados en la bibliografía. Esencial es también la obra de

---

<sup>2</sup> TSIRKIN, J. B. (1985): Págs. 259-260

<sup>3</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. (1995)

<sup>4</sup> MORA SERRANO, B. y CRUZ ANDREOTTI, G. (coord.) (2012)



Carmen Alfaro Asins, quien sistematizó la abundante moneda gaderita<sup>5</sup> y editora de una obra de referencia básica para todo aquel que quiera introducirse en el mundo de la numismática antigua en la Península Ibérica, *Historia Monetaria de la Hispania Antigua*<sup>6</sup>, cuya parte referida a las cecas fenicias e hispano-púnicas redactó ella personalmente. Sobre las siempre polémicas monedas libiofenicias, en cuanto al análisis numismático hay que acudir necesariamente a los trabajos que María Paz García-Bellido dedicó al tema<sup>7</sup>, mientras que el análisis fundamental sobre el alfabeto monetar es el de José María Sola Solé.<sup>8</sup> Un hito en los estudios de numismática fenicia en nuestro país fue el coloquio celebrado en Madrid en 1999 y publicado al año siguiente con el título *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*.<sup>9</sup> En él participan las voces más autorizadas sobre el tema con aportaciones y estudios de peso.

Sobre la moneda norteafricana, lo cierto es que la bibliografía en castellano ha sido hasta hace poco bastante escasa, limitándose a algún artículo sobre cuestiones concretas. Puede que ello esté cambiando, como prueba el reciente trabajo de Laurent Callegarin y Pere Pau Ripollés *Las monedas de Lixus*<sup>10</sup> en el que sistematizan y catalogan la moneda lixitana, ofreciendo unos resultados que han sido utilizados en este trabajo para todo lo referente a la ceca de Lixus.

Con todo, la principal obra sobre la moneda norteafricana es la de Jacques Alexandropoulos, *Les monnaies de l'Afrique antique*.<sup>11</sup> El numismático francés, prosiguiendo la tarea emprendida por Jean Mazard en los años sesenta del siglo pasado, recopila, cataloga y analiza la moneda cartaginesa, númida y mauritana, tanto las emisiones a cargo de los distintos monarcas como las de las ciudades. Junto con un copioso análisis que incluye algunas comparaciones con la moneda romana e hispánica, Alexandropoulos incluye un catálogo sistemático, que es el que se ha seguido en gran medida para este trabajo.

---

<sup>5</sup> ALFARO ASINS, C. (1988)

<sup>6</sup> ALFARO ASINS, C. et al. (1997)

<sup>7</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1985-1986) y (1993)

<sup>8</sup> SOLA SOLÉ, J. (1980)

<sup>9</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. y CALLEGARIN, L. (coords.) (2000)

<sup>10</sup> CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P. P. (2010)

<sup>11</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000)

Precisamente hay que mencionar los catálogos y corpora utilizados para la elaboración de este trabajo. Para la Península Ibérica se han seguido las referencias marcadas por el *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos* (DCPH) coordinado por María Paz García-Bellido, la principal y más reciente recopilación en castellano de toda la moneda acuñada en la Península Ibérica.<sup>12</sup> Muy útil es también la recopilación de José Antonio Sáez Bolaño y José Manuel Blanco Villero *Las monedas de la Bética Romana* (MBR), publicado en tres volúmenes, correspondientes a los tres de los cuatro conventos jurídicos en los que quedó dividida la provincia Bética: Gaditanus, Hispalensis y Cordubensis, habiéndose utilizado para este trabajo los dos primeros<sup>13</sup> (el referente al convento astigitano aun no se ha publicado). Esta obra incluye todas las cecas del territorio de la Bética, con una breve introducción y contextualización y una catalogación con sus respectivas ilustraciones. Aunque su sistema de ordenación es independiente del de otros catálogos, el número y calidad de las ilustraciones es de gran ayuda para este tema.

Respecto al norte de África, ya se ha mencionado el uso de la obra de Alexandropoulos para la mayoría de las cecas norteafricanas, con la excepción de Lixus, para la que se ha utilizado el trabajo de Callegarin y Ripollés. También hay que mencionar la obra de la semitista italiana Lorenza Manfredi *Monete Puniche*<sup>14</sup>, una recopilación de toda la moneda acuñada con epigrafía púnica o neopúnica y que incluye un pormenorizado análisis de cada una de las cecas. El problema de este corpus es que no incluye moneda acuñada sin leyenda púnica, lo que hace que una parte importante de las piezas tratadas para este trabajo queden excluidas, como pueden ser las monedas tardías de Gades o Abdera por ejemplo. En todo caso, la monumental obra de Manfredi ha sido utilizada para algunas series de la ciudad norteafricana de Tingi que aparecen mejor definidas que en la obra de Alexandropoulos.

En menor medida, también se han utilizado los grandes corpus sobre moneda romana, el *Roman Republican Coinage* (RRC) de Michael Crawford y el *Roman Provincial Coinage* (RPC), cuyo primer volumen dedicado a Augusto y los emperadores Julio-

---

<sup>12</sup> Habría que mencionar la reciente obra de Leandro Villaronga *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*, de 2011 y publicado en inglés y catalán. Pese a ser más reciente que el *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, su difusión e impacto ha sido menor.

<sup>13</sup> SÁEZ BOLAÑO, J. y BLANCO VILLERO, J. (1996) y (2001)

<sup>14</sup> MANFREDI, L. (1995)

Claudios, es editado por Andrew Burnett, Michel Amandry y Pere Pau Ripollés, este último de la Universidad de Valencia. En la bibliografía se incluye un apartado con las referencias correspondientes a todos los catálogos y corpus empleados y las abreviaturas empleadas para referenciarlos. Así mismo, hay que mencionar el *Sylloge Nummorum Graecorum*, proyecto recopilador de moneda griega coordinado por el Museo Británico y que incluye numerosas piezas fenicias y púnicas.

## **Agradecimientos**

Termina esta introducción con un agradecimiento al conjunto del profesorado del Máster de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad Zaragoza por la oportunidad que me ha sido brindada de completar mi formación en uno de los centros de referencia para la investigación en la Historia Antigua. Y en especial mi agradecimiento al tutor de este trabajo, el profesor Francisco Beltrán Lloris, quien siempre, con paciencia y de buen grado, ha estado pendiente de mí, ofreciéndome orientación y asesoramiento incluso con la dificultad de la lejanía física. Siendo toda la responsabilidad de los posibles errores totalmente mía, ni que decir tiene que este trabajo no habría sido posible sin su atenta tutela.

Agradecimientos también a todos los que me han brindado su tiempo y ayuda en la realización de este trabajo. A los profesores Manuel Álvarez y Gonzalo Cruz de Málaga, a los que debo no solo asesoramiento bibliográfico sino que también son responsables de que recalara en Zaragoza. A las futuras doctoras Elena Moreno de la Universidad de Cádiz, y en la de Zaragoza a Diana Balboa, quien me asesoró en cuestiones bibliográficas y en las últimas tendencias historiográfica, y María José Estarán, quien además de ello me orientó y ofreció su opinión acerca de las fichas de la iconografía. Agradecimientos también para mis compañeros de máster, que me acogieron como uno más y contribuyeron de hacer de mi estancia en Zaragoza un tiempo que será de grato recuerdo más allá de lo académico. Por último, pero no menos importante, agradecer a amigos y familiares y en especial a mis padres su paciencia y apoyo incondicional.

# I- Análisis historiográfico

## 1- El poblamiento libiofenicio: un problema literario, numismático e historiográfico

Uno de los problemas fundamentales en cuanto a los contactos entre ambas orillas del Estrecho es, sin duda, el de los libiofenicios. La posibilidad de la presencia de población norteafricana en el sur peninsular asentada en época púnica y con continuidad en época romana es una cuestión problemática que abarca fuentes literarias, documentos numismáticos, el registro lingüístico de estos y, por extensión, las distintas interpretaciones que se ha hecho de todo ello.

La cuestión tiene su origen en la aparición de este controvertido término en diversos pasajes de las fuentes clásicas. Los principales testimonios en ese sentido hacen referencia al dominio Bárcida sobre Iberia, pero hay otros que aluden a momentos anteriores. Así, en el *Periplo de Hannón*, obra situada en torno al siglo V a.C. aunque con numerosos problemas y dudas sobre su cronología, se menciona que *los cartagineses decidieron que Hannón navegara allende las Columnas de Heracles y que fundase ciudades de libiofenicios...* (*Periplus Hannonis*, 1).<sup>15</sup>

En relación con el control Bárcida sobre la Península Ibérica y la posterior Segunda Guerra Púnica los testimonios se hacen algo más consistentes y detallados. La primera referencia en ese sentido es la de Polibio. Al describir los preparativos de Aníbal para su invasión de Italia, el historiador de Megalópolis señala que el líder púnico transfirió poblaciones de un lado del estrecho al otro para asegurarse su lealtad. En la Península Ibérica Aníbal dejó a su hermano Asdrúbal con una fuerza de 12.650 infantes y 2.550 jinetes. Dentro de esa fuerza de caballería se encontrarían *cuatrocientos cincuenta libiofenicios y africanos* (*Plb.* III, 33, 14-16). Los libiofenicios formarían por tanto una pequeña parte del contingente mayoritariamente norteafricano que Aníbal dejó en Iberia protegiendo su retaguardia al tiempo que asegurándose cierta lealtad en las regiones de procedencia de las tropas.

---

<sup>15</sup> GARCÍA-GELABERT, M<sup>a</sup>. P. (2005): Págs. 19-20

El siguiente testimonio es el del Pseudoscimno a finales del siglo II a.C., autor anónimo identificado con Escimno de Quíos y al que se le atribuye aunque con serias dudas una *Orbis Descriptio*. Al describir las costas peninsulares desde el Estrecho de Gibraltar hacia el este localiza a los libiofenicios y los ubica en el marco de otros pueblos peninsulares: *...de los que habitan hacia el mar Sardo están los Libio-fenices, colonia de Cartago; después de estos, según es fama, viven los Tartesios y luego los Iberes contiguos a ellos.* (Pseudoscimno. *Orb. Desc.*, 196).

Ya en el Principado Augusteo, Tito Livio, siguiendo a Polibio, de nuevo describe las defensas que Aníbal deja en la Península Ibérica, volviendo a aparecer los jinetes libiofenicios: *A estas fuerzas auxiliares de infantería se suman cuatrocientos cincuenta jinetes libiofenicios, mezcla este contingente de cartagineses y africanos.* (Liv. XXI, 22, 2). Livio es el primer autor clásico que indaga en el origen de estos *libyphoenices*, apuntando a la mezcla de razas entre fenopúnicos y norteafricanos, un recurso al que recurren frecuentemente los autores greco-latinos para explicar los procesos de etnogénesis.<sup>16</sup>

La siguiente referencia supone un salto cronológico hasta el siglo II d.C. En su libro *Sobre Iberia* Apiano narra un episodio de las Guerra Lusitanas que tendría lugar en torno al 155 a.C. y que implicaría a descendientes de colonos norteafricanos instalados por los Bárquidas:

*Púnico (un caudillo lusitano) envalentonado por estos hechos hizo incursiones por toda la zona que se extendía hasta el Océano y, uniendo a su ejército a los vetones, puso sitio a unos súbditos de los romanos, los llamados blastofenicios. Con relación a estos se dice que Aníbal el Cartaginés había asentado a algunos libios, y a consecuencia de ello son llamados blastofenicios.* (App. Iber. 56)

Para María Paz García Bellido y Adolfo Domínguez Monedero, estos *blastofenicios* consistirían en población semitizada instalada en territorio bástulo, al sur de la actual

---

<sup>16</sup> FERRER ALBELDA, E. (2000): Págs. 422-423

provincia de Badajoz.<sup>17</sup> Ello incide a su vez sobre la problemática de la identificación de los bástulos, asimilados según Estrabón con los bastetanos, posiblemente de manera errónea ya que ello los colocaría en Andalucía Oriental, y localizados por otros autores posteriores en la costa al oriente del Estrecho de Gibraltar. El territorio bástulo se localizaría en torno al Estrecho y se extendería en dirección norte hacia el interior, llegando a la zona próxima con Lusitania. Sería en esa zona más septentrional donde se localizarían los *blastofenicios*; si se trataría de los mismos libio-fenicios mencionados por otros autores o incluso un grupo diferenciado, es un debate que en todo caso dista de estar zanjado de manera definitiva.<sup>18</sup>

El último testimonio aparece en la obra del siglo IV d.C. *Ora Marítima* de Avieno. Al recorrer las costas mediterráneas y atlánticas hispanas, Avieno coloca a los *libiofénices* a orillas del río Criso, junto a *masienos*, *cilbicenos* y *tartesios* (Avieno *Or. Mar.* 419-424). Hay que tener en cuenta, no obstante, la tendencia arcaizante en parte de la literatura de la época y que en el caso concreto de Avieno se manifiesta en el uso de términos obsoletos tanto para los etnónimos como para los elementos geográficos, y que desde luego no reflejan la realidad etno-geográfica del siglo IV d.C.<sup>19</sup>

Estas fuentes clásicas serían utilizadas por el numismático hispano-alemán Jacobo Zóbel de Zangróniz, quien sería el primero en relacionar a los libiofenicios de los textos con el registro arqueológico. En un trabajo de 1863 originalmente publicado en alemán y luego traducido con el título *Noticia de un alfabeto desconocido en la Bética*, Zóbel aisló un grupo de ocho cecas, en concreto las de Asido, Bailo, Oba, Lascuta, Iptuci, Vesci, Turirecina y Arsa, cuyas amonedaciones se caracterizaban por consistir en piezas de bronce bilingües, con leyendas en latín y púnico, siendo estas segundas prácticamente ilegibles. De hecho, era este carácter aberrante de las inscripciones púnicas lo que le daba entidad de grupo al conjunto de amonedaciones. El numismático las identificó como acuñaciones de los libiofenicios referenciados por las fuentes clásicas. Debido a la localización más o menos segura de las localidades de Asido, Bailo y Lascuta en la zona del Estrecho de Gibraltar, Zóbel situó estas cecas en la

---

<sup>17</sup> DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995b): Págs. 233-235. GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1993): Págs. 124-125

<sup>18</sup> DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995b): Págs. 233-235. Trabajos muy recientes sobre el tema de los bástulos: FERRER ALBELDA, E. y PRADOS PÉREZ, E. (2001-2002): Págs. 273-282. FERRER ALBELDA, E. (2004): Págs. 281-298

<sup>19</sup> GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1995): Pág. 116. GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2004): Pág. 119.

región al sur de Gades. Pese a que la asimilación entre estas monedas y los libiofenicios era en el mejor de los casos una suposición por parte de Zóbel, lo cierto es que tuvo éxito y, de hecho, ha sido el término que se ha mantenido hasta nuestros días para definir esas amonedaciones.<sup>20</sup>

El alfabeto degenerado y de complicada interpretación fue de inmediato objeto de discusión. El propio Zóbel presentó una primera teoría al respecto en su estudio de 1863, señalando que aunque el alfabeto presentaba relación con el fenicio y con el líbico no dependería de ninguno de ambos. En 1870 el francés A. Heiss trató de buscar paralelismos entre estas monedas y los rótulos de las monedas norteafricanas, sin demasiado éxito, llegando a la conclusión de que se trataba de un alfabeto *bástulo-fenicio*. Siete años más tarde, el erudito malagueño Rodríguez de Berlanga, mejor conocedor de la numismática fenicia y cartaginesa, insistió en la relación entre los epígrafes monetales y la escritura fenopúnica, un elemento de análisis prometedor que era expresado por primera vez. Más desafortunada fue la adscripción de este alfabeto como *tartésio*. Esta atribución tartésica se verá reforzada cuando en 1924 Adolf Schulten la confirme, tratando de descifrar el alfabeto sin ningún éxito. Estos primeros intentos de resolución del alfabeto libiofenicio fueron bastante desafortunados, habiendo de tenerse en cuenta factores como el desconocimiento todavía de todas las variantes que presentaban las leyendas monetales, la poca información sobre la lingüística fenopúnica (desconocimiento que ha seguido siendo importante hasta la segunda mitad del siglo XX) y la escasez de registros con los que realizar comparaciones y análisis.<sup>21</sup>

El trabajo de Schulten propició no obstante que algunos eruditos alemanes prestaran interés al problema y lo estudiaran con mayor solidez. El lingüista Carl Meinhof sostuvo en 1926 que se trataba de una escritura consonántica, de origen líbico. Estaría escrita de derecha a izquierda pero por influencia del griego y el latín también podía encontrarse ocasionalmente de izquierda a derecha. Para Meinhof, las leyendas acabarían en *-n*, perdiéndose esa letra con la transcripción al latín, señalando que esa terminación era un elemento frecuente de las lenguas norteafricanas. Algo más tarde, en 1934, el berberólogo Ernest Zyhlar señaló que el alfabeto monetar era una escritura

---

<sup>20</sup> SOLA-SOLÉ, J. (1980): Págs. 11-15

<sup>21</sup> SOLA-SOLÉ, J. (1980): Págs. 14-15. FERRER ALBELDA, E. (2000): Págs. 423-426

consonántica, escrita de derecha a izquierda y que se correspondía con la escritura de gentes de habla libia asentadas en la Península Ibérica. El alfabeto sería por tanto una adaptación local de la escritura púnica utilizada en una lengua líbica, pasando del púnico al púnico cursivo y de ahí a formas locales de características muy particulares puestas por escrito en las monedas. Sin embargo estos trabajos pasaron en buena medida desapercibidos.<sup>22</sup>

Habría que esperar a 1954 para que se realizara una crítica consistente y con resonancia, que vendría por parte de Antonio Beltrán. En un intento de descifrar el alfabeto de las monedas, Beltrán realizó una recapitulación de las aportaciones de los autores que habían trabajado sobre el tema con posterioridad a Zóbel, presentando su propia propuesta y realizando una primera crítica a las fuentes clásicas. Aunque su intento de resolución del alfabeto no resultó satisfactorio, Beltrán puso sobre la mesa dos elementos que servirían para alimentar el debate durante los años siguientes. En primer lugar la debilidad de la lectura literal de las fuentes clásicas y en segundo, la posibilidad de que el alfabeto utilizado fuera epicórico, una escritura local aunque influida por el neopúnico y sobre todo por el latín y que dejaría fuera la posibilidad del asentamiento de poblaciones norteafricanas. De esta manera, da al término “libiofenicio” un carácter convencional que liberará a los estudios posteriores de sus restricciones. Antonio Beltrán resumía su posición afirmando que las cecas eran *mal llamadas libio-fenices*.<sup>23</sup>

En cuanto a la resolución del alfabeto, Beltrán se enfrenta a las dificultades de sus predecesores, principalmente el todavía escaso conocimiento de la epigrafía y lingüística fenopúnicas, agravado por el aislamiento internacional de la España de la época. De hecho, Beltrán desconoce los trabajos de Meinhof y Zyhlar, que no habían tenido difusión en nuestro país. Beltrán conceptualiza este alfabeto como diferente del fenopúnico, tratándose de una escritura indígena con solo parecidos esporádicos con el neopúnico y el libio. Para resolver el alfabeto utiliza un sistema de sustitución, partiendo de la leyenda de Acinipo, que Beltrán incluye en la lista de las libiofenicias. Al coincidir la leyenda indígena de Acinipo con su rótulo en latín, va identificando los signos desconocidos, igualando los caracteres indígenas con sus transcripciones en latín.

---

<sup>22</sup> SILES, J. (1976): Págs. 410-411

<sup>23</sup> BELTRÁN, A. (1954): Págs. 49-65



Para conseguir que ambas cuadren lee unas leyendas indígenas de izquierda a derecha (Oba, Lascuta e Iptuci) y otras de derecha a izquierda (Bailo, Vesci, Asido, Arsa y Tuririicina). La transcripción fue por lo tanto poco satisfactoria.<sup>24</sup>

Un nuevo y profundo intento de desciframiento de la escritura de estas cecas lo llevará a cabo el catalán Josep María Sola-Solé en 1980. Este especialista se decanta también por la ausencia de componentes norteafricanos en las monedas. La escritura empleada sería la neopúnica (punto este que ya ha sido aceptado por todos los investigadores) pero sometida a un proceso de “aberración” y deformación tras la ruptura de la unidad lingüística púnica que supuso la destrucción de Cartago a manos romanas. El relativo aislamiento de estas cecas explicaría este proceso que además les afectó de manera desigual. Así, conforme más alejadas del núcleo semítico de Gadir se encontrasen las localidades, más deformadas se presentarían las leyendas de sus monedas. En concreto, las de Tuririicina, Iptuci y Arsa, las de más complicada interpretación, son situadas en la periferia del área de influencia fenopúnica, incluso en Extremadura. El resultado es que cada ceca desarrolló su propia variante deformada del neopúnico, influidas además de manera creciente por el latín, cuyo peso se va haciendo cada vez más visible conforme se avanza cronológicamente. Los elementos fenopúnicos se hacen patentes en la pervivencia de topónimos semitas en los casos de Asido, Bailo y, pudiera ser, Tuririicina, así como antropónimos como el nombre Bodo que aparecen en algunas series de Bailo. Así mismo se constatan intentos de adaptar un idioma de notación defectiva, característica propia de las lenguas orientales, a la vocalización y escritura latina, perviviendo elementos gramaticales y fonéticos que retrotraen al fenopúnico. Los supuestos colonos norteafricanos quedan por tanto excluidos de este modelo explicativo.<sup>25</sup>

La propuesta de Sola-Solé sobre el alfabeto monetar libiofenicio es hoy por hoy la más generalmente aceptada por los especialistas, si bien posteriormente ha estado sujeta a varias matizaciones. Adolfo Domínguez Monedero ha señalado, recurriendo a los trabajos de Meinhof y Zyhlar, que no se pueden descartar las influencias líbico-bereberes en este alfabeto, que se percibirían en los trazos verticales y angulosos de las piezas. Un proceso similar se atestigua en restos epigráficos de centros semitizados del

---

<sup>24</sup> BELTRÁN, A. (1954): Págs. 58-63

<sup>25</sup> SOLA-SOLÉ, J. (1980): Págs. 85-87

norte de África desde el siglo III a.C. El carácter deformado de las piezas hispanas se debería no solo a la descentralización lingüística apuntada por Sola-Solé sino también a la pervivencia de tradiciones norteafricanas en la manera de escribir el neopúnico.<sup>26</sup> Más profunda ha sido la propuesta de María Paz García Bellido, quien tras señalar que pese a tratarse de una escritura defectiva los epígrafes libiofenicios presentaban más caracteres que sus translaciones latinas, llega a la conclusión de que algunos de dichos epígrafes incluirían fórmulas administrativas, constatándolo en el caso de Asido e intuyéndolo en Vesci, Iptuci, Tuririicina y Arsa. Ello le lleva a revisar algunas de las transcripciones realizadas por Sola-Solé.<sup>27</sup>

Para explicar el proceso histórico, García-Bellido vincula la problemática de los libiofenicios con la de los túrdulos, indígenas semitizados a partir de una colonización norteafricana auspiciada por los Bárcidas. La posibilidad de una colonización púnica, tesis también defendida por José Luis López Castro, y sus problemáticas asociadas será analizada en el apartado siguiente.

Junto a la posibilidad de un poblamiento norteafricano, con los distintos matices, otro posible modelo explicativo de las amonedaciones libiofenicias vendría del concepto del “Círculo de Gades” o “Círculo del Estrecho”. Según este planteamiento que desarrolla las tesis de Miguel Tarradell, Andalucía Occidental y los enclaves semitas norteafricanos deberían de ser vistos como una comunidad en la que desde los inicios de la colonización fenicia se fue tejiendo un estrecho conjunto de relaciones económicas y culturales que, desde Gades, iría abarcando toda la zona y perviviría hasta época imperial. De esa manera, para explicar en el sur peninsular fenómenos culturales fenopúnicos no habría necesariamente que recurrir a la posibilidad del movimiento de poblaciones. Más bien, estos fenómenos deberían ser entendidos como expresiones del desarrollo socioeconómico gestado desde la Protohistoria, presentando unos aspectos similares a los que se constatan para el norte de África. Surgiría así una relación cultural entre el sur peninsular y el norte de África, fruto de recibir estímulos comunes, sin olvidar la presencia y permanencia de un cierto número de pobladores orientales. Sería en este contexto donde se explicaría la introducción de elementos culturales

---

<sup>26</sup> DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995a): Pág. 112

<sup>27</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1985-1986): Págs. 500-505. GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1993): Págs. 124-125

norteafricanos en las acuñaciones que se denominarán como libiofenicias, descartándose el establecimiento por parte cartaginesa de un sistema de poblamiento y control antes o durante la guerra con Roma. En el apartado tercero analizaremos en más profundidad esta idea del Círculo del Estrecho.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> CHAVES, F. y TRISTÁN, E. (1991): Págs. 153-155

## **2- La colonización púnica en la Península**

Estrechamente relacionado con el problema de los libiofenicios está la cuestión de la existencia o no de una colonización púnica en el interior peninsular y sus distintos matices. De nuevo, nos encontramos ante una problemática en la que las fuentes literarias y la arqueología no siempre concuerdan, dando pie a distintas interpretaciones y posibilidades a los historiadores que han tratado el tema.

Las fuentes literarias señalan que la intervención Bárcida en la Península Ibérica implicó la fundación de ciudades. Así, Amílcar Barca, tras haber asegurado el valle del Guadalquivir y Sierra Morena y mientras guerreaba contra los íberos, fundó la ciudad de Akra Leuké (“ciudadela blanca”), situada tradicionalmente en la zona de la actual Alicante en torno al 235 a.C. Diodoro Sículo señala que se trataba de una gran ciudad y que funcionó como cuartel de invierno de Amílcar mientras asediaba la ciudad de Helice en territorio oretano. (*Diod.*, XXV, 10, 3). Su yerno y sucesor Asdrúbal mantuvo esa política con la fundación de Cartago Nova y de otra ciudad de la que no ha trascendido su nombre (*Diod.*, XXV, 1). Incluso Aníbal, tras tomar Sagunto, reconstruyó la ciudad y la convirtió en una colonia cartaginesa tanto por su situación cercana al mar como por la riqueza de la agricultura. (*App., Iber.*, 12).



*Dishekel de plata hispano-cartaginés acuñado en Cartago-Nova. En el anverso busto laureado de Amílcar Barca con clava al hombro. En el reverso elefante con jinete. Serie DCPH: 3º, 13.*

*Fuente: DCPH: pág. 159*

Ciertamente, se ha venido sosteniendo por algunos autores una presencia fenicia en el valle del Guadalquivir y el interior de Andalucía incluso desde el periodo colonial. Es una idea que nace a finales del siglo XIX de la mano de George Edward Bonsor. Para el arqueólogo anglo-francés afincado en España, los libiofenicios de las fuentes son

pobladores fenicios asentados previamente en el norte de África y trasladados al valle del Guadalquivir en tres oleadas: la primera en época colonial desde Tiro y las dos siguientes ya bajo dominio cartaginés. De esa manera se explicarían los materiales de tipo orientalizante encontrados en necrópolis como la de Los Alcores en Sevilla, que se empezaban a explorar a finales de ese siglo y comienzos del XX. La idea de una colonización fenicia no volvió a plantearse hasta 1974 con el trabajo del británico C. R. Whittaker, *The western Phoenicians: colonisation and assimilation* Introduciendo planteamientos antropológicos y sociológicos llega a la conclusión de que tanto en la Península Ibérica como en Cerdeña hubo un movimiento de población fenicia desde el siglo VII a.C., que acabaría mestizándose con los indígenas.<sup>29</sup>

Las tesis de Whittaker, que en buena medida habían pasado desapercibidas en España durante la década siguiente, fueron recogidas y desarrolladas por Jaime Alvar y Carlos González Wagner. En sus trabajos *La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica* de 1988 y *Los fenicios en Occidente: la colonización agrícola* de 1989, ambos historiadores defienden la naturaleza agrícola que pudieron tener los establecimientos fenicios en la Península Ibérica, compartiendo importancia con el factor comercial, hasta entonces considerado como el móvil exclusivo de la llegada de los fenicios a Occidente. En el siglo VIII a.C. se produciría la llegada de los primeros colonos y, al igual que las colonias griegas, la búsqueda de nuevas tierras ante el exceso de población en el lugar de origen resultó ser decisiva. Los nuevos asentamientos fenicios desarrollaron una agricultura de subsistencia incluyendo el reparto de tierras. El crecimiento de las ciudades y la llegada de más población emigrante durante el siglo VII a.C. aceleraron el desarrollo agrícola, el paso a una agricultura comercial y la penetración hacia el interior. La propuesta de Alvar y Wagner (que ambos autores revisan en un artículo en 2003 titulado *La colonización agrícola en la Península Ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas*<sup>30</sup>) estuvo en boga durante los años siguientes e influyó en el debate sobre la presencia de población semitizada en el sur peninsular.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. (1992): Pág. 17 y 37-39. WHITTAKER, C. R. (1974): Págs. 58-74

<sup>30</sup> GONZALEZ WAGNER, C. y ALVAR, J. (2003): Págs. 187-204

<sup>31</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. (1992): Págs. 60-66

Uno de los autores más influidos por la vía abierta por Whittaker, Alvar y Wagner fue José Luis López Castro. Para Castro, siguiendo una perspectiva tradicional, la intervención Bárcida en la Península respondía a un intento de reajustar el sistema económico cartaginés, quebrado tras la Primera Guerra Púnica, buscando así el suministro de materias primas en un territorio en el que los romanos apenas tenían intereses. Esta nueva estrategia imperialista difería de la política de hegemonía e influencia anterior y ya habría sido puesta en práctica a pequeña escala en Cerdeña antes de su pérdida a manos romanas y antes aún en Sicilia. La colonización fue clave en la política púnica en la Península. La fundación de ciudades fue iniciada tempranamente por Amílcar y proseguida por Asdrúbal y Aníbal. Veteranos del ejército púnico poblarían las nuevas fundaciones, recibiendo tierras a cambio de los servicios prestados, ayudando no solo al control del territorio conquistado sino también a la puesta en explotación de los recursos agrícolas, que para este autor resultaron fundamentales junto con la actividad minera. En ese contexto se enmarcaría la llegada de los libiofenicios y de los blastofenicios, coincidiendo plenamente con las fuentes literarias y con este mismo modelo explicativo: soldados norteafricanos llegados a la Península durante las campañas Bárcidas, especialmente por Aníbal, y luego asentados como colonos agrícolas en el valle del Guadalquivir y Extremadura.<sup>32</sup>

López Castro fue acusado de realizar una lectura excesivamente literal de las fuentes por parte de Adolfo Domínguez Monedero, quien también ha dedicado diversos trabajos al respecto. Para este autor no hay motivos para pensar que en época Bárcida se diera un plan de colonización orquestado por Cartago o sus generales en la Península Ibérica. La creación de ciudades sería ex profeso y dependiente de la coyuntura militar y política, como se ve en la fundación de Akra Leuké. Por otro lado, estas fundaciones se concentran en la zona del Levante, donde los Bárcidas mantuvieron conflictos con los íberos y necesitaban una especial vigilancia de la zona. Fuera de los testimonios específicos sobre los libiofenicios, no hay referencias concretas a la fundación de ciudades por los Bárcidas en el valle del Guadalquivir o Extremadura. El propio término “libiofenicio” es ambiguo y habría ido variando su significado en las fuentes con el paso del tiempo. Si en el siglo VI a.C. designa al conjunto de los fenicios occidentales, en el

---

<sup>32</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. (1994): Págs. 75-76

IV referencia únicamente a los fenicios asentados en el norte de África, diferenciados de los cartagineses pero estrechamente vinculados a ellos política y culturalmente.<sup>33</sup>

Aunque no existiese un plan sistemático de colonización, sí que hubo un movimiento de población desde el otro lado del Estrecho. Para Domínguez Monedero existió el asentamiento de tropas norteafricanas en la Península Ibérica. Así mismo debió de darse una migración de población norteafricana, nómadas pero fuertemente semitizados por influencia de Cartago, hacia la Península, coincidiendo con una revitalización económica del área gaditana entre los siglos V y III a.C. Para este autor, las monedas libiofenicias serían acuñadas por comunidades compuestas en buena medida por descendientes de estos libios semitizados, llegados a Iberia antes y durante la Segunda Guerra Púnica, y que ocuparon tierras en las zonas marginales respecto a los centros semitas peninsulares. Ello explicaría su presencia en el sur de Extremadura, región en la que aparecen constatadas acciones de Asdrúbal y Aníbal. Las diferencias formales de estas monedas con respecto al resto de acuñaciones fenopúnicas de la Península se debería a una decisión consciente de conservar tradiciones propias, en las que el componente nómada debió de jugar un papel importante según Domínguez Monedero.<sup>34</sup>

Uno de los argumentos usados por Domínguez Monedero es el registro arqueológico. Para López Castro y los defensores de una colonización púnica, asentamientos como Cerro Naranja, en Jerez de la Frontera, y Ciavieja, en El Ejido, Almería, serían el resultado del traslado de población desde el norte de África púnica y su asentamiento en los alrededores de los viejos enclaves fenicios.<sup>35</sup> En ambos yacimientos la cerámica de tipo Kuass y las ánforas encontradas remiten más al ámbito gaderita que al púnico. Estos asentamientos se fechan entre el siglo V a.C. en el caso de Ciavieja y el III a.C. en el de Cerro Naranja, lo que haría inviable una colonización tan alargada en el tiempo y que, además, coincidiría en unos momentos en los que el interés cartaginés estaría en Sicilia y el Mediterráneo Central. Estos asentamientos responderían más bien, según Domínguez Monedero, a un auge económico de los enclaves fenicios peninsulares independiente de la coyuntura en Cartago. Por otro lado, no hay que olvidar que Gadir

---

<sup>33</sup> DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995a): Págs. 111-112

<sup>34</sup> DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995b): Págs. 237-239

<sup>35</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. (1994): Pág. 268

mantuvo en todo momento su independencia política, hecho que difícilmente se compagina con una colonización agrícola púnica en su territorio.<sup>36</sup>

En sus estudios sobre las amonedaciones libiofenicias, María Paz García-Bellido volvió a poner sobre la mesa la posibilidad de una colonización o poblamiento norteafricano en el sur peninsular, relacionándolo a su vez con otro problema historiográfico, el de los túrdulos. Este pueblo aparece en el Libro III de Estrabón, quien siguiendo a Polibio menciona la existencia de dos pueblos en la Bética: los turdetanos en el sur y los túrdulos en el norte. Sin embargo, Estrabón puntualiza que en el momento en que está redactando su obra *no parece que exista diferencia alguna entre ellos* (*Strb.* III, 1, 6). Parece pues que turdetanos y túrdulos forman una misma identidad étnica en tiempos de Augusto y la distinción de Polibio debía de recoger una situación anterior a estos momentos. Claudio Ptolomeo también da en su *Geografía* un listado de ciudades que considera túrdulas y que se situarían en el norte de la provincia Bética, ya en época imperial. (*Geogr.* II, 4, 9).

Para García-Bellido la identidad de estos túrdulos se correspondería con la de unos turdetanos fuertemente semitizados a causa del asentamiento de norteafricanos referido por las fuentes. Dos son sus argumentos. En primer lugar la presencia del término turdetano –*oba* en algunas monedas libiofenicias, presencia que sería consecuencia de la transcripción al púnico de este elemento turdetano bien atestiguado en toda la toponimia de Andalucía Occidental y que vendría a significar “ciudad”. Dicho vocablo no se da en otras acuñaciones fenopúnicas. En segundo lugar, la localización de las cecas libiofenicias de Turrirrecina y Arsa en la Beturia Túrdula, zona al sur de la actual Extremadura donde sitúa además la ceca de Balleia, que acuña cobre con inscripciones en latín pero iconografía púnica. Cerca de allí se localizan unas téseras de plomo con leyenda en neopúnico B’GLT, descubiertas en Villafranca de los Barros, Badajoz. La presencia de estos elementos semitizantes en un lugar bastante alejado de la zona de influencia púnica solo podría explicarse, según la autora, mediante el establecimiento de colonos que portaran dichos componentes culturales.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995b): Págs. 229-233. FERRER ALBELDA, E. (2000): Págs. 427-428

<sup>37</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1993): Págs. 113-117



Los túrdulos serían por tanto indígenas culturalmente mestizados por los colonos norteafricanos que los Bárcidas instalan en las zonas periféricas del núcleo gaderita. Fruto de esa fusión cultural es su distinción por los geógrafos antiguos como una etnia diferenciada del resto de los turdetanos, suponiendo que esos elementos diferenciadores se irían diluyendo conforme avanzara la romanización hasta quedar difuminados por completo en época de Estrabón. Con respecto a las cecas situadas al sur de Gades, el proceso sería el mismo, aunque su mayor cercanía al núcleo fenicio permitiría una pervivencia más larga de los motivos propiamente fenopúnicos. Como ejemplo que apoye su teoría, García-Bellido menciona el caso de Morgantina, ciudad siciliana que fue entregada por Marcelo a un grupo de mercenarios hispanos durante la Segunda Guerra Púnica y que acuñará moneda con tipos ibéricos e incluso con la leyenda latina HISPANORVM. Un proceso similar se daría con los norteafricanos asentados en el sur peninsular.<sup>38</sup>

La propuesta de García-Bellido presenta varios puntos débiles que han sido objeto de crítica. El etnónimo de los túrdulos tiene un origen controvertido, prestándose como se ha señalado a confusión por los autores clásicos. Pero en ningún caso se los emparenta o asimila con fenicios, púnicos, mastienos, bastetanos o bástulos, que son los términos usados por estos autores para designar a las comunidades hispanas de origen fenicio. Estudios recientes han relacionado los términos turdetano y túrdulo (y tartesio) con una misma raíz indígena *trt-* a la que se suman los sufijos griegos *-ssos* y latinos *-anus* o *-ulo* para la formación de etnónimos o gentilicios. Por tanto, la opinión mayoritaria se inclina por seguir a Estrabón en el sentido de que no hay diferencias entre turdetanos y túrdulos, distinción que sería fruto de errores de los geógrafos antiguos, que trataron de distinguir a pueblos que en realidad eran uno solo pero con etnónimos diferentes. Por tanto, parece arriesgado, según autores como Ferrer Albelda, identificar a los túrdulos con los púnicos o con comunidades de libiofenicios.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1993): Págs. 129-131

<sup>39</sup> FERRER ALBELDA, E. (2000): Págs. 424-425

### **3- El “Círculo del Estrecho”**

Ya a finales de siglo, el erudito malagueño Rodríguez de Berlanga había propuesto la existencia de *homonoias* entre las ciudades hispano-fenicias y las norteafricanas de estirpe fenicia y púnica como medio de explicar las similitudes entre las monedas de ambas orillas del Estrecho. Pero el auténtico conceptualizador de la idea del Círculo del Estrecho sería el arqueólogo catalán Miquel Tarradell. Director del Servicio de Arqueología en el Protectorado Español en el norte de Marruecos, Tarradell dirigió las primeras campañas arqueológicas en Lixus en los años 1948 y 1949, lo que estimuló su interés por el mundo púnico y las relaciones entre el norte de Marruecos y el sur de la Península Ibérica. Prácticamente en solitario (con la excepción de Mañá en Ibiza), Tarradell trató de sistematizar la cultura material fenopúnica encontrada hasta la fecha y plantear novedosos modelos interpretativos. Entre estos, aparte de las ideas de un horizonte precolonial y de una cronología del siglo VII a.C. para las fundaciones más antiguas, aspectos muy debatidos posteriormente, destaca el del Círculo del Estrecho.<sup>40</sup>

La idea de Tarradell consistía en plantear la existencia de una unidad cultural y económica semita extremo-occidental diferenciada de la cartaginesa. Esta unidad quedaría articulada en torno a Gadir, centro neurálgico en el Mediterráneo Occidental y responsable directo del establecimiento de colonias y factorías en la fachada atlántica de Marruecos. Para Tarradell, existirían dos zonas de influencia en el Mediterráneo claramente diferenciadas: la Occidental en torno a Gadir y la Central en torno a Cartago. Estas diferencias se constatarían por las diferencias de la cultura material desde el siglo V a.C.: la cerámica gaderita mantendría un estilo típicamente oriental, muy similar a la del ámbito chipriota, mientras que la cartaginesa sufriría una renovación formal y decorativa.<sup>41</sup>

Bien conocedor de la zona gracias a su experiencia en el Protectorado Español, el arqueólogo catalán llega a la conclusión de que las riberas sur y norte del Estrecho de Gibraltar forman una misma realidad, trasladada a la unidad cultural de sus pobladores, en ambos casos de estirpe fenicia. Esta unidad, no solo es económica y cultural, sino también geográfica. La costa del norte de Marruecos, aislada del interior por la

---

<sup>40</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. (1992): Págs. 24-26

<sup>41</sup> TARRADELL, M. (1960): Pág. 61.

cordillera del Atlas, se desarrolla en un ecosistema particular más cercano al de Andalucía que al del interior de Marruecos. El Estrecho de Gibraltar, desde ese punto de vista, es más un puente que un obstáculo. La navegación no es problemática gracias a las corrientes marinas, al tiempo que la existencia de ríos navegables permite profundizar en el hinterland de estos territorios. La geografía ayuda a configurar un Círculo del Estrecho volcado al Atlántico, que compartirá un desarrollo económico y social común a sus partes.<sup>42</sup>

La evolución del concepto de Círculo del Estrecho se limitó en buena medida a la reproducción de las ideas de Tarradell sin profundizar en la cuestión. Es a partir de finales de la década de los 80 cuando la idea vuelve a ponerse en valor. Ello coincide con unos momentos de profunda renovación teórica en el campo de los estudios fenopúnicos y con debates, como se ha visto en apartados anteriores, sobre la cuestión de los libiofenicios, la posible colonización púnica en la Península y su cronología o la propia naturaleza de la presencia cartaginesa. Al mismo tiempo, la arqueología fenopúnica, que había experimentado una auténtica explosión cualitativa y cuantitativa durante la década anterior, había proporcionado mucha más información y elementos de debate de los que se poseían en tiempos de Tarradell. Incluso con el norte de Marruecos, donde los prometedores inicios de las campañas españolas terminaron abruptamente con la independencia del país, se reanudaron algunos contactos, tímidos pero crecientemente provechosos, como demuestra la celebración de diversos congresos y coloquios conjuntos hispano-marroquíes.<sup>43</sup>

Entre otras aportaciones, son destacables las de Oswaldo Arteaga, que supusieron una revisión y puesta en valor de las tesis de Tarradell a comienzos de los años 90. Arteaga planteó en varios trabajos una progresiva autonomía por parte de las colonias fenicias occidentales, en las cuales va surgiendo una oligarquía vinculadas al comercio. Tras el siglo VI a.C., con una serie de mutaciones económicas por todo el mundo mediterráneo, estas oligarquías toman el control de sus ciudades en un proceso similar al que se vive en otros puntos del Mediterráneo. Gadir, con el Templo de Melqart, muy importante económicamente pero también ideológicamente, se convierte en el centro de una red de

---

<sup>42</sup> NIVEAU DE VILLEDARY, A. M<sup>a</sup> (2001): Págs. 328-329

<sup>43</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. (1992): Págs. 43-54. NIVEAU DE VILLEDARY, A. M<sup>a</sup>. (2001): Págs. 321-322

vínculos económicos y políticos entre las ciudades fenicias occidentales, diferenciado de Cartago. Arteaga llega a hablar de una “Liga Gaditana”, que incluiría el territorio que Tarradell había adscrito al Circulo del Estrecho.<sup>44</sup>

La actividad económica, que sin duda fue uno de los elementos fundamentales en el establecimiento de la comunidad entre ambas orillas del Estrecho, ha sido uno de los elementos que más atención ha recibido junto con el registro arqueológico producido por esta.

Frente a una visión rupturista, heredera de Schulten, que contemplaba el siglo VI a.C. como un momento de crisis y colapso en el Mediterráneo Occidental, en la actualidad tiende a hablarse de una profunda reestructuración en el ámbito fenicio occidental para esos momentos. Cambios en el hábitat en algunas zonas, alteraciones en las relaciones con los indígenas y la creciente independencia de las ciudades hispano-fenicias fueron acompañadas de un auge comercial y de la toma de control por parte de las oligarquías comerciales de la vida política de sus ciudades. Incluso en el campo ideológico se producen cambios, como la asunción de la iconografía de Heracles en la representación de Melqart a partir del siglo V a.C. Un nuevo modelo económico surge para esta nueva situación: la pesca se intensifica y aparece una importante industria especializada dedicada a la conserva del pescado, las célebres salazones. A partir del siglo V a.C. surgen factorías destinadas a ese propósito en la zona de Cádiz, extendiéndose durante la centuria siguiente a otros puntos de la zona mediterránea. Es una producción destinada a la exportación y comercialización a larga distancia y que debió de estimular otros sectores vinculados como la construcción naval.<sup>45</sup>

Esta nueva actividad económica ha dejado un considerable registro arqueológico, que viene a confirmar la existencia de un área económica particular en el Mediterráneo Occidental. En concreto, la presencia de ánforas de la tipología Mañá-Pascual A4 o Ponsich III, usada para el transporte de salazones de pescado como se ha podido comprobar tras el análisis de los restos de atún en recipientes encontrados en Cádiz. La dispersión de los hallazgos confirman su uso en el área del Estrecho pero también la importancia del comercio de larga distancia, con presencia de estas ánforas en Cerdeña,

---

<sup>44</sup> ARTEAGA, O. (1994): Págs. 23-57

<sup>45</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. (1994): Págs. 57-63

Italia y Grecia. Así, se han encontrado restos de ánforas Mañá-Pascual A4 en el litoral andaluz y marroquí, especialmente en sus fachadas atlánticas. La cronología va desde el siglo VI a.C., cuando aparecen las primeras en Cádiz y el valle del Guadalquivir, hasta finales del II a.C. Se han documentado los principales hornos de fabricación de este tipo anfórico en San Fernando, Cádiz, y Kuass, Marruecos, situados respectivamente cerca de Gadir y Lixus, aparte de otros centros de producción menores en Torre Alta, Cádiz, y Torre del Mar, Málaga. Otras tipologías, no tan abundantes, fueron las ánforas tipo La Tiñosa y Carmona, que empezarían a producirse en el siglo IV a.C., con una circulación centrada sobre todo en el sur peninsular y especialmente la zona gaditana.<sup>46</sup>

El transporte anfórico no es el único testimonio arqueológico de las relaciones comerciales entre ambas orillas del Estrecho. La vajilla de mesa muestra unas similitudes en la zona que ya atrajeron la atención de Tarradell. Se trata de la cerámica denominada de tipo Kuass. Cronológicamente se sitúa entre la interrupción de las exportaciones áticas de barniz negro en el siglo IV a.C. y la llegada masiva de piezas campanienses en el siglo II a.C. Caracterizada por su barniz rojizo y muy influida por las importaciones helenísticas, cuando estas se interrumpen el nuevo tipo Kuass vendrá a suplirla como vajilla de mesa de semilujo para un uso funcional y cotidiano. En cuanto a su distribución, esta coincide en gran medida con la de las ánforas: la costa atlántica sudhispánica y del norte marroquí, con menor número en el litoral mediterráneo. En todo caso, parece que pese a los rasgos comunes de las piezas, la producción estaba destinada a circuitos más locales, abasteciendo las áreas cercanas a los centros de producción. Es curiosa la presencia de este tipo cerámico en los alfares de Kuass (que le da nombre a la tipología) y Torre Alta, lo que se interpreta como una producción secundaria de unos centros cuya principal producción era las ánforas y destinada a cubrir la demanda local.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. (1994): Pág. 64

<sup>47</sup> NIVEAU DE VILLEDARY, A. M<sup>a</sup> (2008): Págs. 142-144



Figura 8. Distribución de cerámica "tipo Kuass" en la zona de influencia directa de Gadir o "primer círculo" (Niveau de Villedary e.p.). 1. Convento de las Monjas Concepcionistas (Vejer de la Frontera, Cádiz). 2. Carteia (San Roque, Cádiz). 3. Cueva de Gorham (Peñón de Gibraltar, Cádiz). 4. Kuass (Arcila, Marruecos). 5. Lixus (Larache, Marruecos). 6. Zilil (Dchar Jdid, Marruecos). 7. Suïar (Marruecos). 8. Ceuta. 9. Sidi Abdeslam del Behar (Marruecos). 10. Kudia Tebmain (Emsá, Marruecos). 11. Casco urbano de Huelva. 12. Niebla (Huelva). 13. La Tiñosa (Lepe, Huelva). 14. Castro Marim (Portugal). 15. Mértola (Portugal). 16. Ossonoba (Faro, Portugal). 17. Cerro da Rocha Branca (Silves, Portugal). 18. Miróbriga (Santiago do Cacém, Portugal).

Distribución de la cerámica Kuass en el área de mayor influencia de Gadir entre los siglos IV y II a.C.

Fuente: NIVEAU DE VILLEDARY, A. M<sup>a</sup> (2008): Pág.144

Otro elemento en el que van a percibirse los contactos y similitudes entre ambas orillas del Estrecho va a ser la numismática. En 1988 Jacques Alexandropoulos, por aquel entonces investigador en la Casa de Velázquez, presenta un primer trabajo titulado *Le détroit de Gibraltar: remarques d'iconographie religieuse*, en el que señala las similitudes en los tipos iconográficos en cecas como Gades o Tingi. El camino abierto por Alexandropoulos sería proseguido por otros numismáticos e investigadores franceses en los años siguientes.<sup>48</sup>

En España, el trabajo pionero en ese sentido corresponde a Francisca Chaves Tristán y Enrique García Vargas, investigadores vinculados a la Universidad de Sevilla. En parte como reacción a los estudios sobre las cecas libiofenicias publicados durante la década de los ochenta, ambos investigadores presentan en 1991 el artículo titulado *Reflexiones en torno al área comercial de Cádiz. Estudio numismático y económico*. En él, retoman

<sup>48</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (1988): Págs. 5-18

las ideas planteadas por Tarradell; la existencia de un espacio común comercial y tal vez incluso político que no solo abarcaría a las zonas costeras y las fundaciones coloniales fenicias sino también el hinterland y las regiones del interior. De este modo, se explicaría la presencia de motivos iconográficos norteafricanos en las emisiones libiofenicias, sin necesidad de recurrir a la presencia de asentamientos de población norteafricana en la zona. A partir de ese trabajo, considerado hoy día como un punto de referencia, esta línea de investigación ha proseguido durante los años siguientes.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991): Págs. 139-168

## **4- Tendencias actuales**

Ciertamente, sería inabarcable intentar sintetizar todos los trabajos que en los últimos años se han venido realizando sobre la presencia fenicia en la Península Ibérica y su interacción primero con los púnicos y después con los romanos. Un amplísimo periodo con múltiples problemáticas históricas. En este apartado se presentará un breve resumen con las principales líneas abiertas en los últimos años y algunos ejemplos de la producción científica que han resultado de su exploración.

Uno de los elementos más reseñables en los últimos años ha sido la proliferación de estudios sobre las identidades colectivas. Los enormes cambios económicos, sociales y políticos de las últimas dos décadas y la falta de certidumbres han allanado el camino a estos estudios, muchos de ellos de gran valor aunque en ocasiones se caiga en un reduccionismo excesivo que convierte todo en un asunto de identidad.<sup>50</sup> Nuestro país no ha sido ajeno a ello, y los estudios sobre identidad colectiva en la Edad Antigua se han multiplicado en los últimos años. El modo en el que las comunidades hispano-fenicias se identificaban entre ellas y frente a poderes exógenos como Cartago y muy especialmente Roma, ha sido tema de trabajo y debate en, por ejemplo, el último coloquio organizado por el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos en 2011<sup>51</sup>

Directamente relacionados con la identidad se encuentran los estudios sobre la autorrepresentación de las comunidades hispano-fenicias. En ese sentido, destacan los trabajos de algunos investigadores de la Universidad de Málaga. Bartolomé Mora Serrano, especialista en numismática antigua, junto con Gonzalo Cruz Andreotti, estudioso de la tradición geográfica antigua y especialmente de Estrabón, han presentado recientemente un artículo conjunto en el que señalan el interés de las comunidades hispano-fenicias por enlazar deliberadamente con el pasado prestigioso del Extremo Occidente de la literatura geográfica greco-latina, en un intento de definirse ante el poder romano pero también entre las propias ciudades de estirpe semita. Esos esfuerzos se traducirán en el uso de motivos iconográficos en sus amonedaciones que

---

<sup>50</sup> BRUBAKER, R. y COOPER, F. (2000): Págs. 34-36

<sup>51</sup> MORA SERRANO, B. y CRUZ ANDREOTTI, G. (coord.) (2012)



hacen referencia a tópicos como la fertilidad o el culto a Heracles-Melqart.<sup>52</sup> En una línea similar están los trabajos de Manuel Álvarez Martí-Aguilar, que estudian la autorrepresentación por parte de los hispano-fenicios en relación con la visión idealizada de Tartesos y la Turdetania por parte de los escritores greco-latinos.<sup>53</sup>

En el campo de la epigrafía también se han producido avances notables. Coincidiendo con la revisión de los corpus generales de inscripciones fenicias y púnicas, en particular el KAI o *Kanaanäische und Aramäische Inschriften*, también en España se está actualizando el repertorio de inscripciones feno-púnicas. Desde el primer corpus hispano-fenicio de Fuentes Estañol en 1986<sup>54</sup>, el número de inscripciones y de interpretaciones ha seguido incrementándose. Un completo estado de la cuestión puede encontrarse en el trabajo de Juan Belmonte Marín *Documentación epigráfica fenicio-púnica en la Península Ibérica: estado de la cuestión*, en el que analiza la marcha de proyectos de sistematización tan interesantes como el CIP o *Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum*.<sup>55</sup>

El mejor conocimiento de la documentación epigráfica abre nuevas posibilidades en la comprensión del uso de la lengua y la escritura en el ámbito fenicio-púnico. En el VII Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos celebrado en 2011 se presentaron dos aportaciones en ese sentido. Por un lado, el proyecto encabezado por los investigadores José Luis López Castro y Juan Belmonte Marín para sistematizar la antroponimia fenicia y su adaptación y pervivencia en época romana, proyecto del que presentaron sus primeros resultados.<sup>56</sup> En segundo lugar, la interesante propuesta de José Ángel Zamora para redefinir el concepto de escritura neopúnica, una nueva visión que incluso serviría para tratar de solucionar el problema de los alfabetos monetales libiofenicios contemplándolos como adaptaciones locales.<sup>57</sup>

El crecimiento de la producción sobre los estudios fenicios y púnicos de las últimas décadas ha facilitado la apertura de un nuevo frente: el análisis historiográfico. En ese

---

<sup>52</sup> MORA SERRANO, B. y CRUZ ANDREOTTI, G. (2012): Págs. 1-14. Temática que Mora Serrano ya había tocado en solitario en un trabajo algo anterior: MORA SERRANO, B. (2011): Págs. 21-32

<sup>53</sup> ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2012): Págs. 35-58

<sup>54</sup> FUENTES ESTAÑOL, M<sup>a</sup>. J. (1986)

<sup>55</sup> BELMONTE MARÍN, J. (2010): Págs. 159-220

<sup>56</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. y BELMONTE MARÍN, J. (2012): Págs. 141-164

<sup>57</sup> ZAMORA, J. A. (2012): Págs. 113-140

sentido, se podría destacar, entre otras múltiples aportaciones, las de Eduardo Ferrer Albelda, de la Universidad de Sevilla. Su libro *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España* supone la primera sistematización de la historiografía sobre la presencia fenicia y púnica de España. Aunque el libro muestra un especial interés por las crónicas generales de finales de la Edad Media y la Edad Moderna y por analizar cómo se conjuga la visión que se tenía de los fenicios y púnicos con la historia de España que se estaba construyendo, Ferrer Albelda también muestra atención a la historiografía más reciente. Así pues, matiza el desinterés por el mundo fenicio-púnico y, en general, semita y oriental de la historiografía española de hasta el último tercio del siglo XX, presentando un panorama más complejo.<sup>58</sup> A partir de ahí, el investigador sevillano ha dedicado otros trabajos historiográficos a temas concretos, con especial interés a la visión grecolatina del mundo semita occidental. Por ejemplo, la problemática de los libiofenicios y su evolución a lo largo del tiempo<sup>59</sup> o la problemática de los autores clásicos y la dicotomía entre los prejuicios contra fenicios, cartagineses y semitas en general y la imagen de prestigio, antigüedad y tradición que al mismo tiempo mantienen, en especial en la tradición geográfica antigua, campo de estudio en el que se está profundizando.<sup>60</sup>

Otro rasgo a destacar es la profundización en la idea del Círculo del Estrecho y en el estudio de las relaciones entre el sur de la Península Ibérica y el norte de África. Uno de los lugares donde más ha arraigado este concepto ha sido Francia. Ya se ha mencionado que la idea del Círculo del Estrecho influyó con fuerza en Jacques Alexandropoulos, influencia que se ha mantenido en su obra *Les monnaies de l'Afrique antique*, que tal como se ha señalado en la introducción a este trabajo, sigue siendo la obra de referencia clave para la moneda antigua norteafricana más de una década después. Otro especialista en numismática antigua y norteafricana, Laurent Callegarin, también ha trabajado sobre el tema en diversos artículos.<sup>61</sup> Muy reciente, de 2011, es la tesis doctoral defendida en la Universidad de Burdeos por Gwladys Bernard con el título *Autour du Détroit de Gibraltar: espaces politiques et stratégiques sous l'Empire romain*, aún sin publicar.<sup>62</sup> De relevancia es también el proyecto de investigación

---

<sup>58</sup> FERRER ALBELDA, E. (1996a): Págs. 83-107

<sup>59</sup> FERRER ALBELDA, E. (2000): Págs. 421-434

<sup>60</sup> FERRER ALBELDA, E. (1996b): Págs. 115-131

<sup>61</sup> CALLEGARIN, L. (2008): Págs. 289-328 y CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. (2000): Págs. 23-42

<sup>62</sup> BERNARD, G. (en prensa)

*DÉTROIT. Le détroit de Gibraltar à la croisée des mers et des continents (époques ancienne et médiévale)* que lleva a cabo La Casa de Velázquez.

En España, el concepto ha sido por lo general aceptado, con contribuciones en el campo de la arqueología. En la Universidad de Sevilla han proseguido los trabajos de Francisca Chaves, a los que se han unido otros investigadores. También ha sido muy activa en ese sentido la Universidad de Cádiz, donde se ha publicado una de las últimas monografías dedicadas al tema, *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados: propuestas de la arqueología desde un enfoque social*<sup>63</sup>, en la que son tratados una amplia variedad de temas, desde la influencia fenicia en los procesos de consolidación estatal en el norte de África hasta el comercio anfórico en la zona del Estrecho, o la futura monografía *Le Cercle du Détroit, une région Géohistorique de Longue Durée*, de Darío Bernal Casasola, aún sin publicar. En Cádiz también está prevista la próxima defensa de una tesis doctoral sobre la moneda en la región del Estrecho de Gibraltar por parte de Elena Moreno Pulido<sup>64</sup>, autora de una interesante ponencia en el Vigésimo Congreso Internacional sobre el África Romana celebrado en Alguer en Septiembre de 2013 y titulada *Heracles-Melqart en la amonedación mauritana* y en la que presenta una propuesta según la cual la imagen del dios Océano de la moneda de Tingi podría corresponder en realidad con un Heracles-Melqart.<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (ed.) (2011)

<sup>64</sup> Tesis, cuyo título provisional es *Tradición local en el Imperio Romano del Círculo del Estrecho. Un análisis desde la iconografía monetaria*, y dirigida por Alicia Arévalo

<sup>65</sup> MORENO PULIDO, E. (en prensa). Agradezco al profesor Beltrán Lloris por haberme informado sobre la ponencia y la próxima tesis y a la propia señorita Moreno Pulido por haberme atendido y ofrecido su ayuda e información.

### **III- Análisis numismático**

#### **5- Las cecas fenopúnicas del sur peninsular: descripción y contextualización histórica**

Aunque la primera ciudad de la Península Ibérica que acuña moneda es la colonia griega de Emporion en el siglo V a.C., habrá que esperar al III a.C. para que los antiguos enclaves fenicios de Ebusus y Gadir emitan su propio numerario. Ambas ciudades eran importantes puertos comerciales, lo que favoreció la influencia púnica, tanto del Norte de África como de Sicilia, que a su vez facilitó la introducción de la moneda.

En concreto, Gadir vive durante ese siglo III a.C. y hasta la Segunda Guerra Púnica un momento de florecimiento económico gracias a la actividad comercial. Es en ese contexto en el que aparecen sus primeras emisiones: cobres anepígrafos de muy buena factura técnica y que siguen un patrón de 8/9 gramos. Ya en esas primeras emisiones aparecen dos de los motivos que caracterizarán a la ceca gadirita a lo largo de su historia y que más éxito tendrán al ser adoptados por otras ciudades: el busto de Melqart y los atunes. El primero es la deidad tutelar de la ciudad, cuyo templo en Gadir gozó de fama durante la Antigüedad y que tuvo un importante papel en la vida económica del enclave. El Melqart representado asimila la iconografía del Heracles griego a través de los tipos sicilianos. En cuanto a los atunes, estos tienen una lectura religiosa, ya que son símbolos de Melqart, pero también económica, referenciando la importante actividad pesquera y de salazones. El volumen acuñado en estos momentos iniciales es relativamente pequeño y limitado a una circulación local (aunque algunas monedas han sido encontradas en lugares alejados como Ibiza), lo que unido a su peso y material indica que su uso era para facilitar los pequeños intercambios comerciales.<sup>66</sup>

El último tercio del siglo III a.C. va a ser el momento clave en el que se afiance la economía monetar en la Península. Tras la Primera Guerra Púnica y la rebelión de los mercenarios, Cartago vuelve sus ojos hacia la Península como medio de reponerse de

---

<sup>66</sup> ALFARO ASINS, C. (1993): Págs.27-28

las pérdidas. En 237 a.C. Amílcar Barca desembarca en Gadir, iniciando una progresiva conquista del sur y el levante peninsular, proseguida por su yerno Asdrúbal y por su hijo Aníbal. Será este quien con la conquista de Sagunto y la marcha hacia Italia inicie en el 218 a.C. la Segunda Guerra Púnica. Los Bárcidas van a acuñar numerosa moneda en la Península, tanto de cobre como de plata y bronce, con una iconografía muy cuidada y que, además de las representaciones de Melqart, va a introducir nuevos tipos como el busto de Tanit con corona de espigas, el caballo junto a palma o el elefante. Las llamadas acuñaciones hispano-cartaginesas acabaron en algún momento entre la toma de Cartago Nova por los romanos en el 209 a.C. y la marcha de Asdrúbal, hermano de Aníbal, a Italia en 207 a.C., desapareciendo de circulación rápidamente estas piezas. En el 206 a.C. los últimos cartagineses evacuan la Península, presionados por los romanos de Escipión, y en el 202 a.C. concluye la guerra con la derrota púnica y la definitiva entrada de la Península Ibérica en la órbita romana.<sup>67</sup>

La presencia cartaginesa en suelo ibérico y la guerra y conquista romana propiciaron cambios en las cecas que ya acuñaban, incluyendo un incremento en el volumen producido, y la apertura de otras nuevas. Este aumento del numerario tradicionalmente había sido relacionado con las necesidades de financiación de los Bárcidas para sus gastos militares, visión que hoy día puede ser matizable<sup>68</sup>. Aunque no se puede negar que el ambiente bélico debió de influir, parece que las acuñaciones de las ciudades hispano-fenicias en este periodo responden más a las necesidades financieras de las propias ciudades que a las necesidades de los cartagineses, bien provistos de moneda con sus propias emisiones.

Gadir va a emitir por primera vez plata, con dos series que mantiene sus tipos habituales pero incluyen como gran novedad la aparición de la epigrafía, con las leyendas MHLM 'GDR y MP'L 'GDR situadas por encima y por debajo del tipo del reverso y que pueden traducirse como “moneda de Gadir”. Se reafirma así una identidad cívica independiente de la de los cartagineses, como también se comprueba con el mantenimiento de sus tipos iconográficos tradicionales. Metrológicamente estas monedas se insertan en el patrón de 8/9 gramos.<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Págs. 72-79

<sup>68</sup> MORA SERRANO, B. (2007): Pág. 416

<sup>69</sup> MORA SERRANO, B. (2007): Págs. 413-417

Otras ciudades se suman a las acuñaciones. Malaca inicia su actividad emisora a finales de siglo, acuñando pequeñas piezas de bronce que corresponderían con cuartos y sextos del patrón de 8/9 gramos. Son piezas anepígrafas y en su anverso muestran una figura masculina de impronta egipcia y en el reverso una estrella con número variable de rayos, un tipo iconográfico que será característico durante los cuatro periodos que se distinguen para las emisiones de la ciudad malacitana. Tras la Segunda Guerra Púnica Malaca dejará de acuñar hasta mediados del siglo II a.C.<sup>70</sup> En cuanto a Seks, el primero de los cuatro grupos que Alfaro Asins identifica se inicia también en los últimos años del siglo III a.C. Se acuña un único nominal, duplo del patrón de 8/9 gramos, con una iconografía típicamente gaditana. En el anverso aparece una cabeza desnuda masculina con clava, identificable con Heracles-Melkart, mientras que en el reverso lo hacen dos atunes que enmarcan el topónimo SKS.<sup>71</sup>

Los momentos finales de la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica allanan el camino a la introducción del dominio romano en la zona. Entre el 208 y el 207 a.C. las ciudades fenicias de Malaca, Seks y Abdera se rindieron sin luchar a los romanos de Publio Cornelio Escipión. Solo el enclave fenicio de Baria opuso resistencia, siendo asediada y tomada en tres días. En 206 a.C. las élites de Gadir, descontentas con la influencia cartaginesa, decidieron cambiar de bando y rendirse a los romanos, obligando a las últimas tropas cartaginesas comandadas por Magón a abandonar la Península. El sur peninsular iniciaba así su integración en el mundo romano. Gadir firmó un *foedus* con los romanos, que le garantizaba una cierta autonomía política, mientras que las otras ciudades fenicias muy probablemente se convirtieron en ciudades estipendiarias, sujetas a tributos y exacciones, lo que explicaría su participación en los sucesos del 197 a.C. Así pues, Roma va afianzando su control culminando con la provincialización de Hispania en el 197 al establecerse las provincias de Hispania Citerior e Hispania Ulterior, un proceso paralelo al incremento de la exacción fiscal.<sup>72</sup>

El descontento por el gobierno romano fue en aumento hasta que en el 197 a.C. en la Ulterior las ciudades de Malaca y Seks se sublevaron junto a la de Carmo y a los

---

<sup>70</sup> CAMPO, M. y MORA SERRANO, B. (1995): Págs. 186-187

<sup>71</sup> ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Págs. 83-84

<sup>72</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. (1995): Págs. 106-111

régulos íberos Culchas y Luxinio. La lucha se prolongó hasta el 195 a.C. con las campañas del cónsul Marco Porcio Catón y el restablecimiento del control. Se desconoce la contribución de Malaca y Seks a la rebelión aparte de su inicial adhesión, si bien las relaciones entre Roma y las ciudades de estirpe fenicia debieron de ir mejorando a lo largo del siglo siguiente. Las incursiones de los lusitanos durante buena parte del siglo II a.C. supusieron una amenaza constante que favoreció el entendimiento con los romanos. Aparte del citado caso del caudillo Púnico atacando a los blastofenicios en el 155, los lusitanos, y en especial Viriato, mostraron un especial interés por las costas andaluzas y hacia Gades en particular, buscando el saqueo de las riquezas atesoradas en la zona. Incluso la ciudad norteafricana de Zilit llegó a ser atacada por los lusitanos en el 153 a.C. Gadir ofrecería un constante apoyo a los ejércitos y oficiales romanos en sus campañas en el occidente hispano. Al mismo tiempo, las ciudades de la Ulterior y muy especialmente Gades se fueron integrando en los circuitos comerciales romanos, estableciendo contactos con las élites romanas. Roma correspondería con una relajación de las condiciones impuestas a estas comunidades a partir de una resolución del Senado del 171 a.C. que respondía a una queja formal de los hispanos sobre abusos de los magistrados romanos.<sup>73</sup>

Con el dominio romano continúan las emisiones de las ciudades fenicias, al tiempo que el fenómeno monetario se extiende durante el siglo II a.C. a otras zonas del interior de la nueva provincia. La moneda pondrá de manifiesto el complejo proceso de romanización e integración de estas poblaciones, con una convivencia de elementos tradiciones con otros aportados por los nuevos gobernantes. En ese contexto, la moneda se convierte en un vehículo de afirmación de la identidad cultural de estas ciudades y de su autonomía política.<sup>74</sup>

El mejor ejemplo de ello lo tenemos en Gades. La moneda de la ciudad mantendrá sus tipos iconográficos clásicos como los atunes y Heracles-Melqart, así como de las citadas fórmulas epigráficas, deliberadamente mantenidas en escritura púnica en lugar de usar el alfabeto neopúnico ya dominante en esa época. En otros aspectos sí que se producen modificaciones, comunes a todas las emisiones monetales de su ámbito. La plata es abandonada (de hecho, en toda la Hispania Ulterior y siguiendo directrices de las

---

<sup>73</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. (1995): Págs. 149-157

<sup>74</sup> MORA SERRANO, B. (2007): Pág. 423

autoridades romanas) y se pasa a un patrón metrológico de 10/11 gramos en el que Gades va a acuñar un abundante numerario de bronce con distintos divisores. Estas emisiones, que se corresponderían con la larga serie VI identificada por Alfaro Asins, se extenderían desde comienzos del siglo II hasta mediados del siglo I a.C.. Presenta esta serie anversos con la cabeza de Heracles-Melqart y reversos variados en función del valor de la moneda, que sirven para distinguirla: dos atunes para la unidad, uno solo para la mitad, delfín para el cuarto y octavo con delfín y atún y la leyenda abreviada. La difusión de moneda gaderita fue notable, alcanzando prácticamente todas las costas hispanas y norteafricanas, con algunos hallazgos aislados en Italia e incluso Britania y el limes germánico. La última serie de la ceca se emite entre los años 27 a.C. y 4 d.C. El estatus jurídico de la ciudad había cambiado, en buena parte gracias al apoyo de la ciudad a los cesarianos primero y a Octavio después durante las guerras civiles de mediados del siglo I a.C. Así, en el 49 a.C. César concedió la categoría de municipio a Gades, y en el 19 a.C. se constata un cambio importante en la administración de la ciudad, paralelo al ascenso de la familia de los Balbo. Entre los años 27 a.C. y 4 d.C. Gades emitirá piezas de gran peso, sestercios y dupondios, conmemorando el pontificado de Balbo *el Menor* en el 19 a.C., al emperador Augusto, a su yerno Agripa, y a sus nietos Cayo y Lucio. Estas monedas, con un volumen de emisión mucho menor, introducen elementos nuevos de origen puramente romano, como símbolos pontificales, imágenes de templo tetrástilo, etc..., además de los retratos de los personajes citados.<sup>75</sup>

Malaca, tras una pausa posterior a la conquista romana y la subsiguiente sublevación, vuelve a acuñar durante los años centrales del siglo II a.C. o quizás antes. Emite bronce adscrito al patrón de 10/11 gramos y con unos tipos muy clasicistas: una efigie masculina barbada y tocada con un gorro cónico y a cuyos lados puede estar unas tenazas y la leyenda neopúnica de la ciudad MLK'. Tal representación en los anversos respondería a la iconografía clásica de Hefesto. En los reversos aparece de manera continua un busto de frente y con aureola de rayos. Un tercer periodo se abre en el cambio del siglo II al I a.C., con la emisión de tres valores, semises, cuadrantes y sextantes que parecen ajustarse al sistema semiuncial romano. La tipología se hace más variada, con cabeza imberbe en los anversos tocada con bonete cilíndrico, cónico o plano junto a las tenazas y la leyenda. En los reversos de los semises o sextantes aparece

---

<sup>75</sup> ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Págs. 90-93



una estrella de ocho o dieciséis puntas, mientras que en el de los sextantes aparece un templo tetrástilo que a veces tiene un disco en el frontón. Durante la segunda mitad del siglo I a.C. tiene lugar el cuarto y último periodo de la ceca, que debió de coincidir con la concesión en algún momento del estatuto de ciudad federada tal como recoge Plinio en su *Historia Natural*. Se acuña una cantidad no muy numerosa de semises y cuadrantes dentro ya del sistema semiuncial augústeo. Los pesos superiores muestran dos cabezas unidas acompañadas de los símbolos de la palma y las tenazas con la leyenda neopúnica, y en los reversos la estrella pero dentro de una corona láurea. Los pesos inferiores muestran como tipo principal un astro (motivo frecuente en los reversos pero poco habitual en los anversos) y una estrella de ocho puntas en los reversos.<sup>76</sup>

Seks va a mostrar una mayor dependencia de la iconografía gaderita. La ceca acuñará a partir del siglo II a.C. un único nominal de 13 gramos que no encaja en el sistema de 10/11 gramos adoptado por las otras ciudades de tradición fenicia. Estas piezas, correspondientes al grupo II de Alfaro Asins, muestran a Heracles-Melqart al modo gaditano, con leonté y clava, en el anverso y un reverso similar al del periodo anterior con los dos atunes enmarcando el topónimo, ahora en grafía neopúnica y con la fórmula MP'L. El grupo III comienza a acuñarse a mediados del siglo II a.C, con dos series algo más cercanas al patrón semiuncial romano. Los reversos presentan a un Heracles-Melqart barbado o una cabeza de Tanit guerrera, mientras que los reversos de ambas series muestran una proa de nave junto al topónimo de la ciudad. Un divisor de la serie de Tanit muestra a un toro embistiendo. El grupo IV, también de mediados del siglo II a.C., presenta en los anversos a un Heracles-Melqart de nuevo muy gaditinizado y en el reverso a dos atunes o a un atún y un delfín flanqueando la leyenda. El grupo V es la serie más abundante de la ciudad, ya en el siglo I a.C., con una tipología similar a la anterior, si bien la leyenda desaparece y es sustituida por las letras *aleph* y *yod*. A este grupo se le asocian divisores con distintas variantes, incluyendo el busto de Tanit con casco y cimera en el anverso y en algunos reversos una cornucopia. Las acuñaciones finales en la segunda mitad del siglo I a.C. y que corresponderían al grupo V, son similares en la iconografía pero no en la epigrafía, desapareciendo la leyenda neopúnica que es sustituida por la latina F.I. SEX, que refleja su promoción municipal.<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> MORA SERRANO, B. (1993): Págs. 64-65

<sup>77</sup> MORA SERRANO, B. (1993): Págs. 66-67. ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Págs. 98-99

Abdera, viejo centro colonial fenicio, se incorpora a las ciudades emisoras más tardíamente, a comienzos del siglo I a.C., con la reacuñación de piezas de Cástulo y Obulco. Las primeras emisiones son tipológicamente cercanas a las de Gades y Seks, con un Heracles-Melqart muy esquemático junto a una especie de clava en forma triangular, y unos reversos que suelen llevar un atún y un delfín bajo los que se sitúa la leyenda. Estas piezas y sus divisores siguen el patrón de 10/11 gramos A mediados del siglo I a.C. Abdera emite su serie más abundante y cuidada. En el anverso se representa un templo tetrástilo sobre gradas y en el reverso dos atunes invertidos. Los divisores muestran algunas variantes de estos tipos y un reverso con cabeza masculina galeada. Tras un periodo de inactividad, durante el reinado de Tiberio se acuñan sus últimas monedas. En el reverso se muestra el busto imperial con su titulatura y en el reverso el tradicional templo pero con tres variantes en función de su leyenda. La primera con el topónimo neopúnico 'BDRT inserto en el tímpano del templo, la segunda, bilingüe, que añade el topónimo latino en el intercolumnio del templo y la tercera en el que la grafía neopúnica desaparece del tímpano siendo sustituida por una estrella.<sup>78</sup>

Dentro de las amonedaciones de la Hispania Ulterior las cecas de Gades, Malaca, Seks y Abdera conforman un grupo dentro de las acuñaciones hispano-púnicas, caracterizado por la adopción de unas tipologías más helenizadas en sus formas y tratamiento estilístico, un cuidado que enlaza con el lenguaje iconográfico púnico helenizado y que concuerda con la mayor tradición cultural de estas ciudades. Un segundo grupo sería el conformado por los talleres del interior bético que acuñan en neopúnico, tanto “normalizado”, caso de las cecas de Ituci y Olontigi, como el “aberrante” de las cecas libiofenicias. Este grupo vendría caracterizado por un lenguaje iconográfico más africanizado, con un uso frecuente de figuras zoomorfas o fitomorfas, especialmente el toro y la espiga, y otras iconografías como la cabeza coronada de rayos o plumas, todas ellas con paralelismos en la moneda norteafricana.<sup>79</sup>

La localidad de Ituci, situada en la actual Tejada la Nueva, Huelva, parece surgir en época Bárcida, fruto de un movimiento de población. Las primeras emisiones son de alto peso medio, con 31 gramos, fechadas en el siglo II a.C. En el anverso aparecen dos espigas de trigo que enmarcan una estrella, un creciente y la letra A, mientras que el

---

<sup>78</sup> ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Págs. 100-102

<sup>79</sup> MORA SERRANO, B. (2007): Pág. 66

reverso muestra un jinete con escudo redondo y lanza, bajo el cual se sitúa el topónimo latino ITVCI. Paralelamente o algo después una nueva emisión mantiene esos mismos tipos pero la leyenda latina es sustituida por la neopúnica 'YPTBK, con una metrología cercana al patrón de 10/11 gramos y divisores con algunas variantes iconográficas como el toro para los valores inferiores. De nuevo, en el siglo I a.C. reaparece la leyenda latina en sustitución de la neopúnica, con unas tipologías similares a las anteriores.<sup>80</sup>

Olontigi, actual Aznalcázar, Sevilla, emite dos series, la primera con leyenda púnica L'TG en el siglo II a.C. dentro del patrón de 10/11 gramos y la segunda con el topónimo latino, más ligera y fechada en el siglo I a.C. Las leyendas de esta segunda serie presentan una reducción de sonidos desde el púnico: LONT, OLONT y OLUNT. Ambas series muestran una cabeza masculina desnuda en el anverso, que puede interpretarse como Melqart. Los reversos varían en función del valor de la moneda: jinete para las unidades, racimo, árbol copudo o piña (de todas esas formas se ha interpretado) para las mitades y delfín para los cuartos de unidad.<sup>81</sup>

El conjunto de cecas libiofenicias, siguiendo la denominación de Zóbel de Zangróniz, incluye las ciudades emisoras de Arsa, Asido, Bailo, Iptuci, Lascuta, Oba, Tuririicina y Vesci. Como se ha visto anteriormente, en la actualidad se considera que estas monedas presentan un alfabeto neopúnico deformado y con ciertas diferencias entre ellas, lo que ha hecho muy difícil su transcripción. Este alfabeto y el hecho de aparecer junto a leyendas latinas son los rasgos de identidad de estas monedas. La tendencia general será a la desaparición de las leyendas indígenas conforme vaya avanzando el tiempo, quedando únicamente las latinas, proceso que va paralelo al desarrollo de unas formas más clásicas en la iconografía. En cuanto a la metrología, estas cecas acuñan únicamente bronce. Lascuta, Tuririicina y Arsa acuñarán ases siguiendo el patrón romano de en torno a 11 gramos. El resto lo hará siguiendo el viejo patrón púnico de en torno a 9'40 gramos, acuñando unidades, divisores y, en menor medida duplos; Bailo acuñará ases romanos en sus series finales tras haberlo hecho con el púnico. Se detecta en todas las cecas de ambos patrones una tendencia a la devaluación, lo que ayuda a fechar las piezas.<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Págs. 103-104

<sup>81</sup> MORA SERRANO, B. (1993): Pág. 68. ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Págs. 104-105

<sup>82</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1993): Págs. 127-129

Pueden distinguirse tres grupos según su localización. El grupo asidonense es el más numeroso, concentrándose en los tramos de la Vía Augusta que unían el interior del Valle del Guadalquivir con la costa gaditana. Asido se sitúa en la actual Medina Sidonia, Cádiz. Acuña duplos y unidades desde finales del siglo II a.C. hasta el 70 a.C. Presenta tres series con cabezas barbadas en el anverso y toro con creciente lunar y astro en el reverso, pasando a toros y estrellas en el anverso y delfines y caduceo en el reverso y concluyendo con la cabeza de Heracles-Melqart en el anverso y toros en el reverso. Bailo se localiza en el despoblado de Bolonia, futuro emplazamiento del municipio Baelo Claudia. Sus acuñaciones se realizan en la primera mitad del siglo I a.C. con cuatro series que combinan cabezas de Melqart y toros en los anversos y espigas y atunes en los reversos. Oba se sitúa en Jimena de la Frontera, Cádiz, localización atestiguada por la epigrafía. La cronología puede situarse en el siglo I a.C. pero con dudas razonables. Los anversos muestran cabezas y palmas y los reversos caballos a galope, todos ellos de manera muy esquemática y con una tendencia a la degradación. Lascuta puede situarse en Alcalá de Gazules, Cádiz, donde apareció el célebre bronce de Lucio Emilio, aunque con bastantes dudas. La cronología de esta ceca va de mediados del siglo II a.C. a mediados del I a.C. y presenta motivos muy cercanos a Gades: cabezas Heracles-Melqart en los anversos y aras de santuario y elefantes en los reversos.<sup>83</sup>

El segundo grupo lo componen las cecas de Iptuci y Vesci. La primera puede emplazarse con cierta seguridad en Prado del Rey, Cádiz, gracias de nuevo a la epigrafía. Sus tipos consisten en cabezas de Baal Hammon y de Heracles-Melqart en los anversos y unas características ruedas de ocho radios en sus anversos. Vesci es de ubicación desconocida, aunque algunos la han emplazado sin ninguna seguridad en torno a Gaucín, Málaga. Acuña a finales del siglo II a.C. unidades con un patrón particular, de 11 a 14 gramos. Presenta cabezas masculinas en los anversos y toros con espigas en los reversos.<sup>84</sup>

---

<sup>83</sup> Buenas presentaciones de las características y problemáticas de las cecas libiofenicias pueden encontrarse en las introducciones del DCPH: Págs. 45, 51, 265 y 288

<sup>84</sup> DCPH: Págs. 212 y 403

Las ciudades de estos dos grupos cuentan además con referencias literarias en Plinio y Claudio Ptolomeo y otras fuentes geográficas.<sup>85</sup> No es el caso del tercer grupo, el de la Beturia túrdula, con las cecas de Tuririicina y Arsa, situadas de manera general al sur de la actual provincia de Badajoz. Este tercer grupo es el más alejado del núcleo gaderita y presenta el alfabeto de más complicada transcripción. Tuririicina acuña durante la segunda mitad del siglo II a.C. y el primer cuarto del siglo siguiente. Los anversos presentan una cabeza femenina con corona de hiedra que se relaciona con Tanit y los reversos muestran un escudo con falcata que luego son sustituidos por racimos y espigas. Arsa emite durante la época de las guerras sertorianas, con una serie en cuyo anverso aparece una cabeza masculina muy similar a la de Lascuta y en el reverso unas palmas.<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> Plinio: *Nat. His.* 3, 10-15 y Claudio Ptolomeo: *Geog.* II, 4, 5-10

<sup>86</sup> ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Págs. 105-112. DCPH: Págs. 33 y 382

## **6- Las cecas mauritanas occidentales: descripción y contextualización histórica**

Desde el siglo VII a.C. se constata el establecimiento de colonias fenicias en el norte del actual Marruecos. Con Gadir y otros centros coloniales ya establecidos en la ribera sur de la Península Ibérica, nuevas fundaciones son creadas al otro lado del Estrecho para aprovechar sus potencialidades naturales y comerciales. Se trata de los enclaves de Lixus, actual Larache, Tingis, moderna Tánger, Sala, entre las actuales Salé y Rabat, y Mogador, actual Essaouira. La influencia de estos enclaves así como la de la vecina Cartago debieron de propiciar lentos procesos de consolidación estatal que culminarían en la creación a finales del siglo III a.C. del Reino de Mauritania, aunque con unas estructuras estatales bastante débiles.

Aunque el primer rey conocido es Bagas, que participó en la Segunda Guerra Púnica, es con Boco I (aprox. 110-80 a.C.) cuando Mauritania entra de lleno en los sucesos del mundo mediterráneo al involucrarse en la Guerra de Yugurta que los romanos mantenían con el rey númida. Desde ese momento la presencia e influencia romana se va haciendo progresivamente mayor. A Boco le sucede Sosio (aprox. 80-49 a.C.), cuyo único testimonio de existencia es el que dejó la epigrafía monetaria de sus hijos y sucesores. En el 49 a.C. su reino se divide en dos. Boco II (49-33 a.C.) recibe la Mauritania Occidental y Bogud (49-38 a.C.) la Oriental. Ambos hermanos se aliarán con César durante la guerra civil romana y atacarán al pro-pompeyano rey númida Juba I. Tras la muerte de César Boco II opta por alinearse con Octavio mientras que Bogud lo hace con Marco Antonio. En el 38 a.C. y aprovechando que Bogud estaba guerreando en Hispania, su hermano Boco invade el reino oriental y lo depone, unificando Mauritania hasta su muerte en el 33 a.C.

Tras un breve periodo en el que se convierte en una provincia romana entre el 33 y el 25 a.C., Mauritania se convierte en un reino vasallo cuando Juba II es colocado en el trono, manteniéndose hasta el 24 d.C. Hijo de Juba I de Numidia, educado en Roma como rehén y amigo personal de Octavio, Juba II gobernará sobre un territorio que abarcaba todo el norte de Marruecos y casi dos tercios de la costa argelina. Aliado de Roma, Juba II mantendrá una política de romanización cultural y consolidación estatal,

política que proseguirá su hijo Ptolomeo (24-40 d.C.) hasta su asesinato a manos de Calígula. Tras cuatro años de rebelión y anarquía, en el 44 d.C. las legiones romanas consiguen pacificar la zona, que es anexionada y dividida en dos provincias: la Mauritania Tingitana en el oeste y la Mauritania Cesariense en el este.<sup>87</sup>

La aparición de la moneda en el territorio mauritano coincide con la Segunda Guerra Púnica. Va a ser en estos años cuando se acuñen las monedas reales númidas de Sífax, las de la ciudad de Iol en la Mauritania Oriental y se ponga en circulación la moneda cartaginesa, tal como se ha puesto de manifiesto con el descubrimiento de estas piezas en el puerto de Melilla.<sup>88</sup> En el siglo II a.C. hacen su aparición las piezas de bronce númidas de Masinisa y sus sucesores, que circularon por todo el territorio mauritano, al igual que la moneda hispano-fenicia procedente del sur de la Península Ibérica.<sup>89</sup>

En el ámbito mauritano las monedas pueden dividirse en dos grandes grupos: las emisiones reales de los monarcas mauritanos, acuñadas en sus talleres, y las de las ciudades autónomas, cuyo comportamiento monetario es prácticamente independiente respecto a las primeras. Estas ciudades incluyen las cecas de Tingi, Zilil, Lixus, Babba, ŠMŠ, BB'L (o BB'T) y Banasa en la Mauritania Occidental. Todas ellas acuñaron moneda de forma autónoma, con una cronología inicial del siglo II a.C. para Lixus y Tingi y de la segunda mitad del siglo siguiente para las demás, prolongándose en algún caso hasta época de Augusto.

En cuanto a las emisiones reales, el primer rey mauritano en acuñar moneda será Boco I, quien instala su ceca en la ciudad de Siga. En esta ciudad acuñará unidades y mitades siguiendo un patrón de unos 10 gramos, con el busto real en el anverso y unos motivos variados: el dios Baco, espigas de trigo, un potro o de nuevo el busto real. Las piezas son anepígrafas en unos casos y en otros llevan la leyenda BQŠ HMLKT. Junto con Siga, otras ciudades acuñan monedas a nombre de Boco I: Rusadir, Tamuda, Tingi, Sala, Camarata, Timici y la controvertida ŠMŠ, cuya problemática se mencionará más adelante. Las piezas de estas ciudades usan motivos diversos en sus reversos, mientras que los anversos portan el busto real. Pero en cambio únicamente aparece la leyenda de

---

<sup>87</sup> AMELA VALVERDE, L. (2012): Págs. 149-167

<sup>88</sup> ALFARO ASINS, C. (1993): Pág. 43

<sup>89</sup> CALLEGARIN, L. (2011): Pág. 46

la ciudad (excepto en las piezas de ŠMŠ). De Sosio no se conocen monedas. Sus hijos sí que acuñarán: Bogud en la Mauritania Oriental, en una ceca de ubicación desconocida, y Boco II en la ciudad de Iol tras derrocar a su hermano. En estas monedas empieza la introducción del latín con la aparición de los títulos reales. En cualquier caso, hay que señalar que se trata de unas emisiones muy modestas, excepto las de la ceca de ŠMŠ, con un móvil probablemente más propagandístico que otra cosa.<sup>90</sup>

Es con Juba II cuando el volumen de acuñación real se incrementa notablemente. Muy influenciado por la cultura romana, Juba II acuñará en su capital de Iol, rebautizada como Caesarea, plata y bronce, unas piezas metrológicamente romanas y con epigrafía latina, excepto algunas series con leyendas griegas en honor a su esposa Cleopatra Selene. Los tipos, muy cuidados, son variadísimos, combinando algunos tradicionales de la zona como el caballo o el elefante con otros puramente romanos. Lo mismo puede decirse de las emisiones del último rey de Mauritania, su hijo Ptolomeo.<sup>91</sup>

Las emisiones de las ciudades mostrarán mayor permeabilidad a los influjos del sur hispano. La influencia gaderita, en concreto de la serie VI de Alfaro Asins, es bastante visible en la ceca de Tingi, actual Tánger, una de las primera de las ciudades de la Mauritania Oriental que comienza a acuñar a mediados del siglo II a.C. La estructura iconográfica es básicamente la misma. En el anverso la cabeza de la divinidad mirando a la izquierda, Melqart en Gades y Océano en el caso de Tingi, con una maza o un centro sobre el hombro. En los reversos los atunes en Gades y las dos espigas en Tingi aparecen dispuestas de la misma manera, en paralelo alrededor de la leyenda. Incluso aparecen los glóbulos usados como marcas de valor en los divisores. Acuñadas en una cantidad relativamente alta, su metrología parece adaptarse a la gaderita. Estas emisiones preimperiales son sustituidas por otros bronce de época de Juba II y Augusto mucho más adaptados a los sistemas metrológicos e iconográficos romanos. La cabeza del dios Océano y las espigas se mantienen en sus acuñaciones, combinado con los bustos de Augusto y de sus familiares y asociados Agripa, Druso y Tiberio. Las leyendas neopúnicas desaparecen a favor de las latinas. A esta época también

---

<sup>90</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 194-210

<sup>91</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 213-243



pertenecen ases y dupondios en los que aparecen los motivos tradicionales con títulos de magistrados locales pero sin referencias a la familia imperial.<sup>92</sup>

A unos cuarenta kilómetros al sur de Tingi encontramos de la ceca de Zilil, actual Dchar Jedid, localidad elevada a categoría de colonia por Augusto con el nombre de Colonia Iulia Constantia Zilil. Antes de su conversión en colonia, que puede fecharse entre el 33 y el 25 a.C., esta ceca emite unos pequeños divisores de bronce con una iconografía similar a la de Tingi y Gades pero con un estilo mucho más rudimentario: cabeza de Heracles-Melqart con un caduceo y dos espigas que rodean la leyenda neopúnica. La siguiente serie consiste en ases y dupondios de estilo mucho más cuidado, con el busto de Octavio en el anverso y sus títulos antes de asumir la titulación imperial, lo que permite fechar las piezas entre el 30 y el 27 a.C. Los reversos consisten en un trofeo flanqueado por dos cautivos en los dupondios y una cabeza femenina diademada para los ases.<sup>93</sup>

Más importancia tiene la ceca de Lixus, situada en la moderna Larache. Viejo centro colonial fenicio fundado en el siglo VII a.C. se incorpora a la economía monetaria también durante la segunda mitad del siglo II a.C., acuñando tres series de monedas. La primera consiste en unidades, tercios y sextantes de un patrón cuyo peso medio se sitúa en 12'78 gramos. Las piezas de esta serie muestran la leyenda neopúnica MP'L LKŠ con unos tipos constantes consistentes en la cabeza de un hombre llevando un gorro adornado con un cordel en el anverso y uno o dos racimos de uva en el anverso. La presencia en los tercios de un hacha de doble filo junto a la cabeza masculina ha llevado a interpretar esta imagen como un dios guerrero, un Baal local o tal vez un Chusor. La segunda serie, más cercana al cambio de era, se aproxima metrológicamente al sistema romano, acuñándose unidades, mitades y sextantes. En los anversos se introduce la leyenda latina LIXS mientras que la neopúnica se mantiene en los reversos. Iconográficamente aparece un altar de estilo fenopúnico adornado con un globo alado y que se relaciona con la divinidad representada en la moneda. La tercera y última serie mantiene el bilingüismo y la metrología, aunque se introducen nuevos tipos que se

---

<sup>92</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 331-336

<sup>93</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 336-337

suman a los ya citados: las espigas y los atunes, uno o dos, siguiendo los cánones gaderitas.<sup>94</sup>

De la ceca de Iulia Campestris Babba, colonia romana de época augustea, solo se conocen tres monedas de época augustea y de peso cercano al sistema romano, en concreto sestercios, ases y cuadrantes. Las piezas tienen epigrafía únicamente latina con magistraturas y la titulación imperial en los sestercios. Los tipos son variados en función de la fracción: la cabeza desnuda de Augusto y una cabeza masculina barbada en los sestercios, la cabeza de Baco y una cabeza femenina entre dos espigas en los ases y una cabeza femenina y un atún en los cuartos.<sup>95</sup>

Uno de los grandes problemas en el estudio de la moneda de la Mauritania Occidental es de las monedas con la leyenda neopúnica ŠMŠ, literalmente “sol”. La ciudad emitirá abundantes piezas de bronce a nombre de Boco I, con la leyenda BQŠ HMLKT en sus anversos y ŠMŠ en sus reversos. Junto al busto real, en los reversos aparecen los tipos propios de la ciudad: una espiga de trigo y un racimo de uvas, ocasionalmente con un astro. Una segunda serie, que no puede adscribirse con seguridad a Boco I o Boco II, mantiene la misma iconografía aunque sustituye la leyenda del anverso por MQM ŠMŠ, “lugar del sol”. Y en época de Juba II aparece otra emisión que lleva el busto real y la leyenda latina REX IVBA en el anverso y el busto del dios Océano y la leyenda MQM ŠMŠ en el reverso. Precisamente, esta ceca acuñará una cuarta serie no encuadrable dentro de las reales sino que se considera como propia de una ciudad autónoma: el busto de Océano en el anverso y la espiga de trigo y el racimo con la leyenda en el reverso.<sup>96</sup>

Lo cierto es que esta ceca presenta un comportamiento curioso, acuñando en un volumen considerable moneda tanto real como propia de la ciudad. Pero el mayor problema estriba en la localización de esta prolífica ceca. Mazard, primero en sistematizar la moneda mauritana, atribuyó las monedas con leyenda ŠMŠ a la ceca de Lixus. Esta posición es también seguida más recientemente por Lorenza Manfredi,

---

<sup>94</sup> CALLEGARIN, J. y RIPOLLÉS, P. P. (2009): Págs. 155 y 157. CALLEGARIN, L. (2011): Pág. 45. Hay que señalar que Alexandropoulos mantiene opiniones distintas en cuanto a la metrología, datación e interpretación de la moneda lixitana, aunque en este trabajo se han preferido los resultados de Callegarin y Ripollés por ser más recientes y estar basados en muestras más amplias. En todo caso, las opiniones divergentes están en ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 337-340

<sup>95</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 340-341

<sup>96</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 197-200 y 341-342. Las series mencionadas son Alex. 45, 52 y 328 para las emisiones reales y Alex. 179 para la considerada como propia de la ciudad.

quien plantea que la leyenda “lugar del sol” sería una referencia a un templo de Melqart en Lixus. En cambio, autores como Alexandropoulos y Callegarin afirman que pertenecen a una ceca independiente, que se situaría en la zona del Gharb, en el valle del río Sebú. Esta es una zona de gran fertilidad que permitiría el cultivo de cereales y de vid tal como aparecen en los tipos de las monedas. Al mismo tiempo, la mayoría de las piezas han aparecido en esa zona, lo que parece ratificar esta posición.<sup>97</sup>

También es problemática es la adscripción de las monedas con la leyenda que tradicionalmente se ha leído como BB‘L, unos cuartos de unidad similares a los emitidos por otras cecas mauritanas y que muestran un águila desplegada hacia la derecha en su anverso y un glóbulo bajo un creciente lunar en su reverso sobre la leyenda neopúnica. En función del área de dispersión de la decena de ejemplares encontrados, Alexandropoulos cree que estas monedas pudieran haber pertenecido a las ciudades de Babba o Volubilis. Sin embargo, recientemente se ha propuesto una revisión del tema por parte de Laurent Callegarin. Tras examinar varios ejemplares de colecciones privadas, el numismata francés ha llegado a la conclusión de que la letra final no es una *lamed* sino una *taw*, con lo que la lectura sería BB‘T. Dado que en la transcripción al latín es frecuente la eliminación de la *taw* en posición final, podría tratarse de una emisión prerromana de la ciudad de Babba, antes de convertirse en Colonia Iulia. En todo caso, la localización exacta sería desconocida, aunque se situaría en las cercanías de Volubilis.<sup>98</sup>

---

<sup>97</sup> ALEXANDROPOULOS, J (2000): Pág. 341-342. CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. (2000): Págs. 27-30. MANFEDRI, L. (1995): Págs. 88-91.

<sup>98</sup> ALEXANDROPOULOS, L. (2000): Pág. 342. CALLEGARIN, L. (2011): Págs. 42-43

## 7- Metrología

La determinación de los patrones metrológicos en la moneda antigua es una cuestión compleja y en el caso de las emisiones de tradición fenopúnica más todavía, debido a las grandes oscilaciones de pesos en ejemplares de una misma serie. En el caso hispano, las primeras monedas de cobre emitidas en el siglo III a.C. siguen un patrón de 8/9 gramos derivado del de 16 gramos usado por los cartagineses en Sicilia y el sur de Italia. Este patrón es muy cercano al peso del shekel fenicio (de 9'4 gramos) y es seguido en sus primeros momentos por Gadir, con tres divisores, mitad, cuarto y sexto, Malaca, con cuarto y sexto, y Seks, con duplo, mitad y cuarto. Con el final de la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica se abandona este sistema por el patrón de 10/11 gramos.<sup>99</sup>

Hay que remarcar que el estudio de la evolución de los patrones metrológicos en la Hispania Romana durante los siglos II y I a.C. es extremadamente complicada. La falta de referencias literarias y la escasez de contextos arqueológicos que proporcionen una base cronológica fiable han propiciado diferentes interpretaciones de los pesos de las monedas hispanas, que para complicar más la situación muestran una paulatina equiparación con los sistemas romanos.<sup>100</sup>

Este problema se contempla perfectamente con los bronce hispano-fenicios. Sus pesos pueden seguir perteneciendo al sistema metrológico de 10/11 gramos como al patrón de peso romano en sus distintas devaluaciones oficiales. Todo apunta a la coexistencia de ambos sistemas durante toda la etapa republicana. Como se ha visto en el apartado primero, este patrón de 10/11 gramos lo siguen las cecas de Gades, Malaka, Seks, Ituci y Olontigi. Pero algunas series de estas cecas se apartan de este sistema, con unos pesos superiores. Es el caso de las primeras emisiones de Ituci con piezas de 31 gramos y otras de Seks de 13 gramos que Leandre Villaronga ha interpretado como unidades y mitades respectivamente del sistema romano de diez monedas en libra.<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Págs. 54-55

<sup>100</sup> MORA SERRANO, B. (2006): Págs. 34-35

<sup>101</sup> ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Pág. 54

Las monedas pertenecientes a las cecas libiofenicias tienen así mismo un comportamiento metrológico particular. La mayoría de estas cecas va a acuñar siguiendo el patrón de 8/9 gramos aunque algo devaluado, tendencia que va a proseguir con el tiempo. Bailo, en su cuarta y última emisión, acuñará ases con un peso medio de 11'5 gramos. Lascuta presenta una metrología más compleja. Sus emisiones comienzan con duplos, unidades y mitades de lo que parece un patrón particular de 11/12 gramos. Ello hace complicado distinguir si en sus emisiones posteriores, durante la primera mitad del siglo I a.C., se está manteniendo este sistema o se ha introducido ya el sistema semiuncial romano.<sup>102</sup>

Durante el siglo I a.C. se constata una reducción general de los pesos, que se sitúan en torno a 7/8 gramos aunque las emisiones son similares y sucesivas de las anteriores, pero más ligeras. Esta modificación pudiera ser una simple reducción del patrón anterior que pasa a coincidir con la mitad del sistema semiuncial romano consistente en el as de 13'70 gramos y que es establecido en el 91 a.C. En los últimos años de la República y hasta el final de su actividad monetaria, algunos talleres van a acuñar en alfabeto latino siguiendo el sistema ponderal romano aunque con pesos no del todo homogéneos. Es el caso de Gades con sestercios y dupondios y Abdera con ases.<sup>103</sup>

Si pasamos al otro lado del Estrecho, las dificultades para establecer patrones metrológicos se incrementan debido al escaso número de piezas encontradas para muchas de las cecas, que impide la realización de análisis estadísticos fiables. Tingi y, sobre todo, Lixus, son las excepciones, y los datos que ofrecen sus emisiones permiten establecer algunas tendencias generales, aunque con las debidas reservas y precauciones.

Las primeras series de Tingi, con la iconografía típica del busto del dios Océano en el anverso y las dos espigas en el reverso, y fechadas entre mediados del siglo II y la primera mitad del I a.C. consisten en unidades con un peso medio de 13'5 gramos acuñándose divisores que funcionaban como mitades de 6,17 gramos. Tres series tienen pesos superiores, entre 18 y 19'70 gramos, de difícil interpretación. Aunque cercano a

---

<sup>102</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1993): Págs. 127-129. DCPH: Págs. 265-266

<sup>103</sup> ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Pág. 55

los pesos medios de la región, las unidades tingitanas son ligeramente más pesadas.<sup>104</sup> A partir del siglo I a.C. y hasta la introducción del sistema romano, hay cambios en la moneda tingitana. Junto a cambios iconográficos como la sustitución del busto del dios Oceáno por una cabeza femenina y otra masculina barbada, los pesos medios bajan, en un fenómeno similar al que se da en el ámbito hispano-fenicio en esos mismos momentos. Así, las unidades se sitúan en 9'6 gramos, lo que coincide con la disminución de pesos de Gades y otras ciudades, aunque hay que advertir que las pocas monedas de estas series prerromanas invitan a actuar con cautela. La misma precaución hay que mantener con los divisores, de complicado encaje, ya que mientras las series más pesadas coincidirían con mitades<sup>105</sup>, las más ligeras pueden interpretarse como mitades devaluadas o incluso tercios<sup>106</sup>. Algo menos problemática es la identificación de los cuartos<sup>107</sup>. Ciertamente, la emisión de tercios no es algo normal en la zona, sin embargo y como veremos a continuación, el reciente estudio de Callegarin y Ripollés sobre la moneda ligitana ha demostrado que esta ciudad acuñaba tercios y sextos en sus primeras emisiones, lo que indicaría que podría tratarse de una práctica que otras ciudades de la zona pudieron adoptar. Y ello sin olvidar que estos posibles sextos podrían funcionar como cuartos de las unidades anteriores más pesadas de 12'5 gramos. Los divisores tuvieron un uso fundamentalmente local, para pequeños intercambios, lo que explicaría la falta de concomitancias con otras cecas, excepto para las mitades. Aproximadamente a partir del 33 a.C., con la conversión de Mauritania primero en provincia romana y luego en estado vasallo, se adopta el patrón romano con la emisión de sestercios y dupondios.<sup>108</sup>

Sobre Lixus, hay que señalar el mayor número de piezas descubiertas y la existencia de monografías recientes sobre el tema. En concreto, el trabajo de Callegarin y Ripollés ha contado con la ventaja de tener en cuenta las recientes excavaciones en la zona y ha conseguido reunir un número de monedas bastante mayor que los estudios previos, lo que ha dado como resultado unas interpretaciones más fiables y algo diferentes de las presentadas por Alexandropoulos y Amandry previamente. En concreto, Alexandropoulos ordena las monedas en unidades, mitades, cuartos y octavos de

---

<sup>104</sup> Serie Manf. NB 121 a 130. ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 331-333 y 475

<sup>105</sup> Serie Manf. NB 143, 145, 146 y 150, con un peso medio de 4,28 gramos

<sup>106</sup> Serie Manf. NB 144, 147 y 148, con un peso medio de 3'15 gramos.

<sup>107</sup> Serie Manf. NB 149, con 2'14 gramos.

<sup>108</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 334-336

unidad, señalando la estrecha relación de los pesos y denominaciones lixitanos con los gaderitas, usando un patrón de una unidad de 14-11 gramos para la ceca norteafricana.<sup>109</sup>

Callegarin y Ripollés distinguen tres series para Lixus. La primera, que correspondería con la segunda mitad del siglo II a.C., consiste en una unidad de 12'78 gramos, tercios de un peso medio de 4'25 gramos y sextos de entre 1'50 y 1'74 gramos. Así pues, parece que Lixus comienza sus amonedaciones siguiendo un sistema de fraccionamiento de 1:3:6, sistema que no se constata a ciencia cierta en otras cecas pero que, como se ha señalado, se intuye en Tingis. La segunda serie, durante la primera mitad del siglo I a.C. muestra cambios. Aparte de introducirse la epigrafía latina LIX adoptándose así el bilingüismo en sus leyendas monetales, el patrón metrológico se altera parcialmente. Aunque las unidades se mantienen estables con un peso medio de entre 11 y 12'82 gramos, los divisores cambian, pasando a ser mitades con un peso medio de 6'39 gramos y sextos de 1'90 gramos. Este cambio, coincidente con la introducción de la leyenda latina, no tiene necesariamente su origen en las influencias romanas, ya que este fraccionamiento se compatibilizaría mejor con las monedas emitidas por otras ciudades norteafricanas. La tercera y última serie, situada en la segunda mitad del siglo I a.C., es bastante similar a la anterior tanto desde el punto de vista de los pesos medios como del sistema de fraccionamiento empleado, si bien se constata una ligera disminución general de los pesos medios, tanto en las unidades (11'37 gramos) como en las mitades (4'72 gramos).<sup>110</sup>

Respecto a otras cecas de la zona, es complicado determinar patrones debido a la escasez de piezas. Las piezas leídas tradicionalmente como BB'L y más recientemente como BB'T tienen un peso medio de 4'01 gramos, lo que permite enmarcarlas como cuartos de unidad en un patrón de unos 12 gramos similar al lixitano y al tingitano. Las monedas adscritas a la ceca que acuña con la leyenda ŠMŠ sin referencias tienen un peso medio de 5'43 gramos, que Alexandropoulos interpreta como mitades de este mismo patrón.<sup>111</sup>

---

<sup>109</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 338-339.

<sup>110</sup> CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P. P. (2009): Págs. 152-153

<sup>111</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Pág. 340-342 y 480

Más al este, en la Mauritania Oriental, las piezas de Icosium fechadas a finales del siglo II a.C. mantienen un peso medio de 10'70 gramos. En cuanto a Iol-Caesarea, sus acuñaciones de plata comienzan siguiendo el patrón del shekel reducido en torno a 6'5 gramos. A lo largo de los siglos II y I a.C. su moneda de bronce parece que adopta un peso medio de 8/9 gramos para las unidades, que se incrementa en época de Juba II al situarse en torno a 13 gramos, coincidiendo con el dupondio romano.<sup>112</sup>



*Medio shekel de Iol. Serie Alex. 142. Finales s. III a.C. Fuente: www.cngcoins.com*

Vemos por tanto que, de una manera muy general, parece funcionar un patrón de 11/12 gramos, con una tendencia a la devaluación y algunas diferencias dentro de las cecas. En cuanto al origen de este sistema metrológico, ciertamente es complicado señalar un punto concreto. La Mauritania Occidental estaba situada entre dos grandes focos monetales: el sur de la Península Ibérica y las acuñaciones númeritas. Tanto la moneda hispano-fenicia como la de los monarcas númeritas circularon en el norte de Marruecos antes de que Lixus y Tingis comenzaran sus acuñaciones propias. De hecho, va a ser la moneda númerita, generalmente con un anverso con cabeza masculina hacia derecha y anverso con caballo al galope, va a ser bastante numerosa en la zona en las primeras décadas del siglo II a.C., como de hecho se pudo comprobar en varias excavaciones en Tamuda, actual Tetuán.<sup>113</sup>

Acuñada por Masinisa y su sucesor Micipsa durante los dos primeros tercios del siglo II a.C., esta moneda estaba basada en su metrología en el patrón de las monedas cartaginesas posteriores a la Segunda Guerra Púnica, aunque con una cierta pérdida de valor. Así, parece distinguirse una unidad para las emisiones númeritas de entre 12'5 y

<sup>112</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 323-328

<sup>113</sup> GONZALBES CRAVIOTO, E. (2007): Págs. 53-55



14'5 gramos, con cierto paralelismo con un shekel púnico devaluado que se situaría en torno a los 6 gramos<sup>114</sup>. Callegarin y Ripollés se inclinan aunque con reservas en ver en la moneda nómida el origen del patrón imperante en Mauritania Occidental, más que en la hispano-fenicia. Las primeras emisiones de Lixus y Tingis entrarían de hecho en el rango de este patrón nómida. Esta perspectiva concordaría con un modelo en el que la monetización norteafricana avanzaría desde Cartago en dirección al oeste. Sin embargo, no puede obviarse la fuerte influencia que en la iconografía va a tener la moneda hispano-fenicia y muy especialmente la gaderita en las acuñaciones mauritanas, de manera que dicha influencia podría tener también su correlato en los sistemas metrológicos y de fraccionamiento. Intentar situar en uno u otro sitio el origen del patrón de 11/12 gramos es a día de hoy arriesgado.<sup>115</sup>



*Unidad de Micipsa, de 13'6 g. Serie Alex. 36. Fuente: [www.forumancientcoins.com](http://www.forumancientcoins.com)*

A grandes rasgos, es posible intuir la existencia de tendencias comunes en ambos lados del Estrecho. Desde luego, no hay que olvidar en todo momento la precaución debida ante este tipo de análisis estadísticos, en continua revisión metodológica, ni tampoco la coherencia interna de las monedas con respecto a su ciudad emisora, respondiendo a unos intereses económicos que en ocasiones nos son desconocidos hoy día.<sup>116</sup> Pero sí que es posible establecer unos paralelismos entre las ciudades de origen fenicio de ambas orillas del Estrecho. En la tabla siguiente, se exponen los pesos medios de las series más representativas hispano-fenicias y norteafricanas. Hay que señalar dos puntualizaciones. Primero, que Malaca adopta muy tempranamente el patrón semiuncial romano, pese al mantenimiento de sus tipos iconográficos hasta el final de sus emisiones, lo que invalida esta moneda para comparaciones. Segundo, la ya señalada

<sup>114</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 162-163

<sup>115</sup> ALEXANDROPOULOS (2000): Págs. 342-352. CALLEGARIN y RIPOLLÉS (2009): Pág. 153

<sup>116</sup> MORA SERRANO (2006): Pág. 35

debilidad para los datos de Tingi, que a falta de un análisis más exhaustivo vamos a utilizar con valor orientativo siguiendo la ordenación propuesta por Lorenza Manfredi.

<b>Ceca</b>	<b>Serie</b>	<b>Periodo aprox.</b>	<b>Divisor</b>	<b>Peso Medio</b>
Gadir	Alf. VI A.1	200-150 a.C.	Unidad	12,43
Gadir	Alf. VI A.1.2	200-150 a.C.	Mitad	5,91
Gadir	Alf. VI A. 3	200-150 a.C.	Cuarto	3,08
Gadir	Alf. VI B. 1. 2	200-150 a.C.	Unidad	11,26
Gadir	Alf. VI B. 2	200-150 a.C.	Mitad	4,76
Gadir	Alf. VI B. 3	200-150 a.C.	Cuarto	3
Gadir	Alf. VI C.1.1	150-50 a.C.	Unidad	9,38
Gadir	Alf. VI C.2.1	150-50 a.C.	Mitad	5,19
Gadir	Alf. VI C. 3.1	150-50 a.C.	Cuarto	2,54

Seks	DCPH: 2ª, 4-6	200-150 a.C.	Unidad	13,73
Seks	DCPH: 3ª, 4ª y 5ª	150-100 a.c.	Unidad	11
Seks	DCPH: 5ª, 13	150-100 a.C.	Mitad	5,93
Seks	DCPH: 7ª, 18	100-50 a.C.	Unidad	9,74
Seks	DCPH: 7ª, 20	100-50 a.C.	Mitad	5
Seks	DCPH: 7ª, 22	100-50 a.C.	Cuarto	2,9

Abdera	DCPH: 1ª, 1	150-50 a.C.	Unidad	14,5
Abdera	DCPH: 1ª, 2	150-50 a.C.	Mitad	6,5
Abdera	DCPH: 1ª, 2a	150-50 a.C.	Cuarto	2,78
Abdera	DCPH: 2ª, 3	50 a.C.-0	Unidad	8
Abdera	DCPH: 2ª, 4	51 a.C.-0	Mitad	5,6
Abdera	DCPH: 2ª, 5	52 a.C.-0	Cuarto	2,2

Malaca	Campo-Mora, II, 2ª	150-100 a.C.	Unidad	9,3
Malaca	Campo-Mora, II, 3ª y 4ª	150-100 a.C.	Unidad	10,67
Malaca	Campo-Mora, III, 5ª	100-50 a.C.	Semis semiuncial	7,05

Lixus	Call-Rip. I, 1	150-100 a.C.	Unidad	12,78
Lixus	Call-Rip. I, 2-4	150-100 a.C.	Tercio	4,25
Lixus	Call-Rip. I, 5-7	150-100 a.C.	Sexto	1,71
Lixus	Call-Rip. II, 8-9	100-50 a.C.	Unidad	12,42
Lixus	Call-Rip. II, 12-13	100-50 a.C.	Mitad	6,39
Lixus	Call-Rip. II, 14	100-50 a.C.	Sexto	1,9
Lixus	Call-Rip. III, 15	50-25 a.C.	Unidad	11,37
Lixus	Call-Rip. III, 16-17	50-25 a.C.	Mitad	4,72
Lixus	Call-Rip. III, 18	50-25 a.C.	Cuarto	3,45

Tingis	Manf. NB. 131-135	150-50 a.C.	Unidad	13,5
Tingis	Manf. NB. 137	150-50 a.C.	Mitad	6,17
Tingis	Manf. NB. 138-140	150-50 a.C.	?	18,5 (?)

Tingis	Manf. NB. 141-142	50-25 a.C.	Unidad	9,6
Tingis	Manf. NB. 143, 145, 146, 150	50-25 a.C.	Mitad	4,28
Tingis	Manf. NB. 144, 147, 148	50-25 a.C.	Mitad ¿Tercio?	3,15
Tingis	Manf. NB. 149	50-25 a.C.	¿Cuarto?	2,14

Si se analiza el cuadro, lo primero que hay que señalar es la progresiva convergencia general hacia una unidad de algo más de 9 gramos, una disminución de pesos que se relaciona con la adopción del sistema semiuncial romano y la devaluación de la moneda durante las convulsiones tardorepublicanas. Si adoptamos esta visión, Gadir y especialmente Malaca serían las primeras cecas en asumir estos cambios, mientras que Tingis reduciría sus pesos más tardíamente. Lixus también lo hace por la misma fecha, pero mantiene un peso relativamente más alto, 11,37 gramos para las unidades de su última serie prerromana. Los cambios siguen pues una dirección de norte a sur, adoptándose primero en las ciudades hispano-fenicias y transmitiéndose, a través del comercio, a las ciudades norteafricanas. La hipótesis de la preeminencia comercial sudhispana y gaderita en particular en el comercio del Círculo del Estrecho parece que tiene en la metrología un punto a su favor.

Según Callegarin y Ripollés, la primera serie de Lixus presenta compatibilidades con la serie VI. A de Gadir, mientras que las series lixitanas II y III parecen establecer algunos vínculos con el sistema uncial romano, aunque aun con diferencias metrológicas.<sup>117</sup> En cuanto a las similitudes con otras cecas de la región, la segunda serie lixitana coincide con las primeras unidades y mitades de Tingis, lo que podría servir para ordenar algo más las series monetarias tingitanas. Mientras que Lixus muestra mayor lentitud en la reducción de pesos, aparentemente parece que Tingis asume más rápidamente los cambios metrológicos, de manera que los pesos de las últimas series prerromanas son ya muy similares a los de las emisiones hispano-fenicias. Ello resulta peculiar, dado el escaso número de numerario gaderita encontrado en Tingi y la mayor intensidad comercial de Gades con Lixus.

Por último, hay que señalar el hecho de que en la Mauritania Occidental prerromana solo se acuñó y circuló bronce, elemento que se convierte en una particularidad de la

---

<sup>117</sup> CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P. P. (2009): Pág. 153

región. Si bien ciertamente en la Hispania Ulterior tampoco fueron acuñados ni plata ni oro, el papel de moneda para grandes intercambios fue sin duda ejercida por el denario romano, cuya circulación en el sur de Hispania se incrementa notablemente a finales del siglo II a.C. No hay testimonios en ese sentido para el norte del actual Marruecos. La circulación exclusivamente de bronce y su difusión a ambos lados del Estrecho invita a considerar el papel de esta moneda de bronce como una herramienta para el fomento de la actividad comercial, otorgándole a la moneda un valor fiduciario.<sup>118</sup>

---

<sup>118</sup> MORA SERRANO, B. (2006): Pág. 49. CALLEGARIN, L. (2011): Págs. 46-47

## **8- Epigrafía**

El panorama lingüístico general de la Península Ibérica en el tiempo que nos afecta es el de una rápida expansión del latín, acompañada de una progresiva desaparición de las lenguas indígenas excepto en contadas excepciones. Este es un hecho peculiar en cuanto no se produce algo similar en otros lugares del mundo romano, donde la perduración de las lenguas vernáculas va a ser considerablemente mayor, incluso sobreviviendo hasta la Tardoantigüedad en algunos casos. Las razones que explicarían este proceso de “latinización” en Hispania son varias. En primer lugar la precocidad y amplitud de la integración política, con la concesión de estatutos jurídicos privilegiados a un amplio porcentaje de las comunidades locales. En segundo lugar, la inexistencia de una lengua vehicular prestigiosa como ocurriera con el griego en Oriente, a excepción del fenopúnico en las zonas más meridionales. Y en tercer lugar, una actitud por parte indígena de poca valoración de sus propias lenguas, influida además por la actitud poco apreciativa de los romanos hacia las lenguas indígenas. Todo ello debió de contribuir a la rápida extensión del latín, que se convertiría en menos de dos siglos en la lengua vehicular y administrativa del ámbito hispano.<sup>119</sup>

Dentro de este panorama general, hay comportamientos divergentes en las dos grandes provincias en las que quedó dividida Hispania en época republicana. En la Hispania Citerior se observa una mayor perduración y uso de las lenguas locales. Por contra, en la Ulterior, las cecas indígenas no van a recurrir durante los siglos II y I a.C. a sus propias lenguas, sino que emplearon por lo general idiomas vehiculares, como el latín y el fenicio. La excepción la suministran media docena de talleres monetales situados en las zonas periféricas de la provincia y que utilizan en sus acuñaciones lenguas locales. Es el caso, por ejemplo, del taller de Salacia en Alcácer do Sal, Portugal, que emplea la lengua del sudoeste peninsular que, sin entrar en profundidad, se puede calificar como tartesio-turdetano.

---

<sup>119</sup> BELTRÁN LLORIS, F. (2011): Pág. 25



*Unidad de Salacia. En el anverso cabeza masculina barbada y laureada y leyenda latina, y en el reverso dos atunes y leyenda indígena.. Serie DCPH: 3ª, 5. Fuente: [www.forumancientcoins.com](http://www.forumancientcoins.com)*

La lengua fenopúnica va a mostrar mayor pervivencia que otras lenguas indígenas, siendo empleada de manera sistemática en las amonedaciones de las ciudades fenicias peninsulares. Malaca concluyó sus emisiones monetales sin llegar a utilizar el latín. Dos cecas fenicias, Abdera y Ebusus, seguirán acuñando con leyenda semita hasta bien entrada la época imperial.<sup>120</sup> Pero el fenopúnico, en su grafía neopúnica, va a perdurar además como uno de los idiomas vehiculares de la zona. Un ejemplo de la adopción del neopúnico como lengua vernácula lo tenemos en Urso, en Osuna, Sevilla. Esta comunidad presenta una continuidad que puede remontarse al Bronce Final y puede ser considerada con seguridad como turdetana, incluyendo una referencia al respecto por parte de Claudio Ptolomeo. Sin embargo, Urso va a mostrar una fuerte influencia fenopúnica en sus acuñaciones, incluyendo una serie con alfabeto neopúnico y leyenda YWRS'N. Algo similar ocurre con las cecas de Ituci y Olontigi, que acuñan con leyenda neopúnica y adquieren su caracterización cultural en este mismo contexto histórico.<sup>121</sup>

Las razones del abandono de las lenguas indígenas en la Ulterior son difíciles de dilucidar. No parece que se diese en la Ulterior un proceso de romanización más intenso que en la Citerior, que, por otra parte, no hubiese podido desplazar las lenguas indígenas en tan corto periodo de tiempo. Tampoco parece que la existencia de una larga tradición escrita, o incluso literaria si se acepta el célebre pasaje de Estrabón (*Strb.* III, 1, 6), hubiera influido a la hora de evitar la expansión del latín. Más bien, parece que la clave pudiera estar en la mayor diversidad lingüística del sur peninsular así como en la existencia de una lengua vehicular previa a la llegada de los romanos, el fenopúnico,

<sup>120</sup> BELTRÁN LLORIS, F. (2011): Págs. 37-39

<sup>121</sup> DE HOZ, J. (2010): Págs. 348-352

extendida por el litoral pero también por el interior. La influencia fenicia, renuente a la expresión epigráfica, explicaría además la escasez de epigrafía en la Hispania Ulterior, que de nuevo la distingue frente a su provincia vecina. Todo ello contribuyó a la temprana adopción del latín como nueva lengua vehicular y epigráfica, además de facilitar la adopción en algunos lugares del alfabeto latino para escribir la lengua local, como ocurriría con el turdetano.<sup>122</sup>

Por otra parte, hay que puntualizar sobre el propio concepto de escritura neopúnica en el que van a desarrollarse las acuñaciones hispanofenicias y norteafricanas. Tradicionalmente se vino considerando el neopúnico como el sistema gráfico resultante de la descentralización lingüística provocada por la caída de Cartago. Lo cierto, es que el análisis de la epigrafía anterior a la destrucción de la ciudad en 146 a.C. invita a contemplar el fenómeno como un proceso ya en marcha antes de dicha fecha y consistente en la adopción de formas cursivas para la escritura. El uso del púnico regularizado en las zonas mediterráneas bajo control cartaginés debió de convivir con las formas cursivas entre los círculos de escribas de la propia Cartago. Estas formas cursivas debieron estar restringidas a un uso mayoritariamente privado, considerándose como no apropiada para la epigrafía lapídea ni los documentos importantes merecedores de ser conservados. Con todo, estas formas cursivas van muy lentamente introduciéndose en la epigrafía cartaginesa y debían de ser conocidas en los grupos de escribas de los territorios bajo control púnico. La pérdida de estos territorios mediterráneos durante el siglo III a.C. fue el pistoletazo de salida para la adopción de la grafía cursiva como forma habitual, que luego sería identificada como neopúnica, proceso acelerado e irreversible tras la definitiva destrucción de Cartago. Para cuando el hábito epigráfico se extendió por el Mediterráneo Occidental, la escritura que antes era propia en la lengua púnica había perdido ya su protagonismo, excepto en varias excepciones, frente a la escritura cursiva o neopúnica.<sup>123</sup>

Las primeras emisiones de las ciudades hispano-fenicias van a ser anepígrafas, aunque progresivamente aparecen letras sueltas en alfabeto púnico con una posible función de diferenciación de emisiones. Poco después, a finales del siglo III a.C., aparecen los

---

<sup>122</sup> BELTRÁN LLORIS, F. (2011): Págs. 41-43 Para José Antonio Correa la función de lengua vehicular la cumpliría el Turdetano según el análisis de la toponimia. CORREA, J. A. (2009): Págs. 291-292

<sup>123</sup> ZAMORA LÓPEZ, J. A. (2012): Págs. 134-136

topónimos púnicos con ocasionales fórmulas de acuñación como en Gadir y Seks. Hay distintos comportamientos según la ciudad emisora. Gades, fiel a su conservadurismo monetar, va a mantener la grafía púnica tradicional hasta que la abandone a favor del latín. Seks, adoptará tras su primera emisión la grafía neopúnica, al igual que Malaca y Abdera. El uso deliberado del alfabeto púnico por Gades en unos momentos en el que el neopúnico ya se había extendido por la zona se interpreta como una forma de reafirmar su identidad cívica. En las cecas libiofenicias, tal como se ha visto anteriormente, se acuñan monedas con un alfabeto neopúnico “aberrante”, no normalizado y en algunos casos hasta ilegible.<sup>124</sup>

Dos casos particulares los tenemos en las ciudades de Olontigi e Ituci. La primera comienza a acuñar con su topónimo en alfabeto púnico L'TG durante el siglo II a.C., pasando al latín en el I a.C., dándose intentos de reducción de sonidos y vocalización que llevan a transcribir el topónimo púnico como LONR, OLONT o OLVNT. El caso de Ituci es más curioso. La ceca comienza sus acuñaciones con el topónimo latino. En el anverso aparece una estrella, un creciente lunar y la letra A, que aparece en otras cecas de la zona siempre asociada al creciente, lo que se pone en relación con la explotación minera. En el reverso aparece la leyenda latina ITVCI. Se trata además de piezas de gran peso, 33 gramos. Paralelamente o algo después, una segunda emisión ajustada al patrón de 10/11 gramos sustituye la leyenda latina por la púnica 'YPTBK (o tal vez 'YPTGR), reintroduciendo la latina en su tercera emisión ya en el siglo I a.C. El uso del alfabeto púnico combinado con el latino parece confirmar la posición vehicular de ambas lenguas durante el siglo II a.C.<sup>125</sup>

En Mauritania y Numidia el alfabeto neopúnico es el dominante en las leyendas monetales. La excepción la va a proporcionar la ceca de Tingi, cuyas leyendas monetales utilizarán el alfabeto púnico incluso en momentos tardíos, cuando aparezca conjuntamente con rótulos latinos. De nuevo, parece que en la zona este alfabeto mantenía un cierto prestigio y funcionaba como elemento de vindicación de la ciudad, probablemente usado a imitación de las monedas gaderitas.

---

<sup>124</sup> MORA SERRANO, B. (2007): Págs. 423-424

<sup>125</sup> ALFARO ASINS, C. *et al* (1997): Págs. 103-104. DCPH: Págs. 217 y 298



Junto con los topónimos, es frecuente encontrar fórmulas administrativas en la epigrafía monetaria. La más común será la fórmula MP'L, una afirmación de la autoridad que acuña más o menos similar al genitivo plural utilizado en las acuñaciones griegas “de los ciudadanos de” u “obra de”. Esta fórmula, empleada por primera vez en la ceca púnico-siciliana de Panormo, se introduce primero en Gadir durante la Segunda Guerra Púnica, manteniéndose hasta el final de sus acuñaciones en púnico. Desde Gadir se extendió a Seks, mientras que Malaca y Abdera no introdujeron en sus monedas fórmulas administrativas. En Gadir se constatan otras dos fórmulas: P'LT, con un significado similar a la anterior, “obra de”, y MHML, traducible literalmente como “golpe de martillo”, es decir, acuñación, aunque solo presente en algunas series de las emisiones tempranas II y III en el siglo III a.C. Quizás, la expresión de más complicada interpretación es la que aparece en los reversos de los cuadrantes de la serie 5ª de Campo y Mora de Malaca, ŠMŠ, traducido como “sol”.<sup>126</sup>

Esta fórmula se repetirá en monedas encontradas en el norte de Marruecos con la leyenda MQM ŠMŠ, que Lorenza Manfredi asigna a la ceca de Lixus mientras que para Alexandropoulos pertenecerían a una ceca independiente, opinión mantenida también por Callegarin y Ripollés en su estudio de las monedas de Lixus. Precisamente, en la ceca de Lixus aparece la fórmula MP'L acompañando al topónimo neopúnico LKŠ. En Tingis aparece esa misma fórmula aunque en grafía púnica, aunque más frecuente es la leyenda P'LT. Estas fórmulas no se constatan ni en las cecas de la Mauritania Oriental ni en Numidia, por lo que lo más lógico sería pensar que fueron adoptadas por las dos ciudades norteafricanas por influencia de Gadir.<sup>127</sup>

Uno de los elementos más significativos que se aprecia al observar las leyendas monetarias fenopúnicas a ambas orillas del Estrecho es la presencia de emisiones bilingües, que combinan el topónimo en púnico o neopúnico con el latino. En Hispania, el bilingüismo aparece en las cecas libiofenicias, excepto Iptuci, mientras que las ciudades de origen propiamente fenicio muestran una mayor resistencia a su empleo, con la excepción de Abdera, que adopta el bilingüismo en alguna de sus emisiones finales, y Ebusus. En Mauritania, la serie segunda de Lixus fechada en la primera mitad

---

<sup>126</sup> CAMPO y MORA, B. (1995): Págs. 114-122. SÁEZ BOLAÑO, J. y BLANCO VILLERO, J. (1996): Pág. 35

<sup>127</sup> MANFREDI, L. (1995): Págs. 88-91. CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P. P. (2009): Pág. 153. ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 331-333.

del siglo I a.C. y una de las emisiones de sestercios de Tingis, ya en época de Augusto, combinan letreros en neopúnico y púnico respectivamente con leyendas latinas. También algunas emisiones de bronce del rey mauritano Boco II muestran rótulos bilingües para la titulación real.

Las primeras emisiones bilingües en la Hispania Ulterior se dan en la ciudad minera de Obulco en una fecha muy temprana: finales del siglo III a.C. coincidiendo con el control romano de la zona. Como señala Francisca Chaves al analizar el proceso de monetización en la Hispania Ulterior, motivos económicos y políticos llevaron a las élites de la ciudad a tratar de mostrar de esta manera su adhesión al nuevo poder romano, un ejemplo que sería imitado por otras ciudades del valle del Guadalquivir, que acuñaron con leyenda latina, y las libiofenicias, que emitieron moneda bilingüe en latín y en su alfabeto neopúnico particular. En la moneda de los núcleos de origen colonial de la costa el alfabeto latino tardaría en introducirse o en casos como Malaca jamás lo haría, debido al mayor grado de autonomía política y al prestigio que la lengua fenicia mantenía entre las élites de estas ciudades, convirtiéndose para estos en un elemento de identidad colectiva.<sup>128</sup>

A lo largo del siglo I a.C. el latín se afianza en el sur peninsular: desaparecen las emisiones bilingües libiofenicias y prácticamente solo quedan las cecas hispano-fenicias usando la lengua fenopúnica. Mientras, en el norte de África, se acuña numerosa moneda bilingüe, como las de Juba I en Numidia que escapa al ámbito de este trabajo. En Mauritania Occidental, Boco II acuñará entre los años 49 y 33 a.C. unidades, mitades y cuartos de bronce, con un patrón cercano al bronce romano, y leyendas bilingües. En los anversos aparece la leyenda latina REX BOCCHVS SOSI F. y en el reverso la neopúnica BQŠ HMLKT. En una de las series, se da el error de colocar las eses de la leyenda latina en sentido inverso, sinistrorso, lo que revela cierta dificultad en el manejo de un alfabeto que no era el propio. Con la conversión de Mauritania en reino vasallo y la instalación de Juba II en el trono desaparecen las leyendas neopúnicas en las monedas reales mauritanas.<sup>129</sup>

---

<sup>128</sup> CHAVES TRISTÁN, F. (2000): Págs. 121-122. ESTARÁN TOLOSA, M<sup>a</sup>. J. (2012): Págs. 352-353

<sup>129</sup> Las series bilingües son las 60 a 63 de Alexandropoulos, siendo la 60 la que presenta los errores en la leyenda latina. ALEXANDROPOULOS (2000): Pág. 410

En esa misma época, Lixus, que había comenzado sus amonedaciones con la leyenda neopúnica MP'L LKŠ, añade el topónimo latino LIXS en los anversos de su segunda serie, manteniéndose también en la tercera. Lo más frecuente es encontrar la leyenda latina abreviada como LIX, solo manteniendo la ese final en las unidades.<sup>130</sup>

En época imperial, se produce una nueva eclosión del bilingüismo púnico-latino, sobre todo en el norte de África, mientras que en la Península Ibérica el latín se impone definitivamente. Gades abandona el púnico por el latín tras convertirse en municipio. Malaca y Seks dejan de acuñar moneda, si bien la última serie de la segunda combina la leyenda latina F(irmum) I(ulium) SEXS en el anverso con esa misma leyenda latina entre las letras púnicas *aleph* y *yod* en su reverso.<sup>131</sup> Las excepciones las tenemos en las cecas de Ebusus y Abdera. La ciudad ibicenca, cuyas emisiones serían las últimas en mantener la lengua vernácula en la Península Ibérica, acuñaría durante los reinados de Tiberio y Claudio moneda con leyendas bilingües. En cuanto a Abdera, en época de Tiberio acuña su tercera emisión que presenta, como es normal ya en esa época, el busto y la titulación imperial en el anverso, pero conservando en el reverso el templo tetrástilo que había aparecido en monedas anteriores y sustituyendo las dos columnas centrales por dos atunes. Se distinguen tres series. La primera mantiene el topónimo neopúnico 'BDRT en el tímpano del templo. La segunda es bilingüe, ya que introduce el topónimo latino intercalado entre las columnas del templo. En la tercera se mantiene el topónimo latino pero se sustituyen el neopúnico del tímpano por una estrella.<sup>132</sup>



*Unidad de Seks en cuyo reverso aparece la leyenda latina entre las letras púnica aleph y yod (serie DCPH: 8ª, 25) y as con reverso bilingüe de Abdera (DCPH: 3ª, 8). Fuente: MBR I, págs. 153 y 173*

En el África de tradición púnica es donde el bilingüismo resurge con fuerza durante las primeras décadas del Principado. La región de Tripolitania acuñará moneda bilingüe,

<sup>130</sup> CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P. P. (2009): Pág. 153

<sup>131</sup> Serie DCPH: 8ª, 25.

<sup>132</sup> Series DCPH: 3ª, 7-8.

una tendencia a usar ambos idiomas que también afectará a la epigrafía de la zona. Lo mismo puede decirse de la Byzacena, el sur del actual Túnez. Aunque elimina el neopúnico, Juba II acuña moneda bilingüe en latín y griego al introducir la titulatura de su esposa Cleopatra Selene.<sup>133</sup> Un caso bastante particular lo constituye la ceca de Tingi. Pese a haber mantenido un cierto conservadurismo en sus leyendas que le llevó a mantener la grafía púnica tradicional en un ambiente en el que la neopúnica ya se había extendido, durante el reinado de Augusto se emiten dos series bilingües. La primera consiste en sestercios con el busto de Augusto y la leyenda AVGVST. IVL. TIN en el anverso y la cabeza del dios Océano y la leyenda púnica ŠB'L TYN en el reverso. La segunda consiste en dupondios con el mismo reverso pero en cuyo anverso aparece el yerno de Augusto, Agripa, con la leyenda M. AGRIPPA (Iul) TIN.<sup>134</sup>



*Series bilingües de época imperial de Tingi. Sestercio (serie Manf. NB. 151) y dupondio (serie Manf. NB. 152). Fuente: Manf., págs. 294-295*

Por último, otro elemento particular que se detecta en las monedas de la zona es la aparición de antropónimos y nombres de magistraturas en algunas emisiones. Lo cierto, es que en las cecas propiamente hispano-fenicias es algo extraño, constatándose solo en la séptima y última serie de Gades. En ella aparecen los patronos de la ciudad Cornelio Balbo y Agripa, ya en unas monedas metrológica e iconográficamente puramente romanas, seguidas a continuación por representaciones de la casa imperial.<sup>135</sup> En ese sentido, las cecas libiofenicias mantienen un comportamiento distinto, y que se acerca al del norte de África (y a las cecas hispanas que introducen nombres de magistrados).

En Lascuta una de las series bilingües muestra los nombres P. TERENT. BODO en el anverso y L. NVMIT. BODO en el reverso. Bodo es un término de reminiscencias púnicas, lo que abre la puerta a dos posibilidades: o bien es un cognomen común que casualmente portan los dos magistrados o bien hace referencia a un título político. Lo

<sup>133</sup> ESTARÁN TOLOSA, M<sup>a</sup>. J. (2012): Págs. 354-355

<sup>134</sup> Series MANF. NB: 151 y 152 respectivamente.

<sup>135</sup> Emisiones DCPH: 7<sup>a</sup>-15<sup>a</sup>, todas correspondientes a la serie VII de Alfaro Asin

cierto es que este término no aparece atestiguado en otros lugares y es complicado llegar a una conclusión. En otras series de las que solo se han conservado ejemplares únicos se constata el epígrafe latino MOPSI y, con muchas dudas, SCVT o LASO. Este término MOPSI va a aparecer también en las acuñaciones de Carteia. En otras piezas se constatan epígrafes grabados directamente en la moneda tras su acuñación, con las leyendas GISCO o IRTHI. El primer es un nombre propio bien atestiguado en la onomástica púnica. El segundo fue identificado por Antonio Beltrán con Aulo Hirtio, lugarteniente de César que permaneció en Hispania en torno al 50 a.C. No obstante, cabe la posibilidad de que se trate de un nombre indígena. En ambos casos se piensa que estas leyendas funcionarían como resellados por parte de magistrados con el fin de aumentar el valor de las monedas ante un momento de escasez de circulante.<sup>136</sup>



*Series bilingües de Lascuta. Unidad (DCPH: 3ª, 6) y duplo (DCPH: 4ª, 7). Fuente: MBR I, pág. 209*

En Bailo aparecen nombres de magistrados que o bien eran romanos o bien habían latinizado sus nombres. Es el caso de una serie con los epígrafes Q. MANL. y P. CORN., apareciendo así mismo una A que ha sido interpretada como *aediles*. En otra serie de Bailo aparece la leyenda FALT. AID. L. AP. Esta expresión. L. AP. es similar a otras encontradas en lugares tan dispares como Lilibeo, Urso, Murtilis y Asido. Ello fue interpretado como obra de un mismo cuestor que ejerció sus competencias y acuñó moneda en estos lugares, Lucio Apuleyo Deciano, personaje vinculado a Sexto Pompeyo. Otros colocan a este personaje en época de Sertorio. En cualquier caso no parece pueda tratarse del nombre propio de una sola persona, ya que las acuñaciones con esa leyenda se prolongan en algunos casos a lo largo de cincuenta años. El término FALT parece ser que se trata de una transcripción al latín del púnico P'LT, atestiguado en transcripciones al latín del norte de África (FELIOTH en Leptis Magna y FELU en Bir Semeck). El término L. AP. podría tratarse pues de una magistratura o institución de origen púnico, elemento común que tienen todas las ciudades donde ha aparecido y que

<sup>136</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1993): Págs. 118-120

concordaría con el significado de FALT. La leyenda podría tener una traducción aproximada de “obra de la magistratura”.<sup>137</sup>



*Series bilingües de Bailo. Unidades (DCPH: 2ª, 2) y (DCPH: 4ª, 5). Fuente: MBR I: págs. 193 y 195*

En las cecas norteafricanas aparecerán con cierta frecuencia nombres y títulos de magistrados, aunque ya en época imperial. La excepción la suministra Lixus, que jamás llega a introducir estas fórmulas. Tingis es la que da los mejores ejemplos a ese respecto. En sus emisiones de época imperial aparecen referencias a instituciones plenamente romanas, coincidiendo con el estatus de colonia que Augusto le había concedido. Así, en las monedas se mencionan a los duunviros de la ciudad, a los cuatorviros, a los ediles y a los decretos de los decuriones. En Zilil aparece la expresión *D(ecreto)*. *D(ecurionum)*. También contamos con referencias en Iulia Campestris Babba, con menciones a Ambatus, prefecto de la ciudad, y a los ediles. Los cuatorviros aparecen también en las monedas que Alexandropoulos asigna a la ciudad de Banasa. Al este del río Muluya, en la Mauritania Oriental, solo hay referencias a los magistrados locales en Cartenna. La búsqueda de reafirmar la romanidad y el estatuto privilegiado de estas localidades pero también la autorrepresentación de las élites cívicas están detrás de estas menciones a magistraturas y magistrados, que en el caso de Tingi conviven con unas inscripciones bilingües con grafía púnica tradicional que remiten al mismo tiempo a un pasado prestigioso de la ciudad vinculado con su origen fenicio.<sup>138</sup>

En el siguiente cuadro aparecen las leyendas monetales en las que aparecen nombres de magistrados, con una cronología para los siglos II y I a.C. para las cecas de Bailo y Lascuta y de época augústea para las norteafricanas.

<sup>137</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1993): Págs. 120-124

<sup>138</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 474-483

Ciudad	Referencia	Leyenda	
Bailo	DCPH: 2ª, 2	Anv.	No
		Rev.	FALT AID L. APQ.
Bailo	DCPH: 4ª, 5	Anv.	No
		Rev.	A BAILO Q. MANL. P. CORN.
Lascuta	DCPH: 1ª, 2	Anv.	LASCVT
		Rev.	A. IRTHI
Lascuta	DCPH: 3ª, 6	Anv.	LASCVT
		Rev.	LASCVT. M. OPSI
Lascuta	DCPH: 4ª, 7	Anv.	P. TERENT. BODO
		Rev.	Latín: L. NVMIT. BODO. Neopúnico: LSKWT (?)
Tingi	Alex. 157	Anv.	AVGVS
		Rev.	A. ALLIENVS [...] IIV [...]
Tingi	Alex. 159	Anv.	IVL. TINGI IV VIR. IIVR. D. EX D.D.
		Rev.	Q. FABIUS FABVLLVS L. AVRELIVS SENECA
Tingi	Alex. 160	Anv.	TING. MAIOR SIMINT IIVIR
		Rev.	AEMIL. POL. AED.
Tingi	Alex. 161	Anv.	IVL. TINGI FABVLLVS ANTISTIVS IV VIR.
		Rev.	L. BAEBIVS COSA M. CVRIVS L. M. AID.
Tingi	Alex. 162	Anv.	EX D.D.
		Rev.	L. AEMI. L. VAL. AED. Q. FAB. FABVL. C. IVL. ATTIC IV
Zilil	Alex. 165	Anv.	CAESAR DIVI F. CONST.
		Rev.	AN IAR [...]
Zilil	Alex. 166	Anv.	CAESAR DIVI F. CONST.
		Rev.	AN IAR. POMP. [...] D.D.
Campestris Babba	Alex. 176	Anv.	CAESAR AVGVST.
		Rev.	AMBATVS PRAEF. ITER IVLIA CAMP.
Campestris Babba	Alex. 177	Anv.	AMBATVS PRAEF. ITER IVLIA CAMP.
		Rev.	VA C AX A TE TIRO AED
Banasa	Alex. 186	Anv.	REG IIII VIR.
		Rev.	AV. IIII VIR.
Banasa	Alex. 187	Anv.	No
		Rev.	A. III R. IIII V.

La búsqueda de concomitancias entre estos nombres propios y los nombres de magistrados de las monedas hispanas no dio resultado, como por otra parte era de esperar. En cambio, sí que algunos de estos antropónimos han aparecido en inscripciones. Un ejemplo es el *nomen* y *cognomen* Fabius Fabullus que pertenecen a uno de los cuatorviro de Tingi y cuyo nombre comparten otros personajes mencionados en inscripciones en zonas de fuerte impronta semita: una placa honorífica en Mahón a un Lucio Fabio Fabullo, edil, duunviro y flamen augustal<sup>139</sup>, una

<sup>139</sup> CIL. II: 3710



inscripción funeraria en Cádiz a un individuo del mismo nombre<sup>140</sup>, o una larga inscripción honorífica de los decuriones de Sala, en la actual Rabat.<sup>141</sup> El *nomen* Baebius de uno de los ediles de Tingi está así mismo bien documentado en ambas orillas del Estrecho. Probablemente derive de la raíz semita BBY, “chico” o “niño”, que es transcrita al latín, y aparece en Gades y la zona de su bahía, en Seks, Epora y en Cartago Nova (si bien podría ser también un mero *nomen* latino).<sup>142</sup>



*As de Iulia Campestris Babba. Serie Alex. 177. Fuente www.cngcoins.com*

Pero el caso más peculiar lo tenemos en la moneda de Iulia Campestris Babba, en la que aparece el prefecto Ambatus. Lo cierto es que el nombre Ambatus tiene una raíz céltica, atestiguado en la Galia en la forma *Ambactus* y en Hispania como *Ambatus* tras una reducción intervocálica. Este antropónimo, con algunas variaciones, aparece bien documentado en la epigrafía hispana, con más de una treintena de inscripciones repartidas por la Meseta Norte y, en especial, en el Alto Ebro. La presencia de un individuo de origen céltico hispano en un puesto de responsabilidad en una ciudad mauritana, es un asunto digno de profundizar, aunque excede a los límites de este trabajo. Si bien unidades militares de la *Legio IX Gemina*, estacionada en Hispania entre el 27 a.C. y el 63 d.C. participaron en operaciones militares en Mauritania, estas no se produjeron hasta el 40 d.C. con la anexión definitiva del reino a Roma, en tanto que la moneda es fechada a finales del siglo I a.C. A ello hay que sumar los problemas de identificación de la propia ciudad, cuyo único testimonio arqueológico, aparte de las referencias literarias, son dichas monedas.<sup>143</sup>

<sup>140</sup> *Hispania Epigraphica*: 12, 2002, 0098

<sup>141</sup> *L'année Epigraphique*: 1983, 0998

<sup>142</sup> LÓPEZ CASTRO, J. L. y BELMONTE MARÍN, J. (2012): Pág. 152.

<sup>143</sup> SEVILLA, M. (1977): Págs. 163-165. ALEXANDROPOULOS (2000): Págs. 340-341



## **9- Circulación y dispersión**

El análisis de la dispersión de las monedas puede ser útil a la hora de reafirmar las relaciones económicas en el área del Círculo del Estrecho, confirmando la información ofrecida por las fuentes literarias, la arqueología e incluso las influencias iconográficas y metrológicas en las propias monedas. Pero hay que señalar cierta precaución “estadística” respecto a la circulación monetaria; esta se basa en los datos proporcionados por la arqueología, resultando en una muestra ínfima de monedas que no necesariamente tiene que coincidir con la situación real de la circulación monetaria. Si ello puede ser algo problemático en una zona como España, con larga tradición arqueológica y numismática, mucho más en el norte de África, donde los trabajos arqueológicos han sido mucho menores en todos los sentidos. Como ejemplo, la ciudad de Tingi, núcleo comercial prerromano y luego capital de la provincia romana de Mauritania Tingitania, ha proporcionado un número ínfimo de monedas, lo cual no concuerda con lo que sabemos sobre su importancia comercial por otras fuentes. En definitiva, hay que tener siempre una cierta precaución y tratar de ver las tendencias generales, sin que esto reste valor a unos estudios que ofrecen una información esencial.<sup>144</sup>

Se ha constatado para el sur peninsular la existencia de áreas monetarias cuyo origen se situaría antes de la llegada de los romanos. La moneda hispano-fenicia, desde sus primeras emisiones serviría para afianzar los vínculos económicos y comerciales de las ciudades emisoras con áreas del interior, proveedoras de materias primas agrícolas y mineras. Un ejemplo bien definido lo tenemos para la ceca de Malaca. Las primeras monedas malacitanas se han encontrado en la ruta que desde la ciudad portuaria aprovechaba los cauces fluviales del Guadalhorce y el Guadalmedina para ascender a la vega antequerana, zona de gran riqueza agrícola, y desde allí acceder a las zonas mineras del interior cordobés. Esta ruta, empleada desde los tiempos coloniales, va a mantenerse en época romana, como señalan los hallazgos monetales y las conexiones iconográficas entre la moneda de Malaca y la de ciudades del interior turdetano como Cástulo.<sup>145</sup>

---

<sup>144</sup> CALLEGARIN, L. (2008): Pág. 305

<sup>145</sup> MORA SERRANO, B. (2007): Págs. 419-421 y 430

Algo similar ocurre con Gadir. Aunque los hallazgos monetarios de las primeras series de Gadir fuera de la zona de su bahía son relativamente escasos, coinciden con los más numerosos de cerámica y ánforas en la región del valle del Guadalquivir. Coincidiendo con su expansión comercial desde el siglo IV a.C., Gadir refuerza su papel hacia el interior en un intento de obtener productos agrícolas que garanticen su abastecimiento pero también su exportación. La tendencia parece cambiar con el establecimiento del poder romano. La serie VI de Alfaro muestra una amplia circulación por el valle del Guadalquivir, la costa mediterránea y el norte de África. Pero las producciones anfóricas cambian su mercado: los tipos Mañá-Pascual A. 4, A. 5 y E. 2 disminuyen su volumen en la región del Guadalquivir, mientras que sus exportaciones al norte de África se incrementan durante los siglos II y I a.C. Pese a gozar de la autonomía que el estatuto de ciudad federada le otorgaba frente a Roma, las élites gaderitas tuvieron que amoldarse a una nueva situación en la que el valle del Guadalquivir estaba bajo firme control romano. Había que buscar nuevos mercados y proveedores y el norte de África era el lugar idóneo, una zona con la que ya se mantenían relaciones comerciales desde siglos antes y alejada de los intereses romanos. El resultado fue una intensificación de las relaciones comerciales y una aceleración de los procesos de monetización en la costa africana del Estrecho de Gibraltar.<sup>146</sup>

Otras ciudades de su ámbito imitaron a Gades y miraron hacia el norte de África, estableciendo relaciones comerciales que seguían funcionando en época imperial. Por ejemplo, Estrabón menciona a Malaca como un *mercado para los númeridas de la costa de enfrente*. (*Stbr*: III, 4, 2). En las dos siguientes tablas se muestran primero los hallazgos monetarios hispanos en el norte de Marruecos y, a continuación, los mauritanos occidentales en suelo español.<sup>147</sup>

---

<sup>146</sup> CHAVES TRISTÁN, F. (2000): Págs. 118-119

<sup>147</sup> Los datos provienen de CALLEGARIN, L. (2008): Págs. 307-309. Dicho trabajo actualiza con los últimos hallazgos la información proporcionada por CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. (2000), primer estudio de conjunto sobre la circulación monetaria en ambas orillas del Estrecho.

Lugar de hallazgo	Rusadir	Tamuda	Sidi Abdes	Ceuta	Tingi	Kouass	Zillil	Lixus	Sala	Temara	Souk-el Arba	Thamusida	Banasa	Rirha	Volubilis	Mogador	Total	%
Taller hispano																		
Gades	6	31	1	5	1	1	1	27	55	1		37	18	1	10	4	199	61,42
Seks				1				2	1								4	1,23
Malaca	2	5		5				6	1			1	1				21	6,48
Ebusus								3							1		4	1,23
Abdera																	0	0,00
Carteia	8	6		4			2	4	1		1	1	4		6	1	38	11,73
Cartago Nova	1	1		1			1	3					1		1		9	2,78
Cástulo	1	2		1				2									6	1,85
Obulco				1													1	0,31
Grupo latino de la Ulterior		3		2		1	2	4	2				2		2		18	5,56
Resto de Hispania		7		5	1	1	1	3					3		3		24	7,41
Total	18	55	1	25	2	3	7	54	60	1	1	39	29	1	23	5	324	

Monedas	Ciudades de Mauritania Occidental								
Lugar de hallazgo	Tamuda	Tingi	Zilil	Lixus	Sala	BB<L	SMS	TOTAL	
Provincia de Cádiz	6	7	10	5			6	34	
Provincia de Málaga	1	2	1	2			1	7	
Provincia de Almería							1	1	
Valle del Guadalquivir	1	22	1	5	2	1		32	
Levante y nordeste		2						2	
Islas Baleares	1	3						4	
Zona de la Meseta		1						1	
TOTAL	9	37	12	12	2	1	8	81	

Teniendo en cuenta las precauciones señaladas anteriormente, pueden extraerse algunas conclusiones de los hallazgos monetarios en ambas orillas del Estrecho. Lo primero es, evidentemente, la preponderancia de la moneda hispánica en suelo mauritano, frente a la norteafricana encontrada en Hispania, con una proporción de casi cuatro a uno a favor de las hispánicas halladas en Mauritania. Incluso si se tienen en cuenta las piezas de la Mauritania Oriental (43 monedas encontradas en Hispania, la mayoría procedentes de Iol y halladas en Baleares) y las acuñadas por los monarcas (solo 5 en total), la proporción sigue beneficiando en gran medida a la hispánica. Ello parece indicar una situación en la que la preponderancia comercial beneficiaría a las ciudades sudhispánicas, que gozaban de una economía monetaria más desarrollada. En

ese sentido, ello concordaría con el modelo antes expuesto sobre el comercio gaderita: una búsqueda de materias primas y productos agrícolas en el norte de África por el que se pagaba con productos elaborados y abundante numerario, lo que a su vez aceleró la implantación de la economía monetaria en la zona.<sup>148</sup>

Dentro de este comercio, Gades, que concentra el 61% de las monedas halladas en suelo mauritano, llevaba la voz cantante. A su vez y lógicamente, la ciudad portuaria se convirtió en la vía de entrada del numerario mauritano en la Península, que se concentra en la región de Cádiz y el valle de Guadalquivir. Junto con Gades, Carteia con un 11'7% y Malaca con casi un 6'5% son las otras ciudades con un comercio más intenso con la otra orilla. Quizás sea destacable la presencia de monedas de Carteia, siguiendo en gran medida los parámetros de la distribución gaderita. La célebre ciudad de origen fenicio elevada a categoría de colonia latina en el 171 a.C. vivió un periodo de expansión comercial, contando con un puerto que centralizaba el comercio del sur de la actual provincia de Cádiz. Es complicado ver a esta ciudad como competidora frente a Gades o tal vez como socia comercial en los mercados norteafricanos, sin perder de vista los posibles vínculos políticos entre ambas localidades en época prerromana.<sup>149</sup> Reseñable también es la ausencia de moneda de Abdera, así como la escasa presencia de moneda de acuñación real mauritana en suelo hispánico, solo cinco, ninguna de ellas pertenecientes al grupo de monedas con la leyenda ŠMŠ, habiéndose encontrado únicamente unas pocas acuñadas por esta ceca pero sin menciones a los monarcas mauritanos.

La moneda de Gades, y en menor medida la de Carteia, aparece en prácticamente todas las ciudades de la Mauritania Occidental, pero pueden distinguirse dos ejes: uno atlántico y mayor, y otro mediterráneo de menor intensidad. El eje atlántico sigue la costa atlántica marroquí, desde Tingi, pasando por las ciudades costeras de Lixus, Thamusida y Sala, que concentran la gran mayoría de las piezas gaderitas, y acabando en Mogador. Estos tres puertos funcionaban de una manera similar a como lo había hecho la propia Gades, como punto de distribución y comercio de los valles fluviales donde estaban situados: Lixus con el río Loukos, Thamusida con el Sebú y Sala con el Bu Regreb. Precisamente, Thamusida era la vía de entrada a ciudades del interior como

---

<sup>148</sup> CALLEGARIN, L. (2008): Pág. 308. CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. (2000): Pág. 40

<sup>149</sup> Sobre la moneda de Carteia, el estudio más completo es el de CHAVES TRISTÁN, F. (1979)

Banasa o Volubilis donde también se ha encontrado numerario gaderita. El eje mediterráneo sigue la costa norte marroquí, desde Ceuta hasta Rusadir, aunque con mucha menos intensidad con la excepción de Tamuda, donde se han aparecido 31 piezas gaderitas y 6 de Carteia. Este eje parece ser el que sigue Malaca y en menor medida Carteia, con mayor circulación de su moneda en esa zona que respecto a la fachada atlántica.<sup>150</sup> En un mapa con los principales hallazgos monetarios gaderitas puede observarse mejor.<sup>151</sup>



Es curioso que las fuentes clásicas apenas mencionen la relación entre Gades y Lixus, bien atestiguada arqueológicamente. La única referencia viene de Estrabón, en la que señala la presencia de barcos gaditanos, llamados *hippoi*, en la desembocadura del río Loukos (*Strb.* II, 2, 4). En cambio, otros trayectos entre ambas orillas del Estrecho sí que aparecen mencionados en la literatura clásica. Por ejemplo, Plutarco menciona el viaje de Craso desde Malaca al norte de África (*Plut.: Crassus*, VI) y, en sentido inverso, el de Sertorio desde Tingi a Hispania (*Plut.: Sertorius*, IX). Estrabón referencia así mismo el comercio entre Baelo y Tingi, la cual mantiene una actividad comercial y de producción de salazones digna de ser mencionada. Más aún, el geógrafo de Amasia menciona que Zelis, localidad cercana a Tingi, fue trasladada al otro lado del Estrecho por los romanos tras recibir contingentes adicionales de población de Tingi y colonos

<sup>150</sup> CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. (2000): Pág. 39

<sup>151</sup> Mapa de elaboración propia a partir de los datos antes citados. La escala es 1 cm.:100 kilómetros.

romanos, dando como origen a la colonia de Iula Oza o Iulia Traducta, llamada también Tingentera por el origen de parte de sus habitantes (*Strb.* III, 8, 1) En definitiva, los movimientos entre las ciudades de ambas orillas del Estrecho eran conocidos por los autores greco-latinos, aunque en mayor medida en función de su implicación en la historia romana, lo que prioriza los trayectos cortos usados por tropas y generales en detrimento de las rutas comerciales atlánticas.

La datación de los primeros contactos monetarios ofrece problemas debido a las inexactitudes estadísticas de las prospecciones arqueológicas. En Thamusida, un grupo de diecinueve monedas de bronce gaderitas pertenecientes a la serie VI de Alfaro fueron encontradas en el nivel estratigráfico III, datado con cierta seguridad en el siglo I a.C. Un estrato en el que además se encontró cerámica anfórica gaderita, a diferencia del anterior, fechado a finales del siglo II a.C. En Zilil, el estrato “Mauritano 1”, fechado en el siglo II a.C., no contiene monedas, mientras que en el “Mauritano 2” datado en la centuria siguiente se encontraron un ejemplar de Gades, otro de Carteia y piezas romanas. Pero si aceptamos una cronología alta para las primeras acuñaciones de Lixus y Tingi, que se situarían a partir de mediados del siglo II a.C., la moneda gaderita debía de haber estado circulando previamente al siglo I a.C. De hecho, más recientes excavaciones en Tamuda van en ese sentido, habiéndose encontrado piezas gaderitas y númeradas encuadrables en el siglo II a.C. La explicación más lógica a estos desfases, aparte del margen de error estadístico, viene de contemplar el proceso a largo plazo, con una temprana pero progresiva basculación del interés comercial de Gades hacia África desde su entrada en órbita romana. Los contactos comerciales y la circulación de numerario gaditano aceleró cambios económicos en Mauritania Occidental, incluyendo las primeras acuñaciones lixitanas y tingitanas a mediados del siglo II a.C., culminando este proceso con la gran apertura comercial y política que supone el reinado de Boco I y su participación en la Guerra de Yugurta. Al mismo tiempo, el comercio gaderita iría penetrando en dirección sur, lo que explica la temprana aparición de su numerario en Tamuda y la más tardía llegada a Thamusida.<sup>152</sup>

---

<sup>152</sup> Callegarin y El Harrif señalan un repliegue comercial mauritano durante el siglo II a.C. y la ausencia de moneda foránea hasta el siglo siguiente: CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. (2000): Págs. 36-38. Más adelante, Callegarin rectifica y data la circulación de numerario gaderita en Mauritania en el siglo II a.C.: CALLEGARIN, L. (2011): Pág. 46.

Con todo, el protagonismo del numerario hispano-fenicio en los primeros momentos de la monetización de la Mauritania Occidental es compartido con la moneda númida de Masinisa y sus sucesores. Así pues, si se comparan las 220 monedas númidas descubiertas en el norte de Marruecos con las 324 monedas de ciudades hispánicas se comprobará la importancia de estas. Estas piezas de bronce, que como se vio al hablar de la metrología eran de peso elevado, debieron de servir para facilitar los intercambios comerciales hasta que las ciudades mauritanas comenzaran sus propias acuñaciones. De nuevo, hay que señalar la excepcionalidad del área del norte de Marruecos en el sentido de que solo se encuentra en circulación moneda de bronce, lo que hace plausible dar a este circulante un valor fiduciario superior al valor intrínseco de la pieza.<sup>153</sup>

Con el paso del tiempo, la zona desarrolla su propia economía monetar. Lixus y Tingi acuñan a mediados del siglo II a.C. En época de Boco I, ya en el cambio de siglo, comienzan las acuñaciones con la leyenda ŠMŠ y los bustos reales, de difícil interpretación pero acuñadas en número considerable. Las cecas reales propiamente dichas comienzan a funcionar también en esos momentos, primero con unas emisiones muy pequeñas y que probablemente obedecían a motivos de prestigio y después a gran escala con Juba II. Es durante su reinado y el de su hijo cuando puede hablarse del desarrollo de una economía monetar en toda la región, y no solo en los núcleos portuarios comerciales. La muerte de Ptolomeo y la anexión de Mauritania al Imperio Romano suponen una ruptura definitiva en el sistema monetario de la zona. Entre el 40 y el 42 d.C. se documenta la llegada masiva de moneda de bronce del Claudio. Como anécdota, puede decirse que ni aún así acabó la vinculación monetaria entre ambas orillas del Estrecho: parte de las nuevas monedas habían sido acuñadas en la región de León, lo que se relaciona con la presencia en África de unidades de la *Legio X Gemina* participando en las operaciones militares que pacificaron Mauritania.<sup>154</sup>

---

<sup>153</sup> CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P. P. (2009): Pág. 153

<sup>154</sup> CALLEGARIN, L. (2008): Págs. 311-312

# **III- Análisis de la iconografía**

## **Nota preliminar**

El estudio de la iconografía monetar es siempre un tema complejo; mucho más en el ámbito fenopúnico donde se carece de una sistematización de la iconografía. Es por ello por lo que he preferido afrontar el estudio de la iconografía utilizando un sistema de fichas. La elección del modelo de ficha se ha realizado teniendo en cuenta que el objeto de estudio es la iconografía común en las cecas tratadas. Por ello se ha preferido un modelo que prime el tipo iconográfico a otro basado en cada una de las cecas. El resultado ha sido la elaboración de nueve fichas, cada una de ellas referida a un motivo concreto, y atendiendo a una definición general de este que permitiera la inclusión de todas las emisiones posibles. Se ha optado por utilizar la emisión como criterio de ordenación en aras de la simplicidad y la economía del espacio.

Los motivos comunes identificados son el atún, el busto de Heracles-Melqart, el templo, el racimo de uvas, la espiga de trigo, el creciente lunar, el astro, el busto femenino y el toro. Existiría un décimo motivo, el busto masculino con bonete, presente tan solo en las monedas malacitanas y lixitanas, pero que ante el particularismo de su presencia en tan solo dos cecas y la complicada interpretación he optado por no incluirlo en las fichas.

Cada ficha consta de cuatro partes. La primera es una breve descripción general del motivo, incluyendo su nombre, una brevísima descripción, las cecas en las que aparece, las variantes en las que puede hacerlo y una cronología total del motivo. La segunda parte es una recopilación de las distintas emisiones en las que aparece el motivo, siguiendo los criterios de ordenación y agrupación de los catálogos que se han consultado. Para cada emisión se menciona el nombre de la ceca, su referencia con el catálogo o corpus que se esté siguiendo para dicha ceca, su cronología, la metrología de la pieza con su peso y equivalencia si la hay, la cara de la moneda en la que aparece el motivo, una breve descripción de esa cara y el motivo o motivos que aparecen en la cara contraria. Toda esta información va acompañada de una foto o ilustración representativa de cada emisión, en los casos en los que ha sido posible encontrarla.




La tercera parte de cada ficha es una interpretación del motivo, donde primará lógicamente la vinculación entre las distintas zonas geográficas. Por último, se incluye un mapa, de elaboración propia, donde se sitúen las cecas en las que aparece el motivo. Las cecas aparecen señaladas con distintos colores: rojo para las hispano-fenicias, verde para las libiofenicias, oliva para las cecas de Ituci y Olontigi y azules para las norteafricanas. Las interrogaciones en el mapa señala una ubicación exacta desconocida.

# FICHA N° 1: ATÚN


## DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MOTIVO



<b>Nombre del elemento</b>	Atún.
<b>Descripción</b>	Imagen de atúnido.
<b>Cecas en las que aparece</b>	Abdera, Gades, Seks, Bailo, Ituci, Lixus y Campestris Babba.
<b>Variantes</b>	Uno o dos atunes, en distintas posiciones. A veces, aparece asociado un creciente lunar.
<b>Cronología total</b>	Desde el siglo III a.C. hasta el reinado de Tiberio (14-37 d.C.).



## DESCRIPCIÓN POR EMISIÓN

<b>Ceca</b>	Abdera	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-2
<b>Cronología</b>	Mediados s. II-principios s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad y cuarto de 14'5 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Atún a derecha, bajo un delfín y sobre la leyenda
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart a derecha. Con clava y muy esquemática		
			
Unidad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR I, pág. 165			


<b>Ceca</b>	Abdera	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 3-4
<b>Cronología</b>	Mediados s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad y mitad de 8/9 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes en unidad y atún bajo delfín en mitad.
<b>Motivo alternativo</b>	Templo tetrástilo en unidad y cabeza galeada a derecha e izquierda en mitad		
			
Unidad. Serie DCPH: 2ª, 3. Fuente: MBR I, pág. 167			



<b>Ceca</b>	Abdera	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 7-8. RPC: 124-126
<b>Cronología</b>	Tiberio: 14-37 d.C.	<b>Metrología</b>	As romano de 11 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes sustituyendo columnas centrales de un templo tetrástilo
<b>Motivo alterno</b>	Busto de Tiberio con titulatura		
			
As. Serie DCPH: 3ª, 8. Fuente: MBR I, pág. 173			

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-9
<b>Cronología</b>	Siglo III a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad, cuarto y octavo de 8/9 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a izquierda o derecha
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda o de frente		
<div></div>			
Mitad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR I, pág. 41			

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 10-15
<b>Cronología</b>	236-206 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad y divisores del siclo de 4'70 g (Plata)
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Único atún a derecha
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda o derecha		
<div></div>			
Unidad. Serie DCPH: 2ª, 10. Fuente: MBR I, pág. 43			

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 16-22
<b>Cronología</b>	236-206 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad, cuarto y octavo de un patrón de 7 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Único atún (dos en series 2 y 17), a derecha o izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, de frente o a derecha		
<div></div>			
Unidad. Serie DCPH: 3ª, 16. Fuente: MBR I, pág. 45			

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 4ª, 23-26 y 29-33
<b>Cronología</b>	236-206 a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad, cuarto y octavo de un patrón de 7 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda o de frente		
Mitad. Serie DCPH: 4ª, 23. Fuente: MBR I, pág. 47			

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 5ª, 34-36
<b>Cronología</b>	236-206 a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad, cuarto y octavo de un patrón de 8/9 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Uno o dos atunes, a izquierda o derecha
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté y clava, a izquierda		
<div></div>			
Mitad. Serie DCPH: 5ª, 34. Fuente: MBR I, pág. 51			

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 6ª, 37-38, 41-43, 45-50
<b>Cronología</b>	206-27 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad, cuarto y octavo de un patrón de 10/11 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a izquierda para las unidades (series 37-38, 41-42 y 46-48); uno solo para divisores, en posición variable
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda		



Unidad. Serie DCPH: 6ª, 37. Fuente: MBR I, pág. 55

<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-2
<b>Cronología</b>	Finales s. III a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo y mitad de un patrón de 9'4 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a derecha o izquierda enmarcando leyenda
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda o derecha. Detrás, clava		



Duplo. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR I, pág. 141

<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 4-6
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 13'5-14'5 g (shekel y medio)
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a derecha o izquierda con estrella y creciente de posiciones variables.
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Detrás, clava		





<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 7-10
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 11 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a derecha o izquierda con estrella y creciente. En series 9 y 10 uno de los atunes es sustituido por delfín
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Detrás, clava		




<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 6ª, 15-16
<b>Cronología</b>	Finales siglo II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad y media y cuarto de un patrón 8-9 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes (serie 15) o atún y clava (serie 16)
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Detrás, clava		




<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 7ª, 18-21
<b>Cronología</b>	Siglo I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad y mitad de 9/10 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes en unidades (series 18 y 19), uno solo en mitades (serie 20)
<b>Motivo alterno</b>	En unidad, cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Detrás, clava. En mitades, cabeza galeada de Tanit		
			
Mitad. Serie DCPH: 7ª, 20. Fuente: MBR I, pág. 153			

<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 8ª, 25
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 14'40 gramos
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a izquierda
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda, con clava en el hombro		
			
Unidad. Serie DCPH: 8ª, 25. Fuente: MBR I, pág. 155			

<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 10
<b>Cronología</b>	Siglo I a.C.	<b>Metrología</b>	Cuarto de un patrón de 7/8 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Único atún a derecha, bajo creciente y sobre leyenda.
<b>Motivo alterno</b>	Espiga en posición variable		
			
Cuarto. Serie DCPH: 3ª, 10. Fuente: MBR II, pág. 31			



<b>Ceca</b>	Bailo	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 3
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 3'7 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Único atún a izquierda, sobre creciente y estrella
<b>Motivo alternativo</b>	Caballo a trote, a derecha		
			
Mitad. Serie DCPH: 3ª, 3. Fuente: MBR I, pág. 195			

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip.: III, 15
<b>Cronología</b>	50-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 11'37 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes verticales. Entre ellos un punto y la leyenda. A veces hacia izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Dos espigas verticales		
			
Unidad. Serie Call. y Rip. III, 15. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 184			

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip.: III, 17
<b>Cronología</b>	50-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 4'18 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina con bonete y cordel.		
			
Mitad. Serie Call. y Rip. III, 17. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 185			



<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. III, 18
<b>Cronología</b>	50-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Cuarto de 3,44 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Único atún a derecha
<b>Motivo alterno</b>	Racimo de uvas, vertical		
Mitad. Serie Call. y Rip. III, 18. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 186			

<b>Ceca</b>	Campestris Babba	<b>Referencia</b>	Alex. 178. RPC: 867
<b>Cronología</b>	19 a.C. (aprox)	<b>Metrología</b>	Quadrans de 3'99 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Único atún a derecha
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza femenina a derecha		
<i>Imagen no disponible</i>			

## INTERPRETACIÓN

El atún va a estar presente como uno de los motivos principales de la moneda de Gadir/Gades, junto con el busto de Heracles-Melqart, durante prácticamente toda su historia monetaria. El atún gaderita se considera una referencia a la actividad marítima y pesquera de la ciudad, referenciada por fuentes literarias y arqueológicas y que incluía las célebres salazones de pescado. La relación de este motivo con Heracles-Melqart ha dado pie a distintas interpretaciones: desde que el atún junto a Melqart es una alusión del papel de la deidad como protector de la ciudad y su principal actividad<sup>155</sup>, a una relación estrecha entre el templo de Melqart y actividades económicas como las salazones o la propia acuñación de moneda.<sup>156</sup>

De lo que no hay duda, es que el motivo no solo se convirtió en una de las señas de identidad de la ciudad, sino también en uno de los más populares en otras cecas. Presente en Seks desde sus primeras emisiones, muy influidas por Gadir, se mantendrá en esta ceca y se extenderá a otras como Abdera, Ituci o Bailo. Fuera del ámbito propiamente fenopúnico, numerosas ciudades del valle del Guadalquivir pero también otras del sur de Portugal, como Salacia, lo adoptan durante el siglo II a.C. Si se adopta un punto de vista tendente a considerarlo como una representación económica, el atún se extendió como motivo monetario coincidiendo con el despegue de la industria de salazones de pescado, antes limitada a Gades, y que se extiende por el litoral hispano en la segunda mitad del siglo II a.C., tal como puede comprobarse en la producción anfórica. Por otro lado, tampoco puede obviarse el papel del numerario gaderita como

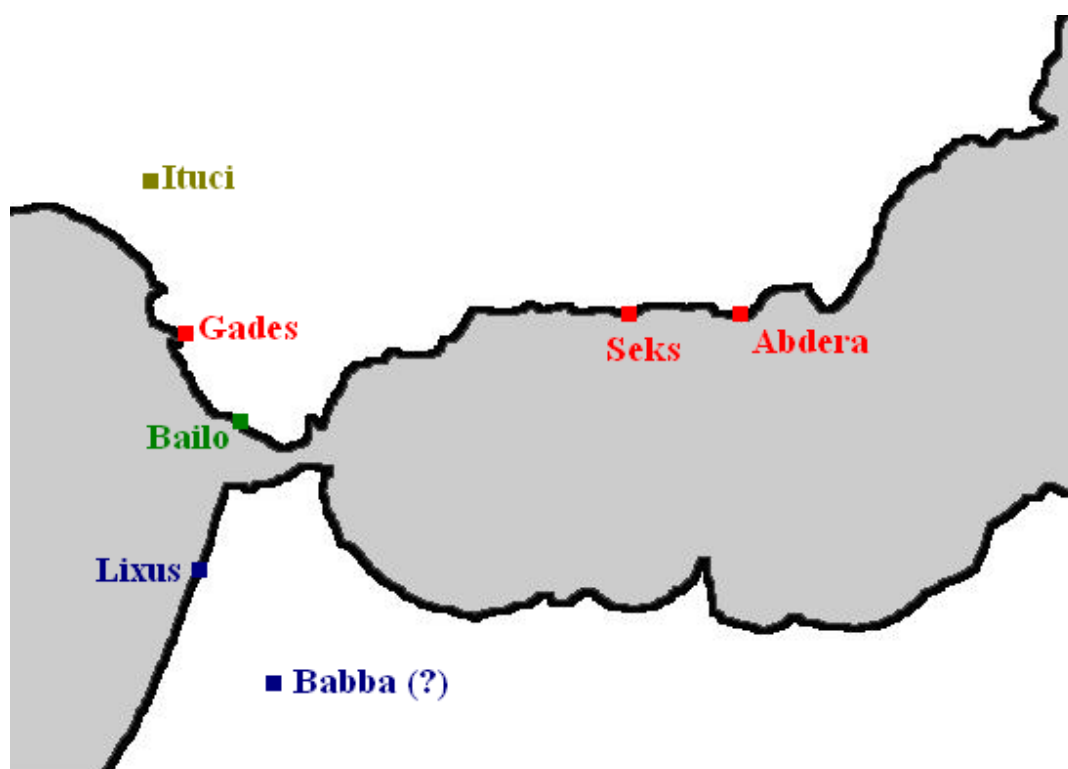
<sup>155</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1993): Pág. 108

<sup>156</sup> CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991): Págs. 158-159

fuente de inspiración en cecas que adoptan el motivo como Salacia u otras del valle del Guadalquivir.<sup>157</sup>

En el norte de África, parece que el motivo tuvo una difusión menor, apareciendo solo en Lixus y en unos cuadrantes de *Campestris Babba*. La introducción del atún en la moneda lixitana se enmarca en la tercera serie identificada por Callegarin y Ripollés, con fecha en la segunda mitad del siglo I a.C. Esta serie rompe con la imagen más habitual de las emisiones lixitanas (cabeza masculina cubierta con bonete adornado con cordel y racimos de uva) al introducir motivos nuevos como el atún y las espigas en diversas combinaciones. Ello se relaciona con la mayor presencia de moneda gaderita y sudhispana en la zona (la espiga de trigo también se introduce en Tingi en estos momentos) pero también con el desarrollo de una industria propia de salazones durante el siglo I a.C., lo que de nuevo refuerza la consideración del atún como elemento de propaganda económica y de prestigio, al margen de un papel religioso que pudiera existir y que, desde esta perspectiva, parece secundario.<sup>158</sup>

## MAPA



<sup>157</sup> MEDEROS MARTÍN, A. (2007): Págs. 190-191

<sup>158</sup> CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P. P. (2010): Págs. 157-158

## FICHA Nº 2: BUSTO DE HERACLES-MELQART

### DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MOTIVO

<b>Nombre del elemento</b>	Busto de Heracles-Melqart
<b>Descripción</b>	Cabeza de la deidad fenicia Melqart, representada con una iconografía helenizante que la asemeja a Heracles.
<b>Cecas en las que aparece</b>	Abdera, Gades, Seks, Asido, Bailo, Lascuta, Iptuci, Zilil, Banasa y puede que Vesci.
<b>Variantes</b>	Generalmente porta la leonté. En ocasiones lleva la maza, que puede estar delante, detrás o al hombro. En Bailo y Vesci porta una corona de espigas y sustituye la maza por una espiga.
<b>Cronología total</b>	Desde el siglo III a.C. hasta el fin de la moneda gaderita en época de Tiberio (14-37 d.C.)

### DESCRIPCIÓN POR EMISIÓN

<b>Ceca</b>	Abdera	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-2
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.- principios s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad y cuarto de 14'5 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart a izquierda, muy esquemática. Detrás, clava.
<b>Motivo alternativo</b>	Delfín a derecha y atún a izquierda		







Unidad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR I, pág. 165



<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-8
<b>Cronología</b>	S. III a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad, cuarto y octavo de un patrón de 8/9 gr.
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda o de frente
<b>Motivo alternativo</b>	Uno o dos atunes a derecha o izquierda		







Cuarto. Serie DCPH: 1ª, 7. Fuente: MBR I, pág. 41

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 10-15
<b>Cronología</b>	236-206 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad y divisores del siclo de 4'70 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda o derecha
<b>Motivo alterno</b>	Único atún a derecha		
<div></div>			
Unidad. Serie DCPH: 2ª, 10. Fuente: MBR I, pág. 43			


<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 16-22
<b>Cronología</b>	236-206 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad, cuarto y octavo de un patrón de 7 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, de frente, a derecha o a izquierda
<b>Motivo alterno</b>	Uno o dos atunes a derecha o izquierda		
<div></div>			
Mitad. Serie DCPH: 3ª, 17. Fuente: MBR I, pág. 45			


<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 4ª, 23-33
<b>Cronología</b>	236-206 a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad, cuarto y octavo de un patrón de 7 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, de frente, a derecha o a izquierda
<b>Motivo alterno</b>	Dos atunes o delfín a izquierda		
<div></div>			
Mitad. Serie DCPH: 4ª, 23. Fuente: MBR I, pág. 47			

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 5ª, 34-36
<b>Cronología</b>	236-206 a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad, cuarto y octavo de un patrón de 8/9 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a derecha o a izquierda. Delante, una clava
<b>Motivo alternativo</b>	Dos atunes a derecha o izquierda y con creciente lunar para mitades (serie 34). Único atún en posición variable para los divisores		
<div></div>			
Mitad. Serie DCPH: 5ª, 34. Fuente: MBR I, pág. 51			


<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 6ª, 37-59
<b>Cronología</b>	206-27 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad, cuarto y octavo de un patrón 10/11 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Detrás, una clava.
<b>Motivo alternativo</b>	Dos atunes y creciente lunar para unidades (series 37-38, 41-42 y 46-48). Único atún o delfín para divisores, en posición variable		
<div></div>			
Unidad. Serie DCPH: 6ª, 46. Fuente: MBR I, pág. 57			


<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 7ª, 61-62. RPC: 78-79
<b>Cronología</b>	Aprox. 19 a.C.	<b>Metrología</b>	Sestercio de 31-39'7 g y dupondio de 19'08 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté y clava, a izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Acrostitium		
			
Sestercio. Serie DCPH: 7ª, 61. Fuente: MBR I, pág. 69			


<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 8ª, 65. RPC: 82
<b>Cronología</b>	Aprox. 19 a.C.	<b>Metrología</b>	Dupondio de 20 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté y clava, a izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Acrostitium		
			
Unidad. Serie DCPH: 8ª, 65. Fuente: MBR I, pág. 71			


<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 10ª, 68-70. RPC: 85-87
<b>Cronología</b>	Aprox. 19 a.C.	<b>Metrología</b>	Sestercio de 36'80 g y dupondio de 18'30-18'80 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté y clava, a izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Elementos sacrificiales: cuchillo, símpulo, hacha. A veces estrella.		
			
Sestercio. Serie DCPH: 10ª, 68. Fuente: MBR I, pág. 65			



<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 11ª, 73. RPC: 91
<b>Cronología</b>	Tiberio: 14-37 d.C.	<b>Metrología</b>	Dupondio de 18'50-19'30 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté y clava, a izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Simpulum		
			
Dupondio. Serie DCPH: 11ª, 73. Fuente: MBR I, pág. 75			

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 12ª, 74-75. RPC: 92-93
<b>Cronología</b>	Augusto: 27 a.C.-14 d.C.	<b>Metrología</b>	Sestercio de 32'54 g y dupondio de 17'82 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté y clava, a izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Haz de rayos alado		
			
Dupondio. Serie DCPH: 12ª, 71. Fuente: MBR I, pág. 75			

<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-3
<b>Cronología</b>	Finales s. III a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo y mitad de 9'4 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza desnuda de Melqart, a derecha o izquierda. Detrás, clava
<b>Motivo alternativo</b>	Dos atunes a derecha o izquierda enmarcando leyenda		
			
Duplo. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR I, pág. 141			

<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 4-6
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 13'5-14'5 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Detrás, clava
<b>Motivo alterno</b>	Dos atunes a derecha o izquierda. Entre ellos creciente con punto y astro, en posiciones variables		
			
Unidad. Serie DCPH: 2ª, 4. Fuente: MBR I, pág. 143			

<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 7-10
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 11 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Al hombro, clava
<b>Motivo alterno</b>	Dos atunes o atún y delfín a derecha o izquierda. Entre ellos creciente con punto y astro, en posiciones variables		
			
Unidad. Serie DCPH: 3ª, 7. Fuente: MBR I, pág. 145			

<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 4ª, 11
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidades de 11 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a derecha. Al hombro, clava
<b>Motivo alterno</b>	Proa de barco, a izquierda		

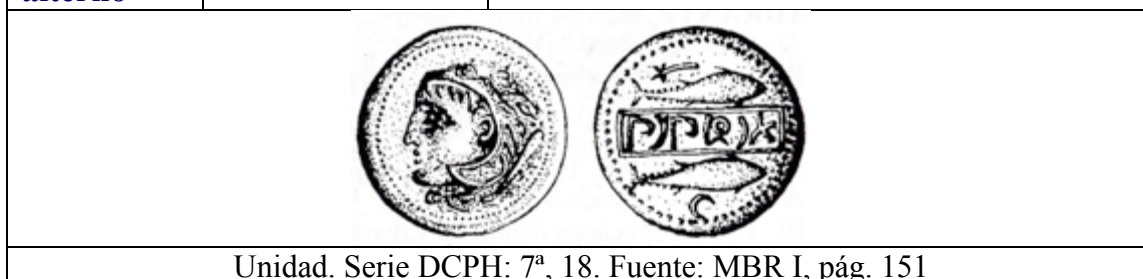






<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 6ª, 15-17
<b>Cronología</b>	Finales siglo II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad y media y cuarto de 8-9 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza desnuda de Melqart a derecha. Al hombro, clava o sin ella cuando aparece en el reverso
<b>Motivo alternativo</b>	Dos atunes en unidades (serie 15). Atún y clava (serie 16) o clava (serie 17) para los cuartos		





<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 7ª, 18-19
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 9/10 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Al hombro, clava
<b>Motivo alternativo</b>	Dos atunes a derecha		




<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 8ª, 25
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 14'40 gramos
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Al hombro, clava
<b>Motivo alternativo</b>	Dos atunes a izquierda		
			
Unidad. Serie DCPH: 8ª, 25. Fuente: MBR I, pág. 155			


<b>Ceca</b>	Asido	<b>Referencia</b>	DCPH: 4ª, 7
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.-mediados s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad (?) de 4,12 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart a izquierda. Detrás, clava.
<b>Motivo alternativo</b>	Cornucopia sobre haz de rayos		
			
Unidad (?). Serie DCPH: 4ª, 7. Fuente: MBR I, pág. 187			


<b>Ceca</b>	Bailo	<b>Referencia</b>	DCPH: 4ª, 4-5
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 9'70 g y as
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté a izquierda. Detrás una espiga en lugar de clava.
<b>Motivo alternativo</b>	Toro a izquierda		
			
As. Serie DCPH: 4ª, 5. Fuente: MBR I, pág. 195			


<b>Ceca</b>	Lascuta	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-3
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo, unidad y divisor del patrón de 10/11 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Al hombro, clava
<b>Motivo alternativo</b>	Altar escalonado del que salen tres o cuatro palmas		
			
Mitad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR I, pág. 209			


<b>Ceca</b>	Lascuta	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 4-5
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad o as de 4'7-6'7 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a derecha. Delante, clava
<b>Motivo alternativo</b>	Elefante a derecha o izquierda		
			
Unidad o as. Serie DCPH: 2ª, 4. Fuente: MBR I, pág. 207			

<b>Ceca</b>	Lascuta	<b>Referencia</b>	DCPH: 4ª, 7
<b>Cronología</b>	Principios s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo o dupondio de 15'08 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Al hombro, clava
<b>Motivo alternativo</b>	Jabalí a derecha y encima de este una serpiente		
			
Duplo. Serie DCPH: 4ª, 7. Fuente: MBR I, pág. 209			

<b>Ceca</b>	Iptuci	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 4
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 4'70-4'90 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a derecha
<b>Motivo alternativo</b>	Rueda de ocho radios		
			
Mitad. Serie DCPH: 2ª, 4. Fuente: MBR I, pág. 199			

<b>Ceca</b>	Iptuci	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 5-7
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 4'25 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a derecha
<b>Motivo alternativo</b>	Rueda de ocho radios con círculo central		
			
Mitad. Serie DCPH: 3ª, 5. Fuente: MBR I, pág. 201			

<b>Ceca</b>	Vesci	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	Finales s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 14'06 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza desnuda muy esquemática, a derecha. Detrás, una espiga
<b>Motivo alternativo</b>	Toro a derecha. Detrás, árbol		
			
Unidad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR II, pág. 46			

<b>Ceca</b>	Zilil	<b>Referencia</b>	Alex. 164
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 3'60 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart a derecha. Delante, un caduceo
<b>Motivo alternativo</b>	Dos o una espigas		
			
Mitad. Serie Alex. 164. Fuente: Manf., pág. 295			

<b>Ceca</b>	Banasa	<b>Referencia</b>	Alex. 186
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	As de 9'59 g.
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza de Melqart a izquierda., con la maza
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza galeada de Minerva, con bastón.		
<i>Imagen no disponible</i>			

## **INTERPRETACIÓN**

De nuevo, estamos ante un tipo gaditano que muestra continuidad en toda la historia monetaria de Gadir/Gades y que tendrá una considerable difusión en el sur peninsular. Melqart es la divinidad tutelar de Gadir, y su célebre templo pudo haber jugado un papel fundamental en sus primeras emisiones. La iconografía con la que es representado asimila la del Heracles alejandrino, pero a través de prototipos sicilianos: imberbe, con leonté, clava y generalmente de perfil. Este modelo de representación es ciertamente singular de la moneda hispano-fenicia. En las cuatro primeras series de Alfaro puede aparecer de frente, adoptando un modelo utilizado en terracotas púnicas del siglo V a.C., pero desapareciendo en la moneda gaderita a finales del siglo III a.C.<sup>159</sup>

El tipo de Heracles-Melqart gaditano se extiende a otras ciudades del sur peninsular. Abdera y Seks en su primera emisión adoptan el busto de Melqart pero con una iconografía diferente, con cabeza desnuda y clava al hombro, inspirada en las acuñaciones bárcidas en la Península Ibérica.<sup>160</sup> Varias hipótesis se abren ante la extensión de este tipo: la presencia del culto a Melqart en el sur peninsular, el componente de prestigio que supone la asociación con esta divinidad, además asociada a Heracles o incluso, para el caso de Seks, una deliberada asunción de los tipos gaderitas para proyectar la imagen de prestigio que Gadir ejercía en el Círculo del

<sup>159</sup> CHAVES TRISTÁN (2009): Págs. 325-328

<sup>160</sup> ALEXANDROPOULOS (1988): Págs. 9-10

Estrecho. En varios casos los tipos gaditanos se asumen con particularidades en el lenguaje iconográfico: en Lascuta Heracles-Melqart aparece asociado en el reverso con la representación de dos altares que se relacionan con los descritos en las fuentes literarias en el Templo de Hércules Gaditano. En Bailo, dos series de unidades y ases muestran a Melqart acompañado de una espiga en lugar de su tradicional clava.<sup>161</sup> El motivo de la espiga se vincula con Astarté-Tanit, lo que podría corroborar la vinculación entre ambas deidades, e incluso una hierogamia entre ambos. Otra posible interpretación de este motivo se relacionaría con la naturaleza primigenia de Melqart. Parece que originalmente Melqart fue de una divinidad agraria, con un ciclo anual de vida y muerte que coincidía con las estaciones del año. No sería imposible, según García-Bellido, que en Bailo y siguiendo una tradición semita no contaminada Melqart fuera acompañado en su representación por una espiga, posibilidad que además se extendería a la vecina ceca de Vesci.<sup>162</sup> En la moneda de esta ceca aparece una cabeza masculina no identificada que, en función del motivo del anverso, un toro, ha sido a veces interpretado como un Baal Hammon, vinculado a este animal. Sin embargo, la presencia de la espiga sustituyendo a la maza y el propio reverso con el toro, elementos similares a los de Bailo, donde la identificación con Heracles-Melqart no ofrece dudas, abre la posibilidad de que la cabeza de Vesci represente a Melqart.<sup>163</sup>

En África, sorprende la ausencia de representaciones de Melqart. Solo en Numidia, en la ceca de Hipo Regio, aparece sin dudas esta deidad. En Mauritania, se ha identificado en los anversos de Zilil, de nuevo vinculado a la espiga de trigo. Con todo, hay dudas, ya que el caduceo que aparece junto al busto (unido al mal estado de conservación de las piezas) podría indicar que se trata de un Hermes-Mercurio. En Banasa aparece ya en época tardía.<sup>164</sup> En Tingi, el tipo principal de los anversos de sus primeras emisiones fue asociado inicialmente con un Baal-Melqart. No obstante, más recientemente se ha venido a asociar con el busto del dios Océano, aunque con una cierta influencia de la iconografía gaderita,<sup>165</sup> si bien hay que citar la reciente intervención de Elena Moreno defendiendo la adscripción de los bustos tingitanos a Heracles-Melqart más allá de la influencia iconográfica.<sup>166</sup>

<sup>161</sup> MORA SERRANO, B. (2012): Págs. 28-29

<sup>162</sup> GARCÍA BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1985-1986): Pág. 512

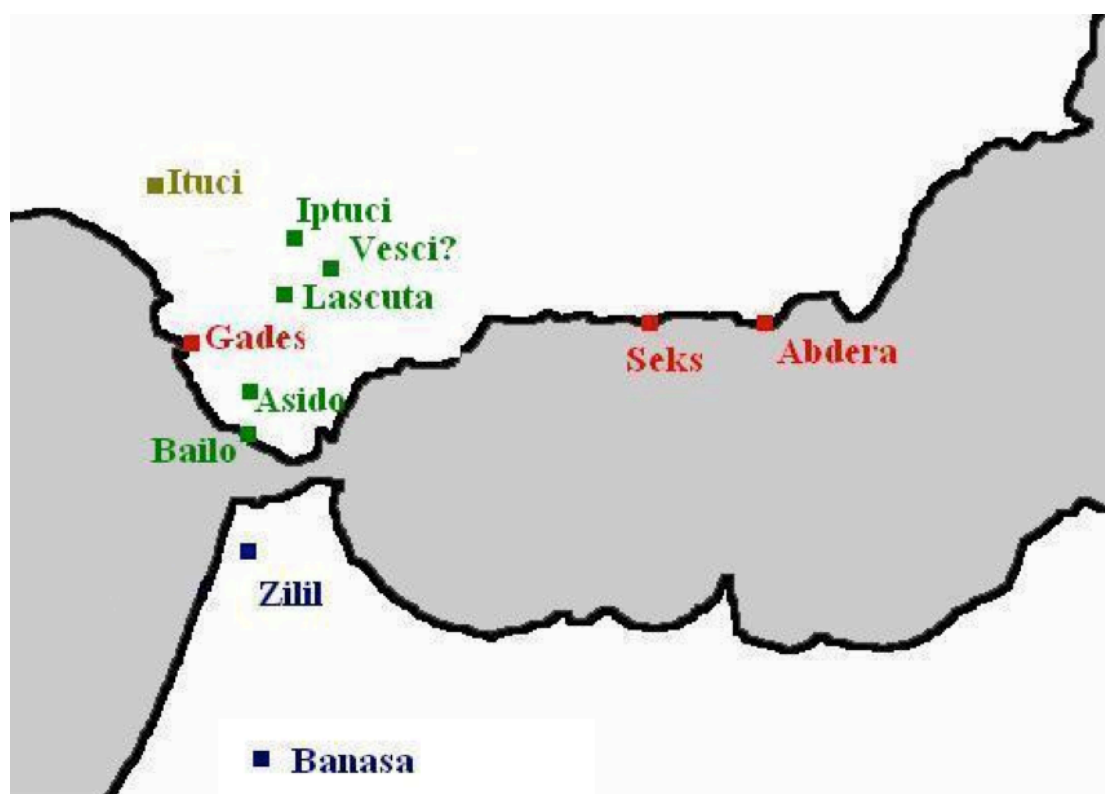
<sup>163</sup> La posibilidad de que se trate de Heracles-Melqart ha sido propuesta en SAEZ BOLAÑO, J. A. T BLANCO VILLERO, J. M. (2001): Págs. 43-44, extendiéndola a todas las emisiones de Vesci excepto la segunda, donde la cabeza radiada representa a Baal Hammon. En nuestra opinión, las emisiones tercera y cuarta por su esquematismo y mala conservación no permiten una identificación clara; no así en a primera emisión, que correspondería a un Heracles-Melqart en su faceta frugífera. A favor de identificar todos los anversos con Baal Hammón: GARCÍA BELLIDO, M<sup>a</sup> P. (1985-1986): Pág 512; ALFARO ASÍN, C. *et al* (1996): Pág. 112.

<sup>164</sup> MORA SERRANO, B. (2011): Pág. 23

<sup>165</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (1988): Págs. 10-12

<sup>166</sup> MORENO PULIDO, E. (en prensa)

## MAPA





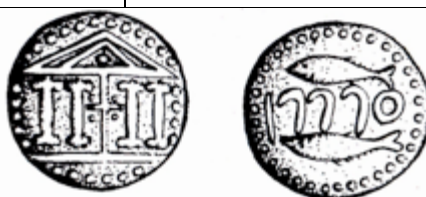
## FICHA N° 3: TEMPLO

### DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MOTIVO

<b>Nombre del elemento</b>	Templo
<b>Descripción</b>	Imagen frontal de un templo
<b>Cecas en las que aparece</b>	Abdera, Gades, Malaca y Lixus
<b>Variantes</b>	Puede ser dístilo o tetrástilo
<b>Cronología total</b>	Desde el siglo I a.C. hasta el reinado de Tiberio (14-37 d.C.)

### DESCRIPCIÓN POR EMISIÓN

<b>Ceca</b>	Abdera	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 3
<b>Cronología</b>	Mediados s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 8 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Templo tetrástilo con puerta cerrada y glóbulo en el frontón.
<b>Motivo alternativo</b>	Dos atunes, a izquierda o derecha.		



Unidad. Serie DCPH: 2ª, 3. Fuente: MBR I, pág. 167

<b>Ceca</b>	Abdera	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 7-8. RPC: 124-126
<b>Cronología</b>	Tiberio: 14-37 d.C.	<b>Metrología</b>	As de 9'5-10 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Templo tetrástilo, dos de cuyas columnas son atunes y con leyenda neopúnica en el frontón. En la serie 8, se introduce leyenda latina y aparece variante con astro en lugar de leyenda neopúnica.
<b>Motivo alternativo</b>	Busto de Tiberio con su titulación.		





As. Serie DCPH: 3ª, 7 y 8 y variante con astro en lugar de la leyenda.  
Fuente: MBR I, pág. 173

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 13ª, 76-77. RPC: 94-95
<b>Cronología</b>	Augusto: 27 a.C.-14 d.C.	<b>Metrología</b>	Sestercio de 37'42 g y tressis (?) de 28'52 g
<b>Posición</b>	Anverso en unidad (serie 76) y reverso en tressis (serie 77)	<b>Descripción</b>	Templo tetrástilo rodeado de corona vegetal
<b>Motivo alterno</b>	Haz de rayos alados (serie 76) y cabeza de Augusto laureada a izquierda (serie 77)		




Sestercio. Serie DCPH: 13ª, 76. Fuente: MBR I, pág. 67

<b>Ceca</b>	Malaca	<b>Referencia</b>	DCPH: 5ª, 15-18
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 4'17 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Templo tetrástilo
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza masculina a derecha, tocada con gorro cónico o polo. Tenazas.		




Mitad. Serie DCPH: 5ª, 16. Fuente: MBR I, pág. 121


<b>Ceca</b>	Malaca	<b>Referencia</b>	DCPH: 6ª, 26-29
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 4'10 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Templo tetrástilo
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza masculina a derecha, tocada con gorro cónico, plano o polo. Tenazas		

	
Mitad. Serie DCPH: 6ª, 26. Fuente: MBR I, pág. 129	

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. II, 8
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 11 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Templo dístilo adornado con un globo alado.
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina con bonete y cordel		

	
Unidad. Serie Call. y Rip. II, 8. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 180	

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. II, 9
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 12,82 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Templo dístilo adornado con un globo alado.
<b>Motivo alternativo</b>	Dos racimos de uva, verticales.		

	
Unidad. Serie Call. y Rip. II, 9. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 180	

## INTERPRETACIÓN

La fachada de templo es un tipo ciertamente habitual en la amonedación antigua. El tipo sigue el modelo iconográfico de los denarios de M. Volteius representando el templo capitolino de Roma.<sup>167</sup> Ello presenta, para el caso de la moneda hispano-fenicia, la cuestión de hasta qué punto el motivo es una imitación del modelo romano o una representación más o menos fiel de espacios del culto de las propias ciudades. Dada la cronología baja de este tipo, que coincide con un momento de gran circulación de numerario romano en la península, la solución probablemente esté en un punto intermedio. El tipo de templo funcionaría a modo de “ideograma”, representando a la romana un espacio cultural que podría o no ser similar en su aspecto. Así, los templos representados en las emisiones de Gades referenciarían sin demasiadas dudas el templo de Melqart y en Malaca y Abdera a sus respectivas deidades cívicas.<sup>168</sup> El caso de Abdera es particularmente significativo, al combinar en sus reversos con el templo elementos identitarios de la ciudad como los atunes que sustituyen las columnas centrales o la leyenda neopúnica en el tímpano, conjunto que a su vez trata de conectar con el poder imperial mediante imagen de Tiberio en el anverso. Lo mismo ocurre en Gades, pero con Augusto, lo que indica un interés de las oligarquías locales por conectar los viejos cultos cívicos con la adhesión al emperador.<sup>169</sup>

En el norte de África, la única emisión cívica que representa un templo la encontramos en Lixus. En las piezas de esta ciudad aparece un templo de tipología claramente semita, aunque con la leyenda latina LIX y una cronología similar a las primeras monedas malacitanas con el tipo del templo. De nuevo, parece que se trata de un intento de reafirmar la identidad de la ciudad de cara al mundo romano vinculándola con un culto prestigioso, probablemente el de Heracles-Melqart referenciado por las fuentes clásicas.<sup>170</sup> Autores como Alexandropoulos han identificado este tipo de la moneda lixitana como un altar. No obstante, hay que señalar que el tipo del altar o ara sacrificial, presente en la moneda de Gades y de Lascuta y vinculado con el culto al Heracles-Melqart gaditano, no aparece en ninguna ceca mauritana, lo que refuerza la identificación de la imagen monetaria como un templo.<sup>171</sup>

Fuera del ámbito de este trabajo pero reseñables son las monedas emitidas por los monarcas mauritanos Juba II y Ptolomeo, que usan dentro de sus variadísimos reversos imágenes de templos, tetrástilos y hexástilos, de tipología romana y que aparecen junto a la leyenda AVGVSTI, con lo que puede relacionarse con el culto imperial.<sup>172</sup>

---

<sup>167</sup> RPC: 385/1

<sup>168</sup> CAMPO, M. y MORA, B. (1995): Págs. 93-100

<sup>169</sup> BELTRÁN LLORIS, F. (2002): Pág 165

<sup>170</sup> CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P. P. (2010): Pág 157

<sup>171</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Pág 339

<sup>172</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 225-226

## MAPA



## FICHA N° 4: RACIMO DE UVAS

### DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MOTIVO

<b>Nombre del elemento</b>	Racimo de uvas
<b>Descripción</b>	Conjunto de uvas sostenidas por un mismo tallo.
<b>Cecas en las que aparece</b>	Tuririicina, Lixus, ŠMŠ, Siga, Rusadir, Sala y Camarata
<b>Variantes</b>	Uno o dos racimos de uvas, en posición variable y acompañado o no de otros motivos como la espiga o el creciente lunar.
<b>Cronología total</b>	Desde la segunda mitad del siglo II a.C. hasta la anexión romana de Mauritania en el 33 a.C.

### DESCRIPCIÓN POR EMISIÓN

<b>Ceca</b>	Tuririicina	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 3
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.-Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo de 14'36
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga, enmarcando la leyenda
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza femenina, a derecha		



Duplo. Serie DCPH: 3ª, 3. Fuente: DCPH, pág. 383

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. I, 1
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 12'25 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos racimos de uva, verticales
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina con bonete y cordel		



Unidad. Serie Call. y Rip. I, 1.  
Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 167

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. I, 2
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Tercio de 4 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas, vertical
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina con bonete y cordel		



Tercio. Serie Call. y Rip. I, 2.  
Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 170

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. I, 3
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Tercio de 4,62 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas, vertical
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina con bonete y cordel		



Tercio. Serie Call. y Rip. I, 3.  
Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 170


<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. I, 4
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Tercio de 4'12 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas, vertical
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina con bonete y cordel		




Tercio. Serie Call. y Rip. I, 4.  
Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 172


<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. I, 5
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Sexto de 1'74 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uva, vertical
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina con bonete y cordel		
			
Tercio. Serie Call. y Rip. I, 5. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 175			

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. I, 6
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Sexto de 1'61 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas, vertical
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina con bonete y cordel		
			
Sexto. Serie Call. y Rip. I, 6. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 178			


<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. I, 7
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Sexto de 1'49 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uva, vertical
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina con bonete y cordel		
			
Sexto. Serie Call. y Rip. I, 7. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 179			

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. II, 9
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 12,82 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos racimos de uva, verticales.
<b>Motivo alternativo</b>	Templo distilo adornado con un globo alado.		
			
Unidad. Serie Call. y Rip. II, 9. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 180			

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. II, 10
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 8'57 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Dos racimos de uva, verticales
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina, con bonete y cordel		
Unidad. Serie Call. y Rip. II, 10. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 181			

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. II, 11
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 7'86 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos racimos de uva, verticales
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina, con bonete y cordel		
			
Unidad. Serie Call. y Rip. II, 11. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 181			






<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. II, 12
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 5'46 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos racimos de uva, verticales
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina, con bonete y cordel		
Mitad. Serie Call. y Rip. II, 12. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 182			



<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. II, 13
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 7'25 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos racimos de uva, verticales
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina, con bonete y cordel		
Mitad. Serie Call. y Rip. II, 13. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 183			



<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. II, 14
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Sexto de 1'9 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas, vertical
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina, con bonete y cordel		
Sexto. Serie Call. y Rip. II, 14. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 183			



<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. III, 18
<b>Cronología</b>	50-33 a.C. aprox.	<b>Metrología</b>	Unidad de 11'37 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas, vertical
<b>Motivo alternativo</b>	Atún a derecha		



	
Unidad. Serie Call. y Rip. III, 18. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 186	


<b>Ceca</b>	ŠMŠ	<b>Referencia</b>	Alex. 179
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Media unidad de 5'43 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Astro rodeado por una espiga y un racimo de uvas
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza del dios Océano, de frente		
<div></div>			
Media unidad. Serie Alex. 179. Fuente: Manf., pág. 303			

<b>Ceca</b>	ŠMŠ (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 45
<b>Cronología</b>	Boco I (118-80 a.C.) o Boco II (49-33 a.C.)	<b>Metrología</b>	Media unidad de 3'8 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga de trigo en paralelo
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza real, a derecha		
<div></div>			
Media unidad. Serie Alex. 45. Fuente: Manf., pág. 302			

<b>Ceca</b>	Siga (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 42
<b>Cronología</b>	Boco I (118-80 a.C.) o Boco II (49-33 a.C.)	<b>Metrología</b>	Unidad de 10 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Baco de pie, con báculo. A su derecha, un toro. Delante, un racimo de uvas
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza real a derecha.		
<div></div>			
Unidad. Serie Alex. 42. Fuente: Manf., pág. 315			

<b>Ceca</b>	Rusadir (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 46
<b>Cronología</b>	118-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 10'50 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga de trigo, verticales. Entre ambas, abeja.
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza real a izquierda		
<div></div>			
Unidad. Serie Alex. 46. Fuente: Manf, pág. 289			

<b>Ceca</b>	Sala (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 51
<b>Cronología</b>	118-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 3'7 gr.
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga de trigo, verticales. Encima, creciente lunar y glóbulo
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza real a derecha		
<div></div>			
Media unidad. Serie Alex. 51. Fuente: Manf., pág. 303			

<b>Ceca</b>	Camarata (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 53
<b>Cronología</b>	118-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 8'5 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga de trigo, verticales. Debajo, creciente lunar y glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza real a derecha		
			
Unidad. Serie Alex. 53. Fuente: Manf., pág. 288			

## INTERPRETACIÓN

El motivo del racimo de uvas es un tipo bastante extendido en ambos lados del Estrecho. Numerosas ciudades en la Ulterior lo adoptan como emblema monetar, con un ejemplo claro en las cuidadas emisiones de Acinipo<sup>173</sup>. En cambio, es un tipo que apenas se da ni en las cecas hispano-fenicias ni en las libiofenicias, con la excepción de Turriicina, ya que parece poco probable que el tipo de los reversos de las primeras series de Olontigi sea un racimo de uvas, siendo más factible su identificación como piña. Es significativo que otro motivo de origen agrícola, la espiga de cereal, también esté ausente de la moneda hispano-fenicia pese a su abundancia en las emisiones libiofenicias y norteafricanas.

La interpretación de este tipo tiene dos lecturas. Por un lado, desde una visión económica, y de manera similar a lo ya señalado para el tipo del atún, estas monedas vendrían a representar la producción local de vino.<sup>174</sup> Aunque dicha actividad está atestiguada en el sur peninsular, no está tan claro arqueológicamente hablando que se diera en el norte de Marruecos. Un segundo punto de vista pone el énfasis en el elemento simbólico. El racimo de uvas y el vino vendrían a representar la riqueza del territorio. Y esta fertilidad se asociaría a su vez con la tradición mítico-geográfica sobre las riquezas del Extremo Occidente, un tópico literario que las ciudades emisoras usarían en sus emisiones para tratar de prestigiarse.<sup>175</sup>

Al menos en el norte de África, esta segunda perspectiva parece más acertada. El racimo de uvas, que aparece frecuentemente junto a la espiga de trigo, se convertiría en un símbolo de fertilidad de estos territorios. En Lixus, el tipo se convirtió en uno de sus motivos habituales, y es posible que desde allí se popularizara por la Mauritania Occidental. A finales del siglo II a.C., otras ciudades de la región adoptarían el racimo y la espiga en sus emisiones, que según Alexandropoulos se enmarcarían dentro de las

<sup>173</sup> DCPH: Págs. 21-22

<sup>174</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Pág 339

<sup>175</sup> MORA SERRANO, B. (2011): Págs. 24-25

reales. El tipo desaparece tras la anexión romana de la región en el 33 a.C. y tampoco está presente en la moneda de Juba II y Ptolomeo.<sup>176</sup>

## MAPA



<sup>176</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 205-213

# FICHA N° 5: ESPIGA DE TRIGO

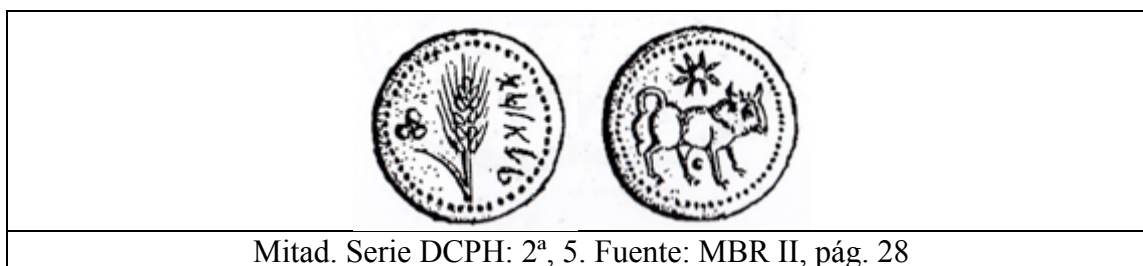
## DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MOTIVO

<b>Nombre del elemento</b>	Espiga de cereal
<b>Descripción</b>	Conjunto de tallo y granos de cereal en distinto número y posición.
<b>Cecas en las que aparece</b>	Ituci, Arsa, Bailo, Tuririicina, Vesci, Tingi, Zilil, Lixus, ŠMS, Campestris Babba, Rusadir, Tamuda, Sala y Camarata.
<b>Variantes</b>	Una, dos o tres espigas. A veces aparece asociado a otros elementos.
<b>Cronología total</b>	Desde mediados del siglo II a.C. hasta el final del reinado de Augusto en el 9 d.C. aproximadamente.

## DESCRIPCIÓN POR EMISIÓN

<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-2
<b>Cronología</b>	Principios s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 31 g y mitad
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales. Entre ellas, estrella y creciente
<b>Motivo alterno</b>	Jinete con casco y rodela, a izquierda		
			
Unidad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR II, pág. 27			

<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 3-6
<b>Cronología</b>	S. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 10 g y mitad
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales bajo un creciente, para las unidades (series 3-4). Única espiga para mitades (series 5-6)
<b>Motivo alterno</b>	Jinete lancero o con arma corta para unidades (series 3-4). Toro y estrella para mitades (series 5-6)		



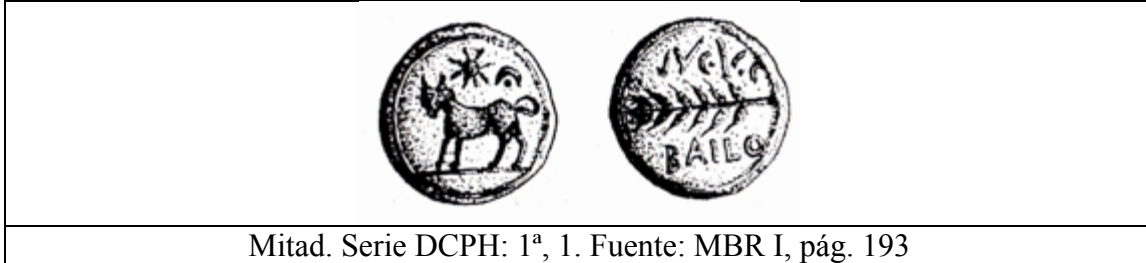
<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 7-10
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad y cuarto de un patrón de 7/8 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales, entre ellas un creciente con punto y estrella. A veces sin los símbolos. Única espiga en posición variable para los divisores (series 9 y 10)
<b>Motivo alterno</b>	Jinete con arma corta para unidades. Toro y estrella en mitades (serie 9). Atún y creciente en cuartos (serie 10)		



<b>Ceca</b>	Arsa	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-2
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 8'5 g y mitad
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Única espiga a izquierda en unidad y dos verticales en mitad. En ambos casos muy esquemáticas y puede que se trate de palmas.
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza masculina muy esquemática, a derecha e izquierda, con el ojo de frente remarcado		



<b>Ceca</b>	Baillo	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 4'5 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Espiga a izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Toro a izquierda. Encima, estrella y creciente con glóbulo		




<b>Ceca</b>	Baillo	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 2
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 9'6 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Espiga a izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Toro a izquierda. Encima, estrella y creciente con glóbulo		






<b>Ceca</b>	Bailo	<b>Referencia</b>	DCPH: 4ª, 4-5
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 9'7 g y as de 11'5 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Busto de Heracles-Melqart, a izquierda. Detrás, en lugar de clava, aparece una espiga
<b>Motivo alternativo</b>	Toro a izquierda		



As. Serie DCPH: 4ª, 4. Fuente: MBR I, pág. 195

<b>Ceca</b>	Tuririicina	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 3
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.-Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo de 14'36
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga, enmarcando la leyenda
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza femenina, a derecha		



Duplo. Serie DCPH: 3ª, 3. Fuente: DCPH, pág. 383

<b>Ceca</b>	Vesci	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	Finales s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 14'06 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza desnuda a derecha. Detrás, una espiga
<b>Motivo alternativo</b>	Toro a derecha. Detrás, árbol		



Unidad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR II, pág. 46

<b>Ceca</b>	Vesci	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 2-3
<b>Cronología</b>	Finales s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 13'50-17'80 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza desnuda muy esquemática, a derecha. Detrás, una espiga
<b>Motivo alternativo</b>	Toro a derecha. Detrás, un árbol		



Unidad. Serie DCPH: 2ª, 3. Fuente: MBR II, pág. 48

<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 153 Manf. NB: 131-136 y 138-139
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.-Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad (series 131-136) y mitad (138-139) de un patrón de 12/13 g.
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales. Entre ellas, creciente lunar
<b>Motivo alternativo</b>	Busto de Oceáno, a derecha. Detrás, un bastón		





Unidad. Serie Alex. 153. Fuente: Manf., pág. 290

<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 154 Manf. NB: 137 y 140
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.-Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 6'17 g y serie dudosa de 18 g (serie Manf. NB. 140)
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Única espiga vertical
<b>Motivo alternativo</b>	Busto de Oceáno, a derecha. Detrás, un bastón		




Unidad. Serie Alex. 153. Fuente: Manf., pág. 292

<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Manf. NB: 143-150
<b>Cronología</b>	Mediados s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitades o tal vez tercios, de entre 2'40 y 4'70 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas de trigo verticales; tres en la serie 148 y una sola en la 149.
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina barbada a derecha		
<div></div>			
Unidad. Serie Manf. 143. Fuente: Manf., pág. 293			

<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 157. RPC: 862
<b>Cronología</b>	Augusto: 27 a.C.-9 d.C.	<b>Metrología</b>	Dupondio de 14'71 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Busto de Océano, de frente, entre dos espigas verticales
<b>Motivo alterno</b>	Busto descubierto de Augusto		
			
Unidad. Serie Alex. 157. Fuente: <a href="http://www.numisbids.com">www.numisbids.com</a>			

<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 159. RPC: 857
<b>Cronología</b>	Augusto: 27 a.C.-14 d.C.	<b>Metrología</b>	Dupondio de 17'40 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas de trigo verticales
<b>Motivo alternativo</b>	Busto de Océano de frente.		
<i>Imagen no disponible</i>			

<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 160. RPC: 861
<b>Cronología</b>	Augusto: 27 a.C.-14 d.C.	<b>Metrología</b>	As de 12’18 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales. Entre ellas, creciente lunar y glóbulo
<b>Motivo alterno</b>	Busto de Océano, a derecha	<i>Imagen no disponible</i>	

<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 161. RPC: 860
<b>Cronología</b>	Augusto: 27 a.C.-14 d.C.	<b>Metrología</b>	As de 11'30 g
<b>Posición</b>	Ambas caras	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales (anverso)
<b>Motivo alterno</b>	Busto femenino a izquierda, coronado con espigas (reverso)		

Unidad. Serie Alex. 161. Fuente: Manf., pág. 292

<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 162. RPC: 859
<b>Cronología</b>	Augusto: 27 a.C.-14 d.C	<b>Metrología</b>	As de 10'22 g
<b>Posición</b>	Ambas caras	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina coronada con espigas, a derecha (anverso)
<b>Motivo alternó</b>	Dos espigas verticales (reverso)		
Unidad. Serie Alex. 162. Fuente: <a href="http://www.numisbids.com">www.numisbids.com</a>			

<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 163
<b>Cronología</b>	Augusto: 27 a.C.-14 d.C	<b>Metrología</b>	As
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Única espiga de trigo vertical
<b>Motivo alterno</b>	Solo aparece la leyenda latina	<i>Imagen no disponible</i>	

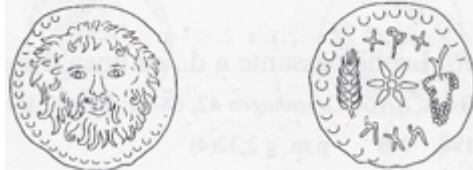
<b>Ceca</b>	Zilil	<b>Referencia</b>	Alex. 164
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 3'60 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales
<b>Motivo alternativo</b>	Busto de Heracles-Melqart a derecha.		
			
Mitad. Serie Alex. 164. Fuente: Manf., pág. 295			

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. III, 15
<b>Cronología</b>	50-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 11'37 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales
<b>Motivo alternativo</b>	Dos atunes verticales. A veces, a izquierda		
			
Unidad. Serie Call. y Rip. III, 15. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 184			



<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. III, 16
<b>Cronología</b>	50-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 5'63 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina, con bonete y cordón		
			
Unidad. Serie Call. y Rip. III, 16. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P.P. (2010): Pág. 185			

<b>Ceca</b>	Lixus	<b>Referencia</b>	Call. y Rip. III, 18
<b>Cronología</b>	50-33 a.C. aprox.	<b>Metrología</b>	Unidad de 11'37 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Atún a derecha
<b>Motivo alternativo</b>	Racimo de uvas, vertical		
			
Unidad. Serie Call. y Rip. III, 18. Fuente: CALLEGARIN, L. y RIPOLLES, P.P. (2010): Pág. 186			



<b>Ceca</b>	Campestris Babba	<b>Referencia</b>	Alex. 177. RPC: 869
<b>Cronología</b>	19 a.C. aprox.	<b>Metrología</b>	As de 10'27 g.
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina a derecha, entre dos espigas
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Baco a derecha		
			
As. Serie Alex. 177. Fuente <a href="http://www.cngcoins.com">www.cngcoins.com</a>			


<b>Ceca</b>	ŠMŠ	<b>Referencia</b>	Alex. 179
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Media unidad de 5'43 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Astro rodeado por una espiga y un racimo de uvas
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza del dios Océano, de frente		
			
Media unidad. Serie Alex. 179. Fuente: Manf., pág. 303			

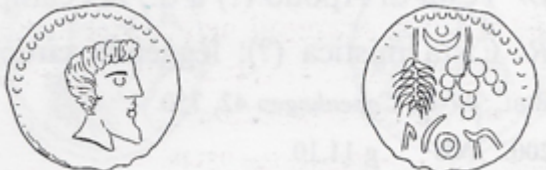



<b>Ceca</b>	Rusadir (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 46
<b>Cronología</b>	118-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 10'50 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga de trigo, verticales. Entre ambas, abeja.
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza real a izquierda		
<div></div>			
Unidad. Serie Alex. 46. Fuente: Manf, pág. 289			

<b>Ceca</b>	Tamuda (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 47
<b>Cronología</b>	118-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 3'2 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales. Entre ellas, un zig-zag encerrando un glóbulo
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza real a izquierda		
<div></div>			
Unidad. Serie Alex. 47. Fuente: Manf., pág. 289			

<b>Ceca</b>	ŠMS	<b>Referencia</b>	Alex. 179
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Media unidad de 5'43 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Astro rodeado por una espiga y un racimo de uvas
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza del dios Océano, de frente		
<div></div>			
Media unidad. Serie Alex. 179. Fuente: Manf., pág. 303			

<b>Ceca</b>	ŠMŠ (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 45
<b>Cronología</b>	Boco I (118-80 a.C.) o Boco II (49-33 a.C.)	<b>Metrología</b>	Media unidad de 3'8 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga de trigo en paralelo
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza real, a derecha		
			
Media unidad. Serie Alex. 45. Fuente: Manf., pág. 302			

<b>Ceca</b>	Sala (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 51
<b>Cronología</b>	118-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 3'7 gr.
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga de trigo, verticales. Encima, creciente lunar y glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza real a derecha		
			
Media unidad. Serie Alex. 51. Fuente: Manf., pág. 303			

<b>Ceca</b>	Camarata (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 53
<b>Cronología</b>	118-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 8'5 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga de trigo, verticales. Debajo, creciente lunar y glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza real a derecha		
			
Unidad. Serie Alex. 53. Fuente: Manf., pág. 288			



## INTERPRETACIÓN

La espiga de cereal, el otro motivo agrícola común a ambas orillas del Estrecho junto con el racimo de uvas, vuelve a estar ausente en las emisiones hispano-fenicias, si bien aparece frecuentemente en las libiofenicias y en la de Ituci. Y al igual que el anterior, es un motivo muy extendido en las emisiones de la Mauritania Occidental.

La espiga de cereal es interpretada como un símbolo de la fecundidad y riqueza de la tierra, lo que concordaría con su uso junto al motivo del racimo de uvas. Este carácter se ha interpretado así mismo como una representación de la faceta frugífera de algunas divinidades semitas. Es el caso de Tanit, diosa frecuentemente representada en el ámbito fenopúnico y que es asociada al motivo del cereal. En Bailo, la deidad representada por la espiga es vinculada en las distintas emisiones a dos deidades: por un lado Baal-Hammón, representado por medio del toro, y por otro a Heracles-Melqart, cuya maza es sustituida por la espiga de cereal. En Tuririicina, ceca que se sitúa en la provincia de Badajoz, también aparecería Tanit, cuya imagen además se vincula al culto local a Ma-Bellona, tras sucesivos procesos de sincretismo a partir de una deidad local de atributos guerreros.<sup>177</sup> En el norte de África, en Tingi, Campestris Babba y la ceca de ŠMŠ aparecen cabezas femeninas con corona de espigas, fácilmente identificables como Tanit. Es significativa la ausencia del motivo de la espiga en Seks, donde Tanit es representada en una de sus emisiones con reversos de proa de barco, toro y delfín.<sup>178</sup>

Como símbolo de fertilidad, la espiga también puede aparecer asociada a Heracles-Melqart, resaltando su faceta frugífera. Ello se ve claramente en las monedas de Bailo y Zilil. La similitud entre la cuarta serie de Bailo, con un claro Heracles-Melqart con espiga en el anverso y un toro en el reverso, abriría la posibilidad de que la deidad representada en los anversos de Vesci, muy esquemática y también junto a una espiga de cereal, fuera un Heracles-Melqart y no un Baal Hammón como ha sido interpretado.<sup>179</sup>

La espiga aparece pues como un símbolo de riqueza y fertilidad pero también como símbolo de divinidades asociadas a estas. Ciudades como Lixus pero también Campestris Babba, ŠMŠ, Rusadir, Tamuda, Sala y Camarata, estas últimas en sus emisiones reales, lo adoptaron como motivo junto al racimo de uva, remarcando así la riqueza de su territorio, vinculándose así con la imagen grecorromana del Extremo Occidente. Además, aludirían al culto a divinidades particulares, ya sea Tanit, Melqart o alguna otra, como sería el caso de la curiosa moneda de Rusadir con una abeja entre la espiga y las uvas y que se ha venido a interpretar como una “diosa madre” del tipo Astarté o Artemis. El origen de este tipo monetar de la espiga para el norte de África provendría de Cartago, donde se representa a Tanit con una corona de espigas desde mediados del siglo III a.C. (a su vez imitando a la moneda griega de Metaponto). En la ciudad de Iol, futura capital de Juba II y una de las primeras ciudades emisoras en la Mauritania Oriental, al tipo del busto femenino con corona de espiga se le añade un tipo secundario de tres espigas verticales, desde finales del siglo III a.C., que debió de servir de inspiración para las emisiones de la parte occidental.<sup>180</sup>

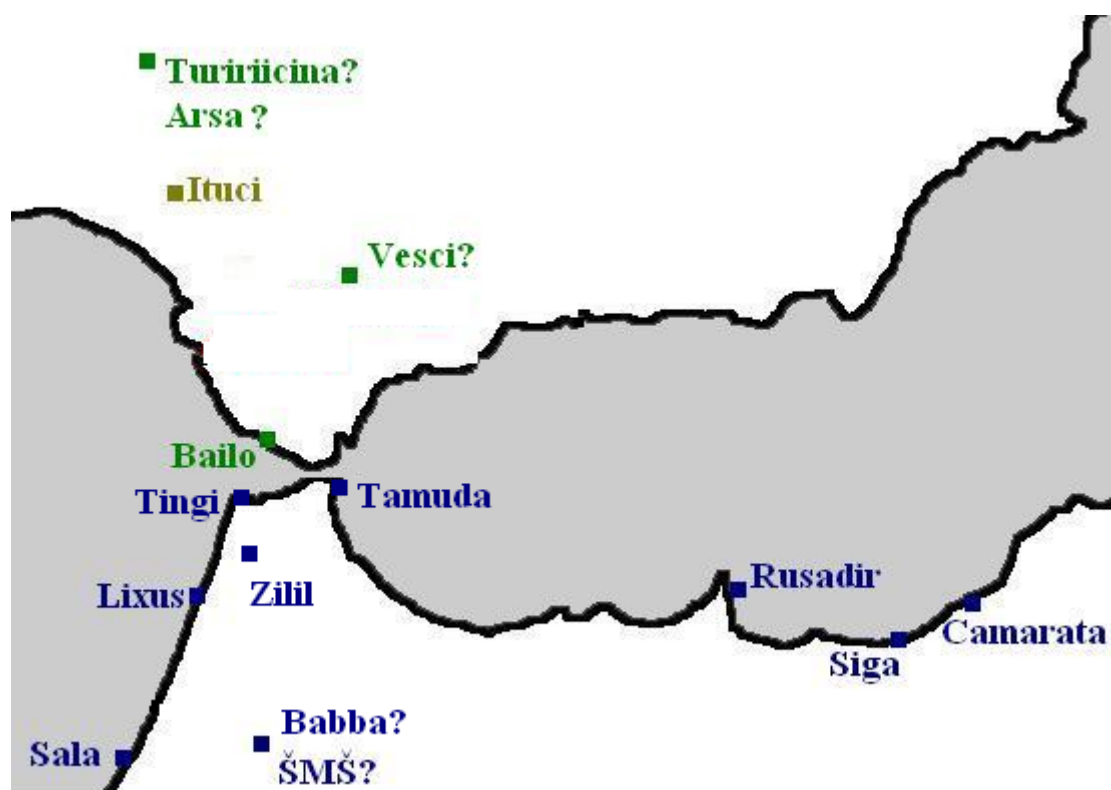
<sup>177</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1985-1986): Págs. 509-512

<sup>178</sup> DCPH: 5<sup>a</sup>, 12, 13 y 14 respectivamente

<sup>179</sup> GARCÍA BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1985-1986): Págs. 507-509. Véase la ficha número 2

<sup>180</sup> MORA SERRANO, B. (2011): Págs. 24-26

## MAPA




## FICHA Nº 6: CRECIENTE LUNAR

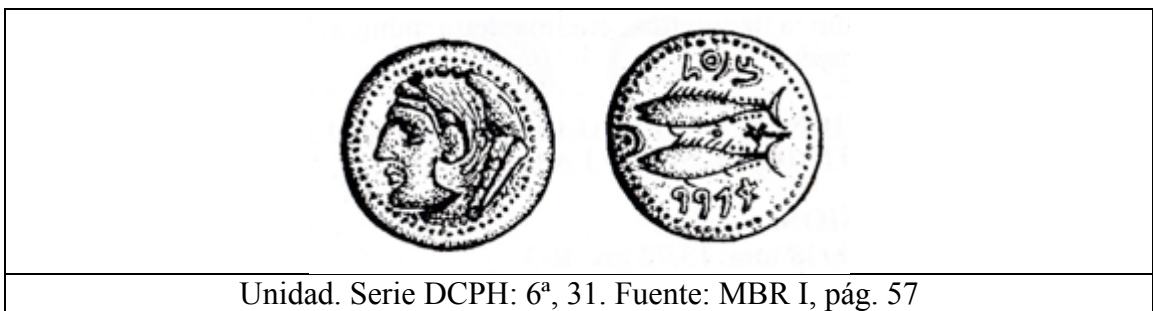
### DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MOTIVO

<b>Nombre del elemento</b>	Creciente lunar.
<b>Descripción</b>	Media luna.
<b>Cecas en las que aparece</b>	Gades, Malaca Seks, Ituci, Asido, Bailo, Tingi, BB'L-BB'T, Sala y Camarata.
<b>Variantes</b>	Aparece en distintas posiciones respecto a otros motivos y con distintas dimensiones. A veces incluye un glóbulo o un punto.
<b>Cronología total</b>	Desde la segunda mitad del siglo III a.C. hasta la segunda mitad del siglo I a.C.

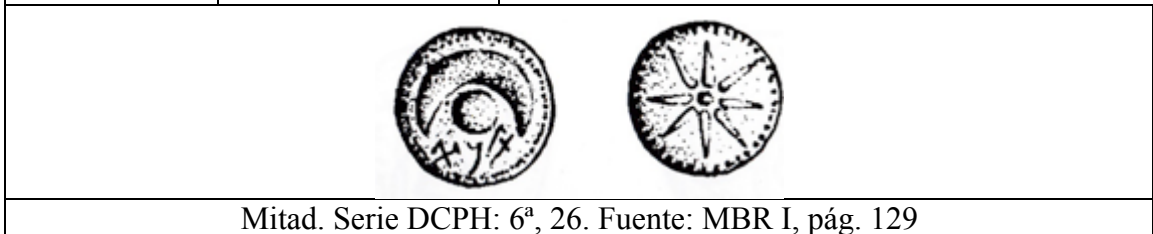
### DESCRIPCIÓN POR EMISIÓN

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 5ª, 34
<b>Cronología</b>	267-206 a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de unos 4 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a derecha o izquierda. Entre ellos, creciente con punto y letra <i>aleph</i>
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a derecha o a izquierda. Delante, una clava		
			
Mitad. Serie DCPH: 5ª, 34. Fuente: MBR I, pág. 51			

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 6ª, 37, 41-42, 46-48
<b>Cronología</b>	206-27 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de un patrón de 10/11 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a derecha o izquierda. Entre ellos, creciente con punto y letra <i>aleph</i>
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Detrás, una clava.		





<b>Ceca</b>	Malaca	<b>Referencia</b>	DCPH: 7ª, 31
<b>Cronología</b>	Finales s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 3'80 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Astro globular dentro de creciente
<b>Motivo alternativo</b>	Astro de ocho o dieciséis rayos		




<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 4-6
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidades de 14'5-13'5 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a derecha o izquierda. Entre ellos creciente con punto y astro, en posiciones variables
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Detrás, clava		




<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 7-10
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 11 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes o atún y delfín a derecha o izquierda. Entre ellos creciente con punto y astro, en posiciones variables
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Al hombro, clava		
			
Unidad. Serie DCPH: 3ª, 7. Fuente: MBR I, pág. 145			

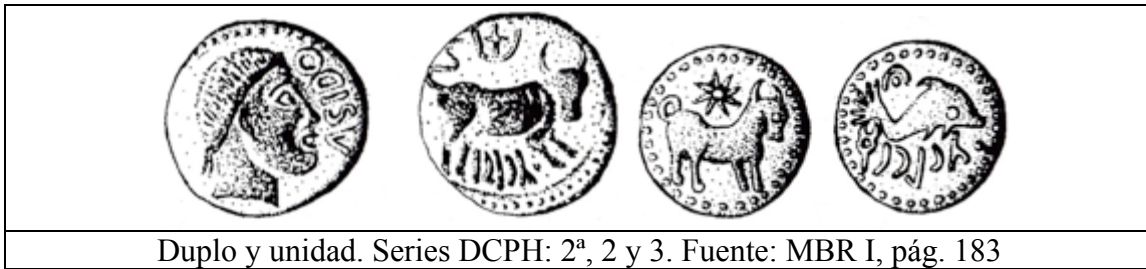
<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-2
<b>Cronología</b>	Principios s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 31 g y mitad
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales. Entre ellas, estrella y creciente
<b>Motivo alternativo</b>	Jinete con casco y rodela, a izquierda		
			
Unidad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR II, pág. 27			

<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 3-6
<b>Cronología</b>	S. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 10 g y mitad
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales bajo un creciente, para las unidades. Única espiga para mitades
<b>Motivo alternativo</b>	Jinete lancero o con arma corta para unidades. Toro y estrella para mitades		
			
Unidad. Serie DCPH: 2ª, 3. Fuente: MBR II, pág. 30			

<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 7-10
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad y cuarto, de un patrón de 7-8 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Jinete con arma corta para unidades. Toro y estrella en mitades. Atún y creciente en cuartos
<b>Motivo alternativo</b>	Dos espigas verticales para unidades series 7-8). Única espiga en posición variable para los divisores		
			
Cuarto. Serie DCPH: 3ª, 10. Fuente: MBR II, pág. 31			

<b>Ceca</b>	Asido	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.- Mediados s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo de 18 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro saltando a derecha. Sobre él, un creciente con astro
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Baal-Hammon barbada y diademada		
			
Duplo. Serie DCPH: 1ª, 1 Fuente: MBR I, pág. 183			

<b>Ceca</b>	Asido	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 2-5
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.-Mediados s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo y unidad de un patrón de unos 7 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro (serie 2) y delfín (series 3-5). Sobre ellos, creciente con punto
<b>Motivo alternativo</b>	Baal Hammon (serie 2) y toro con astro (series 3-5)		



<b>Ceca</b>	Bailo	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 4'5 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Toro a izquierda. Encima, estrella, creciente y glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Espiga a izquierda		

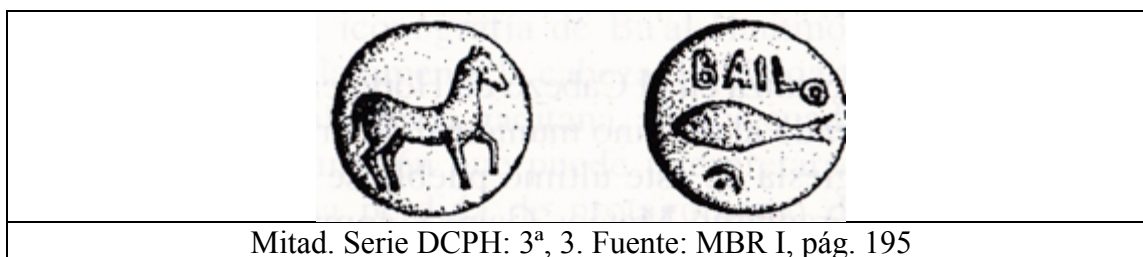
Mitad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR I, pág. 193

<b>Ceca</b>	Bailo	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 2
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 9'6 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Toro a izquierda. Encima, estrella y creciente con glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Espiga a izquierda		

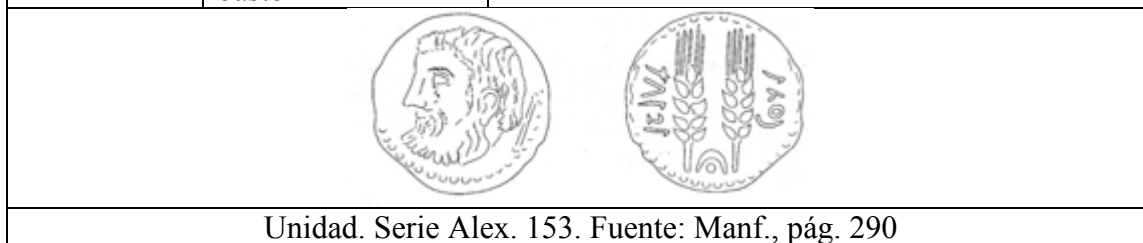
Mitad. Serie DCPH: 2ª, 2. Fuente: MBR I, pág. 193

<b>Ceca</b>	Bailo	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 3
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 3'7 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Atún a izquierda. Debajo, creciente y estrella
<b>Motivo alternativo</b>	Caballo al trote a derecha		





<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 153 Manf. NB: 131-136 y 138-139
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.-Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad y mitad de un patrón de 12/13 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales. Entre ellas, creciente lunar y glóbulo
<b>Motivo alterno</b>	Busto de Oceáno, a derecha. Detrás, un bastón		



<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 161. RPC: 860
<b>Cronología</b>	Mediados s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 9/10 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales. Entre ellas, creciente lunar y glóbulo
<b>Motivo alterno</b>	Busto femenino a derecha, con corona de espigas		

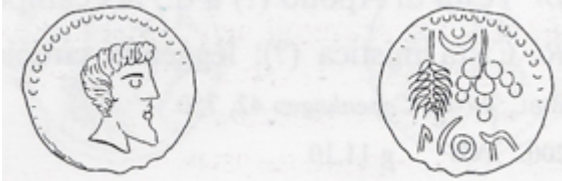



<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 160. RPC: 861
<b>Cronología</b>	Augusto: 27 a.C.-14 d.C.	<b>Metrología</b>	As de 12'18 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales. Entre ellas, creciente lunar y glóbulo
<b>Motivo alterno</b>	Busto de Oceáno, a derecha		

*Imagen no disponible*



<b>Ceca</b>	BB'L o BB'T	<b>Referencia</b>	Alex. 180
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Cuarto de 4'01 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Creciente lunar con glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Águila desplegada, a derecha.		
			
Cuarto. Serie Alex. 180. Fuente: CALLEGARIN (2011): Pág. 42			

<b>Ceca</b>	Sala (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 51
<b>Cronología</b>	118-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 3'7 gr.
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga de trigo, verticales. Encima, creciente lunar y glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza real a derecha		
			
Media unidad. Serie Alex. 51. Fuente: Manf., pág. 303			

<b>Ceca</b>	Camarata (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 53
<b>Cronología</b>	118-33 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 8'5 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga de trigo, verticales. Debajo, creciente lunar y glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza real a derecha		
			
Unidad. Serie Alex. 53. Fuente: Manf., pág. 288			

## INTERPRETACIÓN

Un primer rasgo que parece detectarse es un uso distinto de este motivo en las dos cecas hispano-fenicias que lo utilizan, Gades y Seks, respecto al resto. En las primeras el símbolo parece funcionar a la manera de una “marca de valor”, un pequeño signo que aparece en los reversos de las unidades de mayor valor, cuartos en la quinta serie de Gades y unidades en las restantes. Originalmente empleado en Gades desde la Segunda Guerra Púnica, desde allí se extendió a Seks, muy propicia a imitar los tipos gaderitas en sus primeras emisiones. En el resto de ciudades emisoras, Ituci, las cecas libiofenicias y las norteafricanas, el creciente lunar parece funcionar con un carácter simbólico. Con todo, hay que decir que esta funcionalidad simbólica tampoco estaría reñida con el uso que se le da en la moneda gaderita y seksitana sino que, al contrario, serían complementarios.

Dentro de su carácter simbólico, el creciente lunar aparece siempre vinculado en la moneda con motivos de fertilidad. La espiga de trigo, el racimo de uvas y el toro hacen referencia a la fertilidad de la tierra, al tiempo que el delfín y el atún lo hacen de la del mar, sin que por ello deba descartarse una interpretación económica del motivo del atún, ya que ambas lecturas de nuevo son perfectamente complementarias. Existe no obstante una problemática sobre si considerar este símbolo como una referencia a una divinidad concreta, Tanit o Baal Hammon, o si contemplarlo como una alusión genérica a las divinidades astrales.<sup>181</sup>

Dentro de la primera opción de entender el motivo como una referencia concreta, la mayoría de los especialistas se inclinan por vincularlo con Tanit. La frecuente aparición conjunta de la espiga de cereal y el creciente lunar harían referencia a símbolos de esta deidad, cuyo paralelismo puede encontrarse en las estelas norteafricanas de El Hofra.<sup>182</sup> Si aceptamos esta visión, la Tanit simbolizada en el creciente lunar puede aparecer vinculada a Baal Hammon. García-Bellido señala la asociación del motivo del toro con el culto a Baal-Hammon, aspecto que aparece también en estelas norteafricanas, y el del delfín y el creciente lunar con el de Tanit, diosa de la fertilidad y que poseía un carácter lunar. Así, en las monedas de Asido y de Bailo ambas deidades estarían vinculadas por medio de la iconografía, combinando los tipos del toro, el delfín y el creciente lunar.<sup>183</sup>

Recapitulando, el tipo del creciente lunar en ambas orillas del Estrecho parece responder a un simbolismo religioso de Tanit como deidad concreta y como una exaltación de la fertilidad y riqueza de las ciudades emisoras, enlazando de nuevo con la visión idealizada del Extremo Occidente.<sup>184</sup> Además en las cecas de Gades y Seks cumpliría una misión funcional como marca de valor. En cuanto al origen del motivo, este habría que buscarlo en el área cartaginesa, donde aparece frecuentemente en estelas dedicadas a Tanit, pasando a la moneda como motivo secundario en época tardía. Como motivo monetar, fue usado en la Península en las acuñaciones Bárcidas durante los años anteriores a la Segunda Guerra Púnica, momento a partir del cual empieza a ser utilizado en las cecas hispano-fenicias y, más tarde, en las restantes sudhispánicas. En la

---

<sup>181</sup> CAMPO, M. y MORA SERRANO, B. (1995): Págs. 110-111

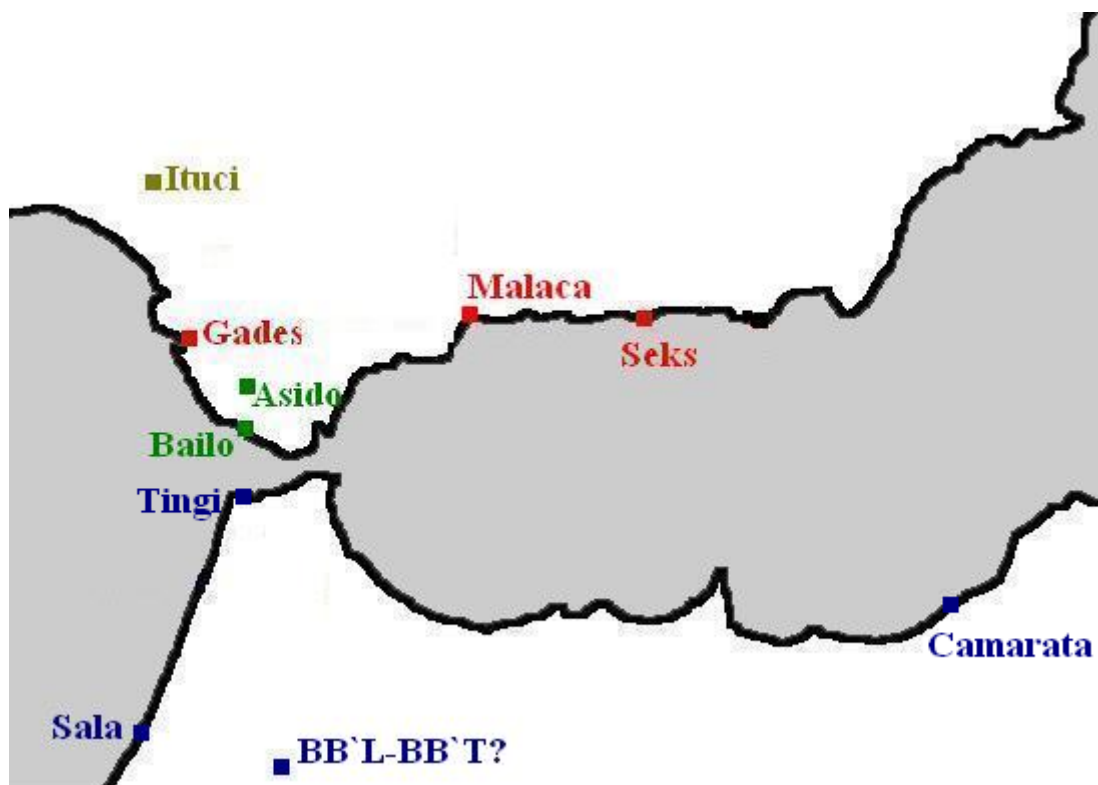
<sup>182</sup> MARÍN MARTÍNEZ, A. P. (2011): Pág 588

<sup>183</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1985-1986): Pág 509-510

<sup>184</sup> MORA SERRANO, B. (2011): Págs. 24-26

Mauritania Occidental el motivo fue usado en unas circunstancias similares, asociado igualmente a símbolos de fertilidad.<sup>185</sup>

### MAPA



<sup>185</sup> CAMPO, M. y MORA SERRANO, B. (1995): Págs. 111-112

# FICHA Nº 7: ASTRO

## DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MOTIVO

<b>Nombre del elemento</b>	Astro
<b>Descripción</b>	Imagen de una estrella o astro, formado por un glóbulo central del que se extienden puntas a modo de haces.
<b>Cecas en las que aparece</b>	Abdera, Gades, Malaca, Seks, Ituci, Asido, Bailo, Tuririicina, ŠMS y Banasa.
<b>Variantes</b>	Número variable de haces. Distintas posiciones respecto a otros motivos.
<b>Cronología total</b>	Desde finales del siglo III a.C. hasta el reinado de Tiberio (14-37 d.C.)

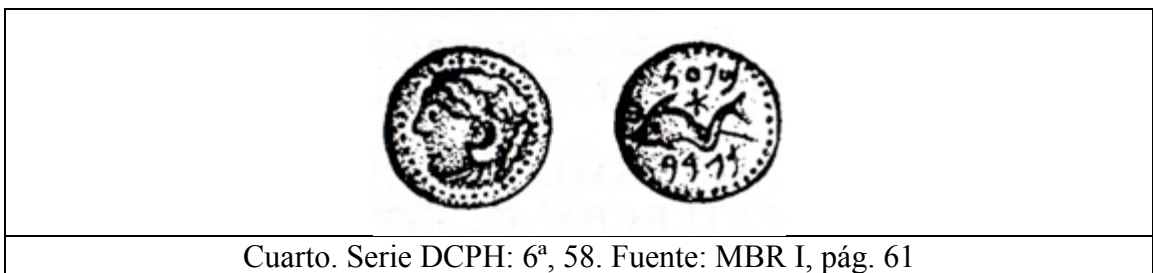
## DESCRIPCIÓN POR EMISIÓN

<b>Ceca</b>	Abdera	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 8. RPC: 126
<b>Cronología</b>	Tiberio: 14-37 d.C.	<b>Metrología</b>	As de 9'5-10 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Templo tetrástilo, cuyas columnas centrales son sustituidas por atunes. En el tímpano aparece un astro radiado
<b>Motivo alternativo</b>	Busto de Tiberio con su titulatura		



As. Serie DCPH: 3ª, 8. Fuente: MBR I, pág. 173

<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 6ª, 48, 50, 57 y 58
<b>Cronología</b>	206-27 a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad y cuarto de un patrón de 10/11 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Estrella acompañando a dos atunes en unidad (serie 48), a un único atún en mitad (serie 50) y a delfín con tridente en cuarto (series 57 y 58)
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté y clava, a izquierda		



<b>Ceca</b>	Gades	<b>Referencia</b>	DCPH: 10ª, 68. RPC: 85
<b>Cronología</b>	Aprox. 19 a.C.	<b>Metrología</b>	Sestercio
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Elementos sacrificiales: cuchillo, símpulo, hacha. A veces estrella.
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart con leonté y clava, a izquierda		
<i>Imagen no disponible</i>			
Cuarto. Serie DCPH: 6ª, 58. Fuente: MBR I, pág. 61			

<b>Ceca</b>	Malaca	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-6
<b>Cronología</b>	Finales s. III a.C.	<b>Metrología</b>	Cuarto y sexto de un patrón de 9'40 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Estrella con número variable de rayos
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina imberbe con petaso, a derecha o izquierda		
Cuarto. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR I, pág. 103			

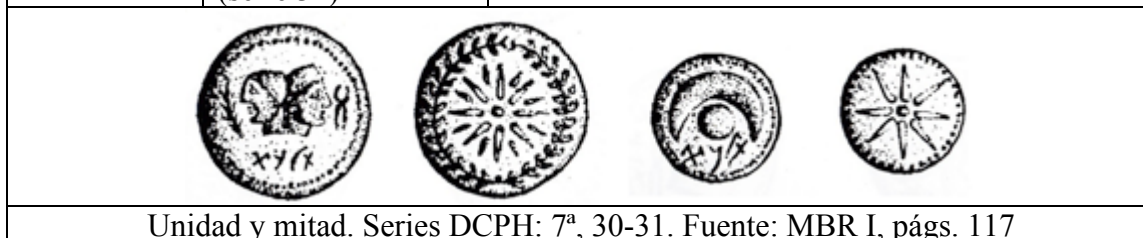
<b>Ceca</b>	Malaca	<b>Referencia</b>	DCPH: 5ª, 14, 19 y 20
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 7'05 g y cuarto de 2'38 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Estrella de ocho o dieciséis rayos
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina a derecha, tocada con gorro cónico, redondeado o polo. Tenazas.		





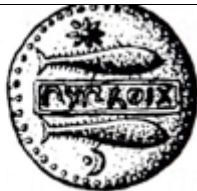

<b>Ceca</b>	Malaca	<b>Referencia</b>	DCPH: 6ª, 21-25
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 5'73 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Estrella de ocho o dieciséis rayos
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina a derecha, tocada con gorro cilíndrico. Tenazas.		



<b>Ceca</b>	Malaca	<b>Referencia</b>	DCPH: 7ª, 30-31
<b>Cronología</b>	Finales s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 9'71 g y mitad de 3'80 g
<b>Posición</b>	Reverso en ambas series. También anverso en serie 31	<b>Descripción</b>	Astro de ocho o dieciséis rayos (serie 30). Astro globular dentro de creciente (serie 31)
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Hefaistos y Chusor-Ptah unidas por la nuca (serie 30). Astro globular dentro de creciente (serie 31)		




<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 4-6
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 13'5-14'5 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes a derecha o izquierda. Entre ellos creciente con punto y astro, en posiciones variables
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Detrás, clava		
<div></div>			
Unidad. Serie DCPH: 2ª, 4. Fuente: MBR I, pág. 143			


<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 7-10
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidades de 11 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Dos atunes o atún y delfín a derecha o izquierda. Entre ellos creciente con punto y astro, en posiciones variables
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza de Melqart con leonté, a izquierda. Al hombro, clava		
<div></div>			
Unidad. Serie DCPH: 3ª, 7. Fuente: MBR I, pág. 145			

<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1-2
<b>Cronología</b>	Principios s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 31 g y mitad
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales. Entre ellas, estrella y creciente
<b>Motivo alterno</b>	Jinete con casco y rodela, a izquierda		




	
Unidad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR II, pág. 27	


<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 4-6
<b>Cronología</b>	S. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 10 g y mitad
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Jinete lancero o con arma corta con escudo con gran estrella central para unidad (serie 4). Toro y estrella para mitades (series 5 y 6)
<b>Motivo alternativo</b>	Dos espigas verticales bajo un creciente, para las unidades (serie 4). Única espiga para mitades (series 5 y 6)		

	
Mitad. Serie DCPH: 2ª, 5. Fuente: MBR II, pág. 28	


<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 7 y 9
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad y mitad de un patrón de 7-8 g
<b>Posición</b>	Anverso en unidad (serie 7) y reverso en mitad (serie 9)	<b>Descripción</b>	Dos espigas verticales, entre ellas un creciente con punto y estrella (serie 7). Toro a derecha con estrella (serie 9)
<b>Motivo alternativo</b>	Jinete con arma corta para unidades (serie 7). Única espiga en posición variable en mitad (serie 9)		


	
Unidad. Serie DCPH: 3ª, 7. Fuente: MBR II, pág. 30	





<b>Ceca</b>	Asido	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.- Mediados s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo de 18 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro saltando a derecha. Sobre él, un creciente con astro
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Baal-Hammon barbada y diademada		
			
Duplo. Serie DCPH: 1ª, 1 Fuente: MBR I, pág. 183			

<b>Ceca</b>	Bailo	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 4'5 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Toro a izquierda. Encima, estrella y creciente con glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Espiga a izquierda		
			
Mitad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR I, pág. 193			

<b>Ceca</b>	Bailo	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 2
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 9'6 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Toro a izquierda. Encima, estrella y creciente con glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Espiga a izquierda		
			
Mitad. Serie DCPH: 2ª, 2. Fuente: MBR I, pág. 193			

<b>Ceca</b>	Tuririicina	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 2
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.-Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo de unos 14 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Rodela arriba, flanqueada por dos astros en aspa. Debajo, leyenda y falcata
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza femenina galeada, a derecha, rodeada por corona de hiedra.		
			
Duplo. Serie DCPH: 2ª, 2. Fuente: DCPH, pág. 383			

<b>Ceca</b>	ŠMS	<b>Referencia</b>	Alex. 179
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Media unidad de 5'43 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Astro rodeado por una espiga y un racimo de uvas
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza del dios Océano, de frente		
			
Media unidad. Serie Alex. 179. Fuente: Manf., pág. 303			

<b>Ceca</b>	ŠMŠ (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 45
<b>Cronología</b>	Boco I (118-80 a.C.) o Boco II (49-33 a.C.)	<b>Metrología</b>	Media unidad de 3'8 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Racimo de uvas y espiga de trigo en paralelo
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza real, a derecha		
<div></div>			
Media unidad. Serie Alex. 45. Fuente: Manf., pág. 302			

<b>Ceca</b>	Banasa	<b>Referencia</b>	Alex. 187
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Semis
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Astro de cinco puntas
<b>Motivo alterno</b>	Cabeza barbada a izquierda		

## INTERPRETACIÓN

A diferencia del creciente lunar, el motivo del astro muestra una mayor difusión en el sur hispánico y una presencia escasa en las cecas mauritanas. De nuevo, nos encontramos con el debate sobre considerar las representaciones de elementos astrales como referencias a deidades concretas o como alusiones genéricas a divinidades astrales. En el caso de Malaca, y aun así con cierta precaución, sí puede entenderse la estrella de los reversos como una referencia a las divinidades representadas en los anversos. Desde ese punto de vista, las estrellas de los reversos malacitanos funcionarían como una abstracción de la divinidad del anverso, remarcando además el su carácter astral.<sup>186</sup> A pesar de las dificultades para identificar en otras cecas a la deidad a la que hacen referencia los astros, de lo que no hay demasiadas dudas es del carácter sacro de estos motivos, que se enmarca dentro de la corriente simbólica y abstracta de la iconografía púnica.<sup>187</sup>

Mientras que otro motivo de tipo astral como el creciente lunar tuvo bastante difusión en la moneda mauritana, estrellas y astros apenas aparecen, excepto en las cecas de ŠMŠ y Banasa. Lo cierto es que el tipo había sido usado en la moneda cartaginesa desde el comienzo del siglo III a.C.<sup>188</sup> Más adelante, vuelve a ser utilizado en monedas númeradas acuñadas en el taller de Siga, zona fronteriza entre Mauritania Occidental y Oriental, unas piezas de bronce atribuidas a Masinisa (203-148 a.C.) o su sucesor Micipsa (148-118 a.C.).<sup>189</sup> En ambos casos el tipo es usado como motivo secundario, acompañando a un caballo a galope. Pese a que la ciudad de Siga se integra en el reino mauritano tras la Guerra de Yugurta, la representación de astros y estrellas se abandona hasta la segunda mitad del siglo I a.C. cuando aparece en las citadas cecas de ŠMŠ y Banasa, como motivo secundario en la primera, acompañando a la espiga y al racimo de uvas, y como motivo principal en la segunda. En ese sentido, el uso que se hace de este motivo en las cecas libiofenicias resulta particular. García-Bellido, en su estudio sobre la iconografía de estas cecas, vincula los astros que aparecen junto al toro en Ituci, Bailo y Asido con el dios Baal-Hammon, representado por el animal.<sup>190</sup>

<sup>186</sup> CAMPO, M. y MORA SERRANO, B. (1995): Págs. 108-109

<sup>187</sup> MORA SERRANO, B. (2000): Pág 162

<sup>188</sup> Series Alex. 57, 58, 80, 88, 92 y 100

<sup>189</sup> Series Alex. 22 y 25

<sup>190</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1985-1986): Pág 509-510

## MAPA




# FICHA N° 8: CABEZA FEMENINA

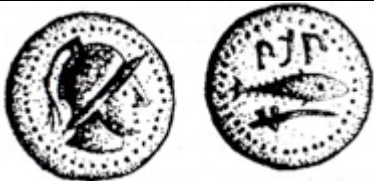
## DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MOTIVO

<b>Nombre del elemento</b>	Cabeza femenina
<b>Descripción</b>	Busto de mujer, identificable por lo general con la diosa Tanit.
<b>Cecas en las que aparece</b>	Seks, Lascuta, Oba, Tuririicina, Tingi, Zilil, Campestris Babba y Banasa
<b>Variantes</b>	Generalmente aparece galeada. En ocasiones descubierta o con una corona de espigas
<b>Cronología total</b>	Desde mediados del siglo II a.C. hasta el cambio de Era

## DESCRIPCIÓN POR EMISIÓN

<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DCPH: 5ª, 12-14
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad, mitad y cuarto de un patrón de 10/11 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina galeada (Tanit) a derecha.
<b>Motivo alternativo</b>	Proa de barco en unidad (serie 12), toro en mitad (serie 13) y delfín en cuarto (serie 14)		
			
Unidad. Serie DCPH: 5ª, 12. Fuente: MBR I, pág. 147			


<b>Ceca</b>	Seks	<b>Referencia</b>	DPH: 7ª, 20-24
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad y cuarto de un patrón de 9/10 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina galeada o con redecilla, a izquierda o derecha
<b>Motivo alternativo</b>	Atún a derecha en mitades (series 20 a 21), cornucopia en posición variable en cuartos (series 22-24)		

	
Mitad. Serie DCPH: 7ª, 20. Fuente: MBR I, pág. 153	

<b>Ceca</b>	Lascuta	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 6
<b>Cronología</b>	Principios s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad o as de 13'42 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina galeada a derecha
<b>Motivo alternativo</b>	Elefante a derecha		

	
Duplo. Serie DCPH: 3ª, 6. Fuente: MBR I, pág. 209	

<b>Ceca</b>	Oba	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 4'7-4 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina a derecha. Delante, palma
<b>Motivo alternativo</b>	Caballo a galope, a izquierda o derecha		

	
Mitad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR I, pág. 221	

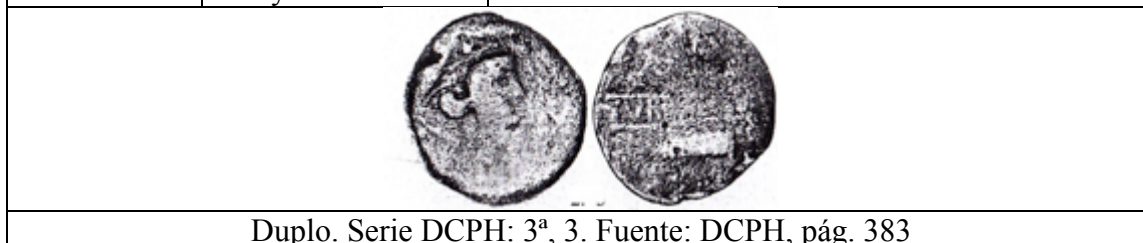
<b>Ceca</b>	Tuririicina	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.-Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo de entre 12'4-17'8 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina galeada a derecha, rodeada por una corona de hiedra
<b>Motivo alternativo</b>	Falcata arriba y rodela abajo		




<b>Ceca</b>	Tuririicina	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 2
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.-Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo de unos 14 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina galeada a derecha, rodeada por una corona de hiedra
<b>Motivo alterno</b>	Rodela arriba, flanqueada por dos astros en aspa. Debajo, leyenda y falcata		



<b>Ceca</b>	Tuririicina	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 3
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. II a.C.-Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo de 14'36 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina a derecha
<b>Motivo alterno</b>	Racimo de uvas y espiga, enmarcando la leyenda		





<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 161. RPC: 860
<b>Cronología</b>	Augusto: 27 a.C.-14 d.C.	<b>Metrología</b>	As de 11'30 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Busto femenino a izquierda, coronado con espigas
<b>Motivo alternativo</b>	Dos espigas verticales. Entre ellas, creciente lunar y glóbulo		
			
Unidad. Serie Alex. 161. Fuente: Manf., pág. 292			

<b>Ceca</b>	Tingi	<b>Referencia</b>	Alex. 162. RPC: 859
<b>Cronología</b>	Augusto: 27 a.C.-14 d.C	<b>Metrología</b>	As de 10'22 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina coronada con espigas, a derecha
<b>Motivo alternativo</b>	Dos espigas		
			
Unidad. Serie Alex. 162. Fuente: <a href="http://www.numisbids.com">www.numisbids.com</a>			

<b>Ceca</b>	Zilil	<b>Referencia</b>	Alex. 166. RPC: 866
<b>Cronología</b>	30-27 a.C.	<b>Metrología</b>	As de 8'53 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina diademada, a derecha
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza desnuda de Octavio a derecha		
			
Mitad. Serie Alex. 166. Fuente: <a href="http://www.persee.fr">www.persee.fr</a>			



<b>Ceca</b>	Campestris Babba	<b>Referencia</b>	Alex. 177. RPC: 869
<b>Cronología</b>	19 a.C. aprox.	<b>Metrología</b>	As de 10'27 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina a derecha, entre dos espigas
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Baco a derecha, coronado con hiedras		
As. Serie Alex. 177. Fuente <a href="http://www.cngcoins.com">www.cngcoins.com</a>			

<b>Ceca</b>	Campestris Babba	<b>Referencia</b>	Alex. 178. RPC: 867
<b>Cronología</b>	19 a.C. aprox.	<b>Metrología</b>	Quadrans de 3'99 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Cabeza femenina a derecha
<b>Motivo alterno</b>	Atún a derecha		
<i>Imagen no disponible</i>			

<b>Ceca</b>	Banasa	<b>Referencia</b>	Alex. 186
<b>Cronología</b>	Segunda mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	As de 9’59 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Cabeza galeada de Minerva, con bastón.
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Melqart a izquierda., con la maza		
<i>Imagen no disponible</i>			

## INTERPRETACIÓN

Excepto en el caso de Banasa, donde la cabeza representada puede identificarse sin dudas con Minerva, en el resto de cecas el busto femenino hace referencia con casi toda probabilidad a la diosa fenopúnica Tanit. La distribución del motivo coincide a grandes rasgos con la del motivo de la espiga de cereal: fuerte presencia en la moneda libiofenicia y norteafricana y ausencia, con la excepción de Seks, de la hispano-fenicia.<sup>191</sup> Dado que el culto a Tanit aparece atestiguado en estos enclaves de tradición colonial desde finales del siglo IV a.C., cabe plantearse la pregunta de por qué esta ausencia significativa.<sup>192</sup>

La mayor presencia de Tanit en la iconografía monetaria no solo en las ciudades libiofenicias sino también en otras del sur peninsular podría tener su explicación en fenómenos de asimilación religiosa. Cultos locales del tipo “diosa madre” como la *Potnia Theron* del Levante y la Alta Andalucía fueron influidos por la iconografía de Tanit procedentes de los centros coloniales, asimilándola y utilizándola para la representaciones de una deidad hasta entonces anicónica. La asimilación debió de proseguir en época romana y tendría su reflejo en las acuñaciones locales, abriendo a su vez el camino para la posterior *interpretatio* con Juno Caelestis. De manera similar, se ha constatado un proceso semejante en algunas zonas del norte de África, con lo que tendríamos también en Mauritania una presencia de su culto, desde centros coloniales fenicios como Tingi, hacia el interior mediante procesos de sincretismo e *interpretatio*.<sup>193</sup>

Un caso particular lo encontramos en Tuririicina, donde esta deidad aparecerá representadas en su faceta de *Virtus*, *Victrix* e *Invictrix*. Los motivos llevan a pensar en una divinidad semejante a Astarté-Tanit, combinando los atributos militares con los de la fertilidad de la tierra. García-Bellido relaciona la Tanit de Tuririicina con el culto en Iberia de Ma-Bellona, que aparece atestiguado epigráficamente en la región del alto Guadiana. Para García-Bellido, debió de tener lugar un proceso de sincretismo religioso, relacionado con la supuesta llegada a la Beturia de población norteafricana en época Bárquida. Una divinidad local de influencia céltica con atributos guerreros debía de recibir culto en la zona, siendo asimilada con Tanit con la llegada de estos norteafricanos. Con el estallido de la Segunda Guerra Púnica este culto se extendería, coincidiendo con numerosas acuñaciones púnicas con Tanit representada como una *niké*. Tras la llegada de Roma, sus soldados asociaron a esta deidad con la diosa Bellona, reforzando su culto. Esta Tanit-Bellona estaría representada no solo en la moneda de Tuririicina sino también en la de Carmo y Caura, según García-Bellido.<sup>194</sup>

---

<sup>191</sup> En las series DCPH: 2ª, 4-6 de Abdera aparece una cabeza galeada difícil de asegurar su sexo y que García-Bellido interpreta como masculina.

<sup>192</sup> GONZÁLEZ ALCALDE, J. (1997): 329-333

<sup>193</sup> POVEDA NAVARRO (2011): Págs. 407-409

<sup>194</sup> GARCÍA-BELLIDO, Mª. P. (1985-1986): Págs. 515-516

## MAPA




## FICHA N° 9: TORO


### DESCRIPCIÓN GENERAL DEL MOTIVO


<b>Nombre del elemento</b>	Toro
<b>Descripción</b>	Imagen de un bóvido
<b>Cecas en las que aparece</b>	Seks, Ituci, Asido, Bailo, Vesci y Siga
<b>Variantes</b>	Generalmente en movimiento. Distintas posiciones relativas respecto a otros elementos
<b>Cronología total</b>	Desde mediados del siglo II a.C. hasta mediados del I a.C.

### DESCRIPCIÓN POR EMISIÓN


Ceca	Seks	Referencia	DCPH: 5ª, 13
Cronología	Mediados s. II a.C.	Metrología	Mitad de 5'93 g
Posición	Reverso	Descripción	Toro a derecha
Motivo alterno	Cabeza femenina galeada, a derecha o izquierda		
Mitad. Serie DCPH: 5ª, 13. Fuente: MBR I, pág. 147			

<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 5-6
<b>Cronología</b>	S. II a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de unos 5 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro, bajo estrella
<b>Motivo alternativo</b>	Única espiga de trigo, vertical		
			
Mitad. Serie DCPH: 2ª, 5. Fuente: MBR II, pág. 28			


<b>Ceca</b>	Ituci	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 9
<b>Cronología</b>	S. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de un patrón de 7-8 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro a derecha, con estrella
<b>Motivo alternativo</b>	Espiga en posición variable		
			
Mitad. Serie DCPH: 3ª, 9. Fuente: MBR II, pág. 31			


<b>Ceca</b>	Asido	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.- Mediados s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo de 18 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro saltando a derecha. Sobre él, un creciente con astro
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza de Baal- Hammon barbada y diademada		
			
Duplo. Serie DCPH: 1ª, 1 Fuente: MBR I, pág. 183			



<b>Ceca</b>	Asido	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 2-5
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.- Mediados s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Duplo y unidad de un patrón de unos 7 g
<b>Posición</b>	Reverso en duplo (serie 2). Anverso en unidad (series 3- 5)	<b>Descripción</b>	Toro a derecha. Sobre él, creciente con punto (serie 2) o astro (series 3-5)
<b>Motivo alternativo</b>	Baal Hammon (serie 2) y delfín con creciente lunar (series 3-5)		
			
Duplo y unidad. Series DCPH: 2ª, 2 y 3. Fuente: MBR I, pág. 183			


<b>Ceca</b>	Asido	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 6
<b>Cronología</b>	Mediados s. II a.C.- Mediados s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 6'8 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro a derecha
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza masculina desnuda a derecha.		
			
Unidad. Serie DCPH: 3ª, 6. Fuente: MBR I, pág. 185			

<b>Ceca</b>	Bailo	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Mitad de 4'5 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Toro a izquierda. Encima, estrella y creciente con glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Espiga a izquierda		
			
Mitad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR I, pág. 193			


<b>Ceca</b>	Bailo	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 2
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 9'6 g
<b>Posición</b>	Anverso	<b>Descripción</b>	Toro a izquierda. Encima, estrella y creciente con glóbulo
<b>Motivo alternativo</b>	Espiga a izquierda		
			
Mitad. Serie DCPH: 2ª, 2. Fuente: MBR I, pág. 193			


<b>Ceca</b>	Bailo	<b>Referencia</b>	DCPH: 4ª, 4-5
<b>Cronología</b>	Primera mitad s. I a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 9'7 g y as
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro a izquierda
<b>Motivo alternativo</b>	Busto de Heracles-Melqart, a izquierda. Detrás, en lugar de clava, aparece una espiga		
			
As. Serie DCPH: 4ª, 4. Fuente: MBR I, pág. 195			



<b>Ceca</b>	Vesci	<b>Referencia</b>	DCPH: 1ª, 1
<b>Cronología</b>	Finales s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 14'06 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro a derecha. Detrás, árbol
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza desnuda muy esquemática, a derecha. Detrás, una espiga		
<div></div>			
Unidad. Serie DCPH: 1ª, 1. Fuente: MBR II, pág. 46			

<b>Ceca</b>	Vesci	<b>Referencia</b>	DCPH: 2ª, 2-3
<b>Cronología</b>	Finales s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 13'50-17'80 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro a derecha. Detrás, un árbol
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza desnuda muy esquemática, a derecha. Detrás, una espiga		
Unidad. Serie DCPH: 2ª, 3. Fuente: MBR II, pág. 48			



<b>Ceca</b>	Vesci	<b>Referencia</b>	DCPH: 3ª, 4
<b>Cronología</b>	Finales s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 11,28 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro a izquierda. Detrás, un árbol
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza desnuda algo esquemática, a derecha.		
			
Unidad. Serie DCPH: 3ª, 4. Fuente: MBR II, pág. 4			

<b>Ceca</b>	Vesci	<b>Referencia</b>	DCPH: 4ª, 5
<b>Cronología</b>	Finales s. II a.C.	<b>Metrología</b>	Unidad de 12,37 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Toro a izquierda. Detrás, un árbol
<b>Motivo alternativo</b>	Cabeza desnuda muy esquemática, a derecha.		
Unidad. Serie DCPH: 4ª, 5. Fuente: MBR II, pág. 4			

<b>Ceca</b>	Siga (emisión real)	<b>Referencia</b>	Alex. 42
<b>Cronología</b>	Boco I (118-80 a.C.) o Boco II (49-33 a.C.)	<b>Metrología</b>	Unidad de 10 g
<b>Posición</b>	Reverso	<b>Descripción</b>	Baco de pie, con báculo. A su derecha, un toro. Delante, un racimo de uvas
<b>Motivo alterno</b>	Busto real, a derecha		
<div></div>			
Unidad. Serie Alex. 42. Fuente: Manf., pág. 315			



## INTERPRETACIÓN

El tipo del toro es un motivo muy difundido en las amonedaciones del sur peninsular; como ejemplo entre muchos podrían citarse los casos de Cástulo y Obulco.<sup>195</sup> En cambio, no aparece en las acuñaciones hispano-fenicias, salvo la excepción de Seks, ceca que parece más abierta a asumir otros tipos monetales. En el norte de África, el motivo es poco frecuente, apareciendo tan solo en la serie real emitida en Siga por Boco I o Boco II. Ni tan siquiera aparecerá en los tipos de la moneda de Juba II y Ptolomeo, muy variados y permeables a las influencias externas.<sup>196</sup>

En cuanto a su interpretación, se ha propuesto la asociación del toro con el culto a Baal-Hammon. Representaciones de toros se han encontrado en estelas votivas norteafricanas a Baal-Hammon, algunas de ellas incluyendo a su vez el motivo del árbol, en una composición similar a la que aparece en Vesci.<sup>197</sup> Resulta significativa la vinculación del toro con elementos asociados con el culto a Tanit. En Ituci, Bailo y la primera serie de Vesci aparecen espigas de cereal en los caras opuestas. En Seks se llega incluso a representar una cabeza femenina simbolizando a la diosa con el toro en la cara opuesta. Ello abre un nuevo problema de interpretación en el caso de la cuarta emisión de Bailo con un claro Heracles-Melqart con espiga en lugar de clava en el anverso y toro en reverso y puede que en la de Vesci, con una composición similar aunque el busto masculino del anverso ofrece serias dudas en cuanto a su identificación. García-Bellido señaló al estudiar la iconografía de las monedas libiofenicias la posibilidad de que la asociación de Heracles-Melqart con motivos agrícolas aludiera a la naturaleza frugífera y agraria del primitivo culto a Melqart.<sup>198</sup> Otra posibilidad sería una representación de la tríada máxima púnica en dicha serie de Bailo: Heracles-Melqart y Tanit, simbolizada por la espiga, aparecerían en el anverso; en el reverso encontraríamos un toro que aludiría a Baal-Hammon, que curiosamente aparece en esa emisión sin astros ni crecientes lunares, a diferencia del resto de emisiones de esa ceca.

---

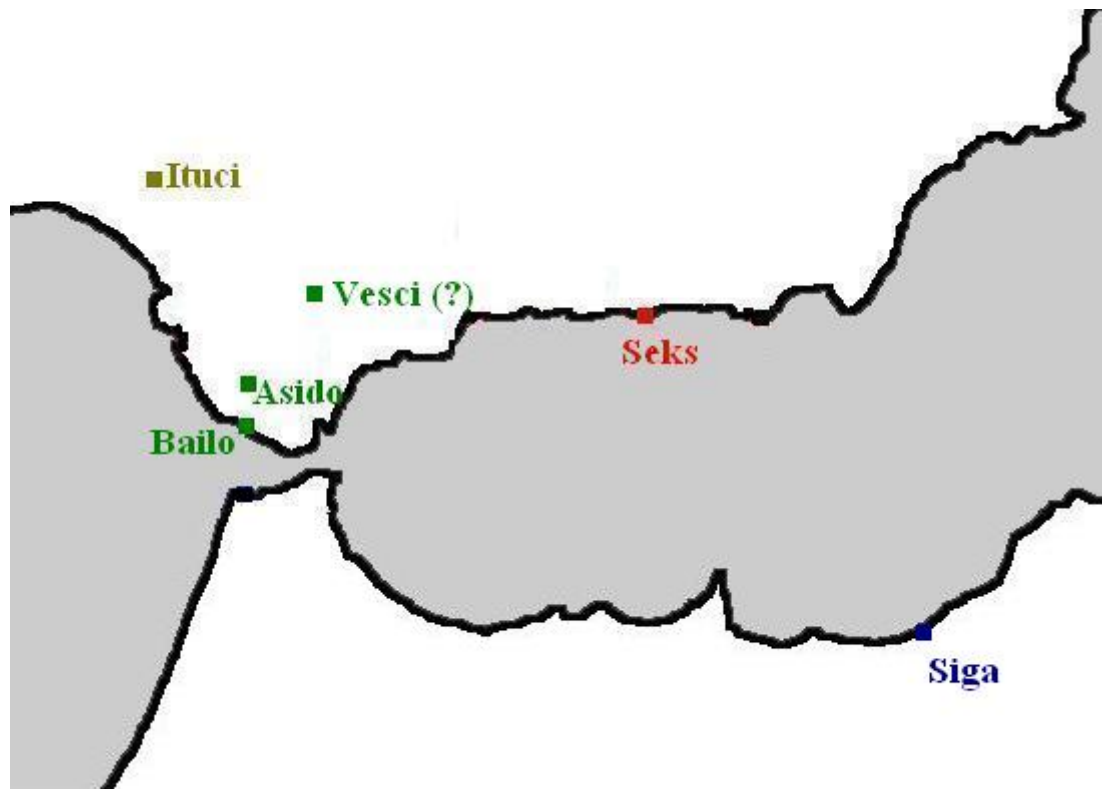
<sup>195</sup> DCPH: Págs. 229-231 y 290-294 respectivamente

<sup>196</sup> ALEXANDROPOULOS, J. (2000): Págs. 222-230

<sup>197</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1985-1986): Págs. 507-509. MARÍN MARTÍNEZ (2011): Pág 589

<sup>198</sup> GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1985-1986): Pág 512

## MAPA



## **Conclusiones de la iconografía**

Antes de nada, es necesario remarcar algunas puntualizaciones ya mencionadas en la introducción a este trabajo. La limitación en el espacio geográfico y en el número de cecas tratadas invita a ser precavidos a la hora de establecer conclusiones. Por otra parte, no hay que olvidar que los tipos tratados son únicamente los comunes a ambas orillas del Estrecho; aunque en el norte de África prácticamente todos los tipos han quedado incluidos, no ocurre lo mismo en la rica y variadísima producción monetar sudhispánica. Aunque la situación ideal hubiera sido un estudio general de las iconografías que incluyera todas las cecas del sur de Hispania, ello habría sido inviable para un trabajo de estas características. Con todo, es posible sacar algunas conclusiones, o si se prefiere hipótesis, atendiendo a la información recopilada.

Lo cierto es que una de las primeras cosas que llama la atención es la propia escasez de motivos iconográficos comunes. Pero esta escasez es más bien un problema de percepción. Las emisiones de la Mauritania Occidental son más bien escasas (ya sea por que realmente lo fueron o porque aún queden piezas por descubrir), limitadas en el tiempo y, por tanto, con una menor variedad iconográfica si se compara con su contraparte en el sur de Hispania. Pero prácticamente todos los motivos norteafricanos han aparecido también en el sur peninsular, y han quedado integrados en el catálogo. Por ello, a pesar de la escasez de motivos, solamente nueve, considero que al menos se cuenta con información suficiente para, aunque sea a grandes rasgos, señalar el comportamiento de las emisiones en distintas zonas.

Al contemplar en conjunto los distintos motivos iconográficos, se perciben tres grupos distintos en función de su dispersión geográfica y de su temática: los motivos típicamente gaderitas, los motivos relacionados con la fertilidad y los motivos vinculados con Baal-Hammon y Tanit.

El primer grupo incluye los motivos del atún, el busto de Heracles-Melqart y el templo, si bien este último sería más bien de origen romano al derivar de la representación de los denarios de M. Volteius. Estos motivos aparecen con frecuencia en las acuñaciones hispano-fenicias y en menor medida (excepto el busto de Heracles-Melqart) en las libiofenicias. Incluso fuera del ámbito de las acuñaciones fenopúnicas,

estos motivos fueron bastante habituales en las cecas sudhispánicas como se ha ido señalando. En cambio, se dan escasamente en la Mauritania Occidental, con la excepción de Lixus, que a partir del siglo I a.C asume el motivo del atún y representa un templo, aunque de tipo semita.<sup>199</sup> El contacto comercial entre Lixus y el sur de la Península llevaría a la asimilación del motivo del atún procedente de Gades pero también el del templo, presente en el bronce malacitano y la plata romana, aunque adaptada al modelo que buscaba representar.<sup>200</sup>

El segundo grupo es de los motivos asociados directamente con la fertilidad del territorio, y que incluyen el racimo de uvas y la espiga de trigo. Ambos motivos se dan con fuerza tanto en el norte de África como en el conjunto de las cecas sudhispánicas, pero están ausentes por completo en las emisiones hispanofenicias. Ni tan siquiera en Seks, mucho más permeable a iconografías atípicas del ámbito fenopúnico, aparecen estos motivos.

A la hora de explicar esta distribución y la marcada ausencia en las ciudades hispanofenicias, la hipótesis que me parece más adecuada es la planteada por Mora Serrano: la búsqueda deliberada por parte de las ciudades a ambas orillas del Estrecho por vincularse con una imagen prestigiosa del Extremo Occidente como una tierra de abundancia y riqueza, enlazando además con la tradición geográfica antigua.<sup>201</sup> La moneda sirve en ese sentido como un instrumento de autorrepresentación para estas comunidades en unos momentos en los que están definiendo su identidad ante Roma. Así pues, tanto las cecas libiofenicias y sudhispánicas como más adelante las mauritanas asumen estos tipos al comenzar sus emisiones monetales, en un intento de prestigiarse. En cambio, parece que las viejas colonias fenicias no tienen tal necesidad; la imagen de tradición y prestigio de estos enclaves y en especial Gades les bastaba para identificarse respecto a un poder romano aceptado,<sup>202</sup> de manera que pueden mantener de una manera más independiente sus iconografías tradicionales. En cualquier caso, estos motivos pueden mantener, además, una dimensión religiosa que no sería excluyente con

---

<sup>199</sup> CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P. P. (2010): Págs. 154-158

<sup>200</sup> Habría que mencionar también la reciente propuesta de Elena Moreno de la Universidad de Cádiz que identifica las imágenes de Océano de la moneda tingitana con un Heracles-Melqart.

<sup>201</sup> MORA SERRANO, B. (2011): Págs. 24-26

<sup>202</sup> Un completo y conciso análisis de la vinculación entre la imagen prestigiosa del Extremo Occidente y tradición geográfica puede encontrarse en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2012): Págs. 51-54

esta visión sino más bien complementaria. Sería el caso de la espiga de trigo, vinculada con la diosa de la fertilidad Tanit.

El tercer grupo incluiría los tipos del creciente lunar, el astro, el busto femenino y el toro. Este grupo es el de más complicada conceptualización, ya que cada motivo muestra un comportamiento algo peculiar en cuanto a su distribución geográfica y en algunos casos son motivos secundarios que aparecen vinculados a otros en la misma cara de la moneda. Así, el creciente lunar que se encuentra en distintas ciudades sudhispánicas y mauritanas aparece frecuentemente asociado al motivo de la espiga de trigo o al busto femenino que representa a la diosa Tanit, sin olvidar su posible funcionamiento como marca de valor en las emisiones hispano-fenicias. El astro en cambio aparece como un motivo secundario en las emisiones del sur peninsular con la excepción de Malaca, mientras que las cecas mauritanas occidentales en las que aparece, ŠMŠ y Banasa, funciona como motivo principal en sus reversos.

El busto femenino puede asociarse sin muchos problemas con una representación de la diosa Tanit, siguiendo los patrones iconográficos púnicos. De manera similar, ya se ha mencionado la asociación entre el toro y Baal-Hammon en estelas norteafricanas. Las ausencias en ciertas zonas son significativas. En las cecas mauritanas el busto de Tanit aparece frecuentemente, pero no así el toro, que pese a aparecer en estelas votivas no es representado en la moneda, excepto en la serie de Siga. En la moneda libiofenicia ambos motivos también están presentes. Es curioso el caso de la serie de Bailo<sup>203</sup>, en la que en el anverso con el busto de Heracles-Melqart la tradicional clava es sustituida por una espiga de trigo, mientras que en el reverso aparece un toro pero, a diferencia del resto de emisiones de esta ceca en las que aparece este animal, sin el creciente lunar con astro. Por ello, me inclino a pensar en una representación de la tríada máxima fenopúnica: Melqart, Tanit y Baal. Ello abre una cuestión acerca de hasta qué punto los cultos fenopúnicos estaban extendidos en el sur peninsular en general (fuera de los enclaves coloniales donde sería la religión arraigada y dominante) y en los enclaves libiofenicios en particular y hasta qué punto se trata de un proceso de asimilación de la iconografía religiosa fenopúnica.

---

<sup>203</sup> DCPH: 4<sup>a</sup>, 4

Ambos motivos, el toro y el busto de Tanit, están ausentes en las monedas hispano-fenicias, con la excepción de las acuñadas en Seks. Una posibilidad es que el culto a estas deidades quedara plasmado en las acuñaciones mediante el uso de símbolos como el astro o el creciente lunar, que aludirían a Baal y Tanit, al tiempo que cumplirían en algunos casos la función de marcas de valor para las piezas de mayor valor. Aunque ello podría ser factible en Gades y Abdera, no lo sería así con Malaca, donde los motivos de la estrella y el templo se asocian con las divinidades locales representadas en sus monedas. En cualquier caso, la deliberada política por parte de las autoridades emisoras en estas cecas por mantener sus tipos tradicionales (de nuevo con la excepción de Seks) a lo largo de la mayor parte de su historia monetaria no solo permitía conservar sus tipos sino que también evitaba la utilización de iconografías de origen púnico como el busto de Tanit o motivos como el caballo o el elefante, introducidos en la Península a partir de las acuñaciones hispano-cartaginesas de época Bárcida y luego repetidos en las cecas del sur de Hispania.

Recapitulando, tal como señala T. R. Martin, las monedas *apenas pueden dejar de expresar la identidad de la comunidad política. No creo que procedan de una decisión tomada en abstracto sino más bien de una decisión que refleja condiciones locales específicas*.<sup>204</sup> Cada ciudad utiliza la moneda como vehículo de representación de cara al interior y muy especialmente al exterior, y para ello utiliza diversas estrategias. A ello hay que sumar las sutilezas del lenguaje simbólico propio, que en muchas ocasiones se nos escapa.

Pero queda por tratar una cuestión clave: la influencia de la moneda del sur de Hispania sobre la norteafricana y viceversa. En función de todo lo señalado, habría que matizar dicha influencia en el plano de las iconografías. En ciudades como Lixus y Tingi esta influencia sí es más palpable, asimilando motivos como el atún o la forma de representación frontal de Océano de la moneda gaderita. Pero los motivos más comunes a ambas orillas, los relacionados con la fertilidad de la tierra, tienen dos vías de entrada a la moneda mauritana occidental. Por un lado el sur de la Península Ibérica, donde los tipos del racimo de uvas y la espiga eran muy comunes, y por otro lado una vía oriental,

---

<sup>204</sup> (...) *they could hardly escape expressing the identity of the polis. I do not think it will have been a decision taken in the abstract but rather a decision reflecting specific local conditions.* MARTIN, T. R. (1995): Pág. 281

que desde Cartago recorre Numidia y la Mauritania Oriental hasta llegar al norte del actual Marruecos. En esta zona aparecen frecuentes amonedaciones con el tipo de la espiga de cereal, en ocasiones en composiciones muy similares a las que luego se darán en la región occidental.<sup>205</sup> Ambos focos ofrecerían a la Mauritania Occidental modelos sobre los que luego desarrollarían sus emisiones monetales. En cuanto al sentido inverso, lo tardío de las monedas mauritanas occidentales en comparación con las sudhispánicas hace que la influencia de las primeras sobre las segundas sea escasa. Incluso en el caso de las acuñaciones libiofenicias (y de Ituci y Olontigi con una iconografía similar) los tipos norteafricanos como el elefante o el caballo remiten a la zona húmeda más que a la orilla africana del Estrecho, sin olvidar que estos tipos fueron empleados en las emisiones Bárcidas en la Península Ibérica antes y durante la Segunda Guerra Púnica.<sup>206</sup>

---

<sup>205</sup> Véase la Ficha N° 5

<sup>206</sup> El estudio clásico sobre estas emisiones, en mi opinión no suficientemente relacionadas con la problemática libiofenicia, es VILLARONGA, L. (1973).

## **IV- Conclusiones generales**

A lo largo del presente trabajo se ha tratado de analizar los elementos comunes de las acuñaciones consideradas fenopúnicas en la región del Estrecho de Gibraltar. En metrología, epigrafía y especialmente en la iconografía se han señalado dichos elementos pero también las diferencias entre las distintas zonas. Al mismo tiempo, se ha tratado de relacionar ese análisis de la numismática con las problemáticas historiográficas señaladas en la primera parte del trabajo, en particular la de los libiofenicios.

La presencia cartaginesa primero y, después y con mayor intensidad, la romana, estimularon la producción monetaria en el territorio en el que quedó constituida la Hispania Ulterior. Las ciudades hispano-fenicias o bien mantuvieron sus tipos tradicionales (Gades o Abdera) o bien desarrollaron unos propios que mantendrían a lo largo de su historia (Malaca). Seks, que comienza sus acuñaciones más tarde, como se ha visto, es la ciudad con mayor permeabilidad a motivos diferentes a los de las otras ciudades hispano-fenicias. La mayoría de las otras ciudades del sur peninsular tuvieron que buscar modelos para sus monedas, empleando motivos típicamente hispano-fenicios, otros relacionados con la fertilidad y la riqueza del suelo u otros de origen romano. Todo ello sin olvidar la progresiva influencia de las iconografías romanas, que especialmente a partir del siglo I a.C. ofrecía modelos a imitar y que a partir de Augusto se impondrían incluso en las ciudades hispano-fenicias. Se pasa así de tratar de definir a la ciudad ante (que no frente) el poder romano a asumir los tipos romanos como propios.

La Mauritania Occidental se incorpora más tarde a la economía monetar, a partir de la segunda mitad del siglo II a.C. en los casos de Lixus y Tingi y durante el siglo siguiente, especialmente en las décadas finales, para el resto de cecas. La intensificación del comercio gaderita en la zona y la creciente intervención romana en estos territorios incentivaron el proceso de monetización, que encontró en el sur de la Península Ibérica uno de los modelos que seguir. Curiosamente, en la rica región agrícola de El Gharb, donde se concentra buena parte de la moneda hispánica encontrada en el norte de



Marruecos, no llega a producirse un proceso de monetización hasta la época más tardía, lo que invita a pensar en unos contactos comerciales desiguales a favor de gaderitas e hispanos. En cualquier caso, es en época de Juba II y Ptolomeo, cuando el Reino Mauritano queda consolidado, cuando realmente se produce la auténtica monetización del territorio, de la mano de las emisiones controladas por estos monarcas.

La moneda sudhispánica fue uno de los focos de influencia para la moneda mauritana occidental. Ello se ve en la iconografía, con unos elementos comunes como el racimo de uvas y la espiga de trigo e incluso otros, como el atún o el busto de Heracles-Melqart, que se convierten en motivos principales en algunas cecas aunque su difusión sea mucho más limitada en el territorio norteafricano. Tingi y Lixus, al iniciar sus acuñaciones adoptan como tipos principales la espiga de trigo y el racimo de uvas. Imitan así la estrategia de prestigio de otras cecas del sur peninsular, remarcando el carácter de riqueza y abundancia de la tierra y marcando el camino para las cecas mauritanas que acuñarán a continuación.

Pero no hay que olvidar la presencia de otro foco, el este, con la moneda númida, receptora de iconografía cartaginesa y que, como se ha visto, circuló por todo el norte de Marruecos y Argelia. La influencia hispánica es evidente, pero en todo caso debe ser matizada y no considerar la moneda mauritana como una mera prolongación de la sudhispánica.

Persiste la problemática de las cecas libiofenicias. Desde luego, sus motivos iconográficos no se encuentran en Mauritania Occidental sino que remiten más a la moneda númida, a su vez influida por los tipos cartagineses. Dada la ausencia de pruebas concluyentes que señalen el asentamiento de colonos norteafricanos por parte de los Bárcidas, una posibilidad sería que estas ciudades, al iniciar sus acuñaciones, adoptaran unos tipos que conocían por las emisiones Bárcidas (aunque hay que reconocer el limitado margen cronológico de su circulación), quizás como medio de enlazar con el prestigio del mundo púnico, mientras que las cecas más cercanas a Gades asimilarían algunos motivos de su moneda. En cuanto al problemático alfabeto monetar, este emplearía las dos lenguas vehiculares utilizadas en el sur peninsular, latín y púnico, sometido este a un proceso de “cursivización” mayor incluso que el de otras zonas y que llevó al alfabeto neopúnico. En este proceso, las influencias locales de la lengua

turdetana debieron de jugar un papel importante en la adaptación de este alfabeto púnico deformado. En cualquier caso, no deja de ser una mera hipótesis, que requeriría un análisis comparativo de los escasos restos epigráficos turdetanos con las leyendas libiofenicias, al tiempo que la búsqueda de paralelos en otros lugares del mundo romano, por no hablar del análisis de los factores internos que llevaría a estas comunidades a adoptar no solo el alfabeto neopúnico sino también una iconografía semita.

En definitiva, el Círculo del Estrecho, siguiendo la idea planteada hace medio siglo por Tarradell, tiene en la moneda una clara manifestación, revelando un mundo complejo en el que Roma, agente activo en unos casos y pasivo en otros, jugó un papel esencial en su configuración. Quedan por tanto abiertas numerosas cuestiones, como una mejor definición del papel de estas monedas como instrumento de representación, el análisis del proceso de monetización y su relación con la evolución política como la implantación del poder romano en el sur de Hispania, la consolidación estatal en Mauritania Occidental o las relaciones entre las elites de ambas zonas (por ejemplo, el caso de Ambatus en Iulia Campestris Babba).

# Anexo: Textos literarios clásicos

## Periplo de Hannón

*los cartagineses decidieron que Hannón navegara allende las Columnas de Heracles y que fundase ciudades de libiofenicios...*

Periplo de Hannón, 1. (Traducción de F. J. González Ponce)

## Aníbal deja un contingente en Hispania incluyendo libiofenicios

*En España dejó a su hermano Asdrúbal cincuenta quinquerrems, dos cuatrirremes y cinco trirremes. De estas naves treinta y dos quinquerrems tenían sus dotaciones. Le confió también como caballería cuatrocientos cincuenta libiofenicios y africanos, trescientos ilergetes y mil ochocientos reclutados de entre los númidas.*

Polibio: III, 33, 14-16. (Traducción de M. Balasch Recort)

## Pseudoescimno describe la costa peninsular

*...de los que habitan hacia el mar Sardo están los Libio-fenices, colonia de Cartago; después de estos, según es fama, viven los Tartesios y luego los Iberes contiguos a ellos. Por encima de estos lugares habitan los Bébryces: siguen por la costa, bajo estos, los Ligyes y las ciudades griegas que fundaron los focenses de Masalia, la primera Emporió, la segunda Roda.*

Pseudoescimno: *Orbis Descriptio*, 196. (Traducción de J. Alemany)

## El lusitano Púnico ataca a los blastofenicios

*Púnico, envalentonado por estos hechos hizo incursiones por toda la zona que se extendía hasta el Océano y, uniéndolo a su ejército a los vetones, puso sitio a unos súbditos de los romanos, los llamados blastofenicios. Con relación a estos se dice que Aníbal el Cartaginés había asentado a algunos libios, y a consecuencia de ello son llamados blastofenicios*

Apiano: *Sobre Iberia*, 56. (Traducción de F. J. Gómez Espelós)

## Aníbal, los libiofenicios y su origen étnico

*Pensando que tampoco Hispania debía quedar descuidada [...] se le asigna como campo de operaciones a su hermano Asdrúbal, hombre activo, y le da seguridad con refuerzos sobre todo africanos: once mil ochocientos cincuenta africanos de infantería,*

*trescientos ligures, quinientos baleares. A estas fuerzas auxiliares de infantería se suman cuatrocientos cincuenta jinetes libiofenicios, mezcla este contingente de cartagineses y africanos, y unos mil ochocientos númidas y moros, que habitan la orilla del Océano, más un reducido contingente, doscientos jinetes de ilergetes procedentes de Hispania; y para que no faltase ningún tipo de apoyo, veintiún elefantes.*

Livio: XXI, 22, 2-3. (Traducción de J. A. Villar Vidal)

### **Los libiofenicios en la Ora Marítima de Avieno**

*Aquí el río Criso penetra en el profundo abismo;  
a uno y otro lado cuatro pueblos habitan.  
Pues están en este lugar los feroces Libifénices;  
Están los Masienos; estas los reinos Cilbicenos  
de fructífero campo; y los ricos tartesios,  
quienes se extienden hasta el golfo Caláctico*

Avieno: *Ora Maritima*, 419-424. (Traducción de F. J. González Ponce)

### **Fundación de Akra Leuké por Amílcar**

*En cuanto a Amílcar, después de poner a muchas ciudades de Iberia bajo su dominio, fundó una gran ciudad que, por su situación, llamó Acra Leucê. Mientras Amílcar acampaba delante de la ciudad de Helicê y la tenía sitiada, envió a la mayor parte de su ejército y a los elefantes a los cuarteles de invierno en Acra Leucê, una ciudad de su propia fundación, y permaneció con el resto.*

Diodoro Sículo, XXV, 10, 3. (Traducción propia de la edición de P. Goukowsky)

### **Fundación de Cartago Nova y otra ciudad por Asdrúbal**

*Él hizo primeramente la guerra al rey de los orisios y mató a todos los que habían sido responsables de la derrota de Amílcar. Sus doce ciudades, y todas las ciudades de Iberia, cayeron en sus manos. Después de su matrimonio con la hija de un príncipe ibérico fue proclamado general, con poder ilimitado para todo el pueblo ibérico. Acto seguido fundó una ciudad en la costa del mar, y la llamó Cartago Nova, y más tarde, con el deseo de superar a Amílcar, fundó una nueva ciudad.*

Diodoro Sículo, XXV, 12, 1. (Traducción propia de la edición de P. Goukowsky)

### **Reconstrucción de Sagunto por Aníbal**

*Y ese fue el final de los saguntinos, una ciudad que había sido grande y poderosa. Por su parte, cuando Aníbal se enteró de lo ocurrido con el oro, movido por la cólera aniquiló a los que habían sobrevivido y estaban todavía en la edad adulta después de haberlos sometidos a torturas, pero al darse cuenta que la ciudad se hallaba junto al*

*mar, no lejos de Cartago, y tenía bajo su dominio un territorio fértil, la volvió a poblar de nuevo y la convirtió en una colonia de los cartagineses, a la que se la llama ahora Cartago Espartagena.*

Apiano: *Sobre Iberia*, 12. (Traducción de F. J. Gómez Espelosín)

### **Túrdulos y turdetanos según Estrabón**

*A los que habitan allí los denominan turdetanos y túrdulos, unos consideran que se trata del mismo pueblo, otros que de dos diferentes (Polibio es de estos últimos, cuando afirma que los túrdulos son vecinos de los turdetanos hacia el norte); en la actualidad sin embargo no parece que exista diferencia alguna entre ellos.*

Estrabón: III, 1, 6. (Traducción de F. J. Espelosín)

### **Ciudades túrdulas según Claudio Ptolomeo**

*Al norte de estos junto al interior habitan los túrdulos. Allí se encuentran los pueblos del interior.*

*Segida Augurina. Ilturgi. Vogia. Calpurniana. Caecilia. Biniana. Corduba. Ulia. Obulco. Arcilacis. Detumo. Murgi. Salduba. Tucci. Sala. Singili Barba. Eborá. Onoba. Illipula Magna. Selia. Vescis. Osqua. Artigis. Calecula. Lacibis. Sacili. Lacippo. Iliberri.*

Claudio Ptolomeo. *Geografía*. II, 4, 9. (Traducción propia de la edición de A. Stückelberg y G. Graßhoff)

### **Tradición literaria entre los turdetanos**

*A los turdetanos se les considera los más sabios de los iberos: pues no solo utilizan la escritura sino que poseen crónicas y poemas de antigua tradición, y leyes versificadas de seis mil años.*

Estrabón, III, 1, 6. (Traducción de F. J. Gómez Espelosín)

### **Navegación de Gades hasta Lixus**

*En cuanto al mascarón, lo llevó al mercado, se lo enseñó a los armadores y se enteró de que era de Gadir: en efecto, mientras sus comerciantes fletaban grandes barcos, los pobres fletaban unos pequeños a los que llaman caballos por el distintivo que llevan en la proa y con ellos navegan hasta el río Lixos en Maurasia para pescar. Y algunos de los armadores reconoció el mascarón como el de uno de los barcos que navegando más allá del río Lixos no regresó jamás.*

Estrabón: II, 2, 4, (Traducción de J. L. García Ramón y J. García Blanco)

### **Navegación de Cartago Nova a Russadir**

*Con el velero en el mar se llega a varias ciudades y ríos, el río Molochath [el río Muluya] que forma el límite entre las tierras de los maurusianos y los masaesilios. Se llama Metagonium a un gran promontorio cercano al río, así como un lugar árido y triste, y casi este nombre se aplica a toda la costa que se extiende desde el cabo Cotes hasta este punto, y la distancia entre el cabo Cotes hasta los límites de los masaesilios es cinco mil estadios. Metagonium está opuesto a Cartago Nova, en la otra orilla del mar, pero Timóstenes dice erróneamente que está opuesta a Massalia. El viaje de Cartago Nova a Metagonium es de tres mil estadios, y el viaje costero a Massalia es de seis mil.*

Estrabón: XVII, 3, 6. (Traducción propia de la edición de S. Radt)

### **Craso pasa de Malaca al norte de África**

*Eligió dos mil quinientos hombres de entre los muchos que se reunieron en torno a él, se dirigió contra las ciudades y saqueó una sola, Malaca, según han escrito muchos historiadores. Pero también se dice que Craso lo negaba y se defendía contra los que decían esto. Luego reunió unos barcos, cruzó a Libia y se reunió con Metelo Pío, un hombre ilustre que había congregado un ejército nada despreciable.*

Plutarco: *Craso*, VI. (Traducción de A. Ledesma)

### **Sertorio pasa de Tingis a Hispania**

*Ante el contento de los mauritanos, según llegó se puso a la tarea y tras vencer a Áscalis en una batalla, le sometía a asedio. Pero como Sila envió a Pociano con un ejército para ayuda a Áscalis, Sertorio atacó y mató a Pociano, atrajo hacia él al ejército al que había vencido y tomó por asalto Tingis, a donde huyó Áscalis con sus hermanos. [...] Por otra parte, al llamarle entonces los lusitanos, partió de Libia.*

Plutarco: *Sertorio*, IX-XI (Traducción de J. M. Guzmán Hermida)

### **Malaca, mercado nómada**

*La primera ciudad de este litoral es Malaca, que dista de Calpe lo mismo que Gades. Es un mercado para los nómadas de la costa de enfrente y tiene grandes saladeros*

Estrabón: III, 4, 2 (traducción de F. J. Gómez Espelosín)

### **Comercio de Tingis con Baelo y fundación de Iulia Traducta**

*A continuación se halla Menlaria, que posee salazones, y después de esta, la ciudad y el río de Belón (desde allí se realizan habitualmente las travesías hacia Tingis de la*

*Maurusía, con espacios propios para el comercio y para la elaboración de salazones (también Zelis era vecina de Tingis, pero los romanos la trasladaron hacia la otra orilla, tras haberle añadido una parte de la población de Tingis; y enviaron también a sus propios colonos y denominaron a la ciudad Julia Izoa [Iulia Traducta].*

Estrabón: III, 8, 1 (traducción de F. J. Gómez Espelosín)

# Bibliografía

## Bibliografía general

- ALEXANDROPOULOS, J. (1988): «Le détroit de Gibraltar: remarques d'iconographie religieuse», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Nº 24. Págs. 5-18
- ALEXANDROPOULOS, J. (2000): *Les monnaies de l'Afrique Antique. 400 av. J.-C. – 40 ap. J.-C.* Toulouse, Presses Universitaires du Mirail.
- ALFARO ASINS, C. (1988): *Las monedas de Gadir/Gades*. Madrid, Fundación para el Fomento de los Estudios Numismáticos.
- ALFARO ASINS, C.. (1993): «La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano cartaginesas» en *VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación*. Ibiza, Consejería de cultura, educación y deporte. Págs. 27-62.
- ALFARO ASINS, C. et al. (1997): *Historia monetaria de Hispania Antigua*. Madrid, Jesús Vico.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (2012): «Turdetania fenicia: pasado y prestigio en el Occidente romano», en MORA SERRANO, B. y CRUZ ANDREOTTI, G. (coords.): *VII Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. La etapa neo-púnica en Hispania: de la conquista romana a la municipalización Flavia*. Sevilla, Universidad de Sevilla. Págs. 35-58.
- AMELA VALVERDE, L. (2012): «La situación de Mauretania a finales del Segundo Triunvirato e inicios del principado de Augusto», en *Gerión*. Nº 30. Págs. 149-167
- ARTEAGA, O. (1994): «La liga púnico-gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo Mediterráneo», en *VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*. Ibiza, Consejería de cultura, educación y deporte. Págs. 23-57.
- BELMONTE MARÍN (2010): «Documentación epigráfica fenicio-púnica en la Península Ibérica: estado de la cuestión», en CARRASCO SERRANO, G. y OLIVA MOMPEÁN, J. C. (coords.): *El mediterraneo antiguo. Lenguas y escrituras*. Cuenca, Centro de Estudios del Próximo Oriente. Págs. 159-220
- BELTRÁN, A. (1954): «El alfabeto monetar llamado libio-fenice», en *Numisma, revista de estudios numismáticos*. Nº 13. Págs. 49-65.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2002): «Identidad cívica y adhesión al príncipe en las monedas municipales hispanas», en MARCO SIMÓN, M., PINA POLO, F. y REMESAL RODRÍGUEZ, J. (eds.) *Religión y propaganda en el mundo romano*. Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona. Págs. 159-189.



- BELTRÁN LLORIS, F. (2011): «Lengua e identidad en la Hispania Romana», en *Palaeohispanica*. Nº 11. Págs. 19-59.
- BERNARD, G. (en prensa): *Autour du Détroit de Gibraltar: espaces politiques et stratégiques sous l'Empire romain*.
- BRUBAKER, R. y FREDERICK, C. (2000): «Beyond “identity»», en *Theory and Society*. Nº 29. Págs. 1-47.
- CALLEGARIN, L. (2008) «La côte Mauretaniennne et ses relations avec le littoral de la Betique (fin du IIIe siècle A.C. -Ier siècle P.C.) », en *Mainake* 30. Págs. 289-328.
- CALLEGARIN, L.(2011): «Coinages with Punic and Neo-Punic legends of Western Mauretania. Attribution, Chronology and Currency Circulation», en DOWLER, A. (ed.): *Money, trade and trade routes in pre-Islamic North Africa*. Londres, British Museum Press. Págs. 42-48.
- CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. (2000): «Ateliers et échanges monétaires dans le “Circuit du Détroit”» en GARCÍA BELLIDO, Mª P. y CALLEGARIN, L. (coords.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, 22. Madrid, CSIC, Casa de Velázquez. Págs. 23-42.
- CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P. P. (2010): «Las monedas de Lixus», en *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental 2005-2009*. Valencia, Saguntum Extra 8. Págs. 151-186.
- CAMPO, M. y MORA SERRANO, B. (1995): *Las monedas de Malaca*. Museo Casa de la Moneda, Madrid.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1979): *Las monedas hispano-romanas de Carteia*. Barcelona, Cymys.
- CHAVES TRISTÁN, F. (2000): «¿La monetización de la Bética desde las colonias púnicas?», en GARCÍA BELLIDO, Mª P. y CALLEGARIN, L. (coords.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, 22. Madrid, CSIC, Casa de Velázquez. Págs. 113-126.
- CHAVES TRISTÁN, F. (2009): «Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática: el caso de Gadir-Gades», en WULFF ALONSO, F. y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (eds.): *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*. Málaga, Universidad de Málaga. Págs. 317-359.
- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991): «Reflexiones en torno al área comercial de Cádiz. Estudio numismático y económico», en *Gerión. Homenaje al dr. Michel Ponsich*. Págs. 139-168.
- CORREA, J. A. (2009): «Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía», en WULFF ALONSO, F. y ÁLVAREZ MARTÍ-

AGUILAR, M. (2009): *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía Prerromana*. Málaga, Universidad de Málaga.

-DE HOZ, J. (2010): *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*. Madrid, CSIC.

-DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995a): «De nuevo sobre los libio-fenicios: un problema histórico y numismático», en GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. y SOBRAL CENTENO, R. M. (Coords.) *La moneda Hispánica: ciudad y territorio*. Anejos de AEspA XIV. Madrid, CSIC. Págs. 111-116

-DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995b): «Libios, libiofenicios, blastofenicios. Elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus previvencias», en *Gerión*. N<sup>o</sup> 13. Págs. 223-

- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (ed.) (2011): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados: propuestas de la arqueología desde un enfoque social*. Cádiz, Universidad de Cádiz.

-ESTARÁN TOLOSA, M<sup>a</sup> J. (2012): «Bilingüismo en las leyendas monetales: una peculiaridad de la numismática hispana y africana», en *Anesteria*. N<sup>o</sup> 1. Págs. 349-357.

-FERRER ALBELDA, E. (1996a): *La España cartaginesa. Claves historiográficas de la historia de España*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

-FERRER ALBELDA, E. (1996b): «Los púnicos de Iberia y la historiografía greco-latina», en *SPAL*. N<sup>o</sup> 5. Págs. 115-131

-FERRER ALBELDA, E. (2000): «Nam sunt feroces hoc libyphoenices loco. ¿Libiofenicios en Iberia?», en *SPAL*. N<sup>o</sup> 9. Págs. 421-434.

-FERRER ALBELDA, E. (2004): «Substratos fenicios y adstratos púnicos. Los bástulos entre el Guadiana y el Guadalquivir», en *Huelva Arqueológica*. N<sup>o</sup> 20. Págs. 281-298.

-FERRER ALBELDA, E. y PRADOS PÉREZ, E. (2001-2002): «Bastetanos y bástulo-púnicos. Sobre la complejidad étnica del sureste de Iberia», en *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*. N<sup>o</sup> 16-17. Págs. 281-298.

-FUENTES ESTAÑOL, M<sup>a</sup>. J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. Barcelona, María José Fuentes Estañol, D.L.

-GARCÍA BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1985-1986): «Leyendas e imágenes púnicas en las monedas libiofenicias», en *Veleia*. N<sup>o</sup> 2-3. Págs. 499-519.

-GARCÍA BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1993): «Las cecas libio-fenicias», en *VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación*. Ibiza, Consejería de cultura, educación y deporte. Págs. 97-141.

-GARCÍA BELLIDO, M<sup>a</sup> P. y CALLEGARIN, L. (coords.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, 22. Madrid, CSIC, Casa de Velázquez.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2004): «De Turdetania a Baetica. La imagen de una región paradigmática en la literatura grecolatina», en BELTRAN LLORIS, F. (ed.) *Antiqua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad*. Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza. Págs. 111-123.
- GARCÍA-GELABERT, M<sup>a</sup>. P. (2005): «Movilidad entre África y la Península Ibérica en la Antigüedad (según los textos clásicos) », en *Hispania Antiqua*. N° 29. Págs. 7-26.
- GONZALBES CRAVIOTO, E. (2007): «Nuevas series numismáticas antiguas de la Mauretania occidental», en *Numisma. Revista de estudios numismáticos*. N° 251. Págs. 39-56
- GONZÁLEZ ALCALDE, J. (1997): «Simbología de la diosa Tanit en representaciones cerámicas ibéricas», en *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, N° 18. Págs. 329-344.
- GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1995): *Avieno y el periplo*. Écija, Gráficas Sol.
- GONZALEZ WAGNER, C. y ALVAR, J. (2003): «La colonización agrícola en la Península Ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas», en GÓMEZ BELLARD, C. (ed.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Meidterráneo Antiguo*. Valencia, Universitat de Valencia. Págs. 187-204
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1992): «La colonización fenicia en la Península Ibérica: cien años de investigación», en LÓPEZ CASTRO, J. L. (coord.) *La colonización fenicia en la Península Ibérica: cien años de investigación*. Almería, Centro de Estudios Almerienses.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1994): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a. C.-96 d. C.)*. Madrid, Crítica.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. y BELMONTE MARÍN, J. (2012): «Pervivencias de la antroponimia fenicia en época romana en la Península Ibérica», en MORA SERRANO, B. y CRUZ ANDREOTTI, G. (coords.): *VII Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. La etapa neo-púnica en Hispania: de la conquista romana a la municipalización Flavia*. Sevilla, Universidad de Sevilla. Págs. 141-164.
- MANFREDI, L. (1995): *Monete puniche: repertorio epigrafico e numismatico delle leggende puniche*. Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- MARÍN MARTÍNEZ, A. P. (2011): «Iconografía sagrada fenicio-púnica en las monedas de Hispania (siglos III al I a.C.)», en *El futuro del pasado*. N° 2. Págs. 579-600
- MARTIN, T. R. (1995): «Coins, Mints and the Polis», en HANSEN, M. H. (coord.) *Sources for the Ancient Greek City-State. Acts of the Copenhagen Polis Centre*. Copenhagen, Kgl. Danske Videnskabernes Selskab, Págs. 257-291
- MEDEROS MARTÍN, A. (2007): «Los atunes de Gadir», en *Gerión*. Vol. 25, N° Extra 1. Págs. 23-61

- MORA SERRANO, B.. (1993): «Las cecas de Malaca, Seks, Abdera y las acuñaciones púnicas en la Ulterior-Baetica» en *VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación*. Ibiza, Consejería de cultura, educación y deporte. Págs. 63-96.
- MORA SERRANO, B. (2000): «Las fuentes de la iconografía monetaria fenicio-púnica», en GARCÍA BELLIDO, M<sup>a</sup> P. y CALLEGARIN, L. (coords.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, 22. Madrid, CSIC, Casa de Velázquez. Págs. 157-168
- MORA SERRANO, B. (2006): «Metrología y sistemas monetarios de la Península Ibérica (siglos V-I a.C.)», en *Actas del XII Congreso Nacional de Numismática*. Madrid, FNMT. Págs. 23-61
- MORA SERRANO, B. (2007): «Sobre el uso de la moneda en las ciudades fenicio-púnicas de la Península Ibérica», en LÓPEZ CASTRO, J. L. (coord.): *Las ciudades fenicio-púnicas del Mediterráneo Occidental*. Almería, Universidad de Almería y Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Págs. 405-438.
- MORA SERRANO, B. (2011): «Coins, cities and territories. The imaginary Far West and South Iberian and North African Punic coins», en DOWLER, A. (ed.): *Money, trade and trade routes in Pre-Islamic North Africa*. Londres, British Museum. Págs. 21-32.
- MORA SERRANO, B. (2012): «Divinidades poliadas en el sur de la Península Ibérica», en CAMPO, M. (ed.): *Dioses y mitos de la Antigüedad. La evidencia de la moneda hispánica*. Museo de Arte de Cataluña, Barcelona. Págs. 26-32
- MORA SERRANO, B. y CRUZ ANDREOTTI, G. (2012): «Ethnic, cultural and civic identities in Ancient coinage of the Southern Iberian Peninsula», en LÓPEZ SANCHEZ, F (ed.): *The city and the coin in the Ancient and Early Medieval World*. Oxford, Archaeopress. Págs. 1-14
- MORA SERRANO, B. y CRUZ ANDREOTTI, G. (coords.) (2012): *VII Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. La etapa neo-púnica en Hispania: de la conquista romana a la municipalización Flavia*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- MORENO PULIDO, E. (en prensa): «Melkart-Heracles en la amonedación mauritana / Melqart-Eracle nella amonetazione mauritana», en *XX Convegno Internazionale L'Africa Romana, Alghero, Septiembre de 2013*. Universidad de Sassari.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M<sup>a</sup>. (2001): «El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de “Círculo del Estrecho»», en *Gerión*. Nº 19. Págs. 313-354.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M<sup>a</sup>. (2008): «La cerámica tipo “Kuass”», en BERNAL CASASOLA, D. y RIVERA I LACOMBA, A. (eds.):

*Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Págs. 245-262.

-POVEDA NAVARRO, A. M. (2011): «Del sincretismo de la Potnia Ibérica con Tanit a la interpretatio como Iuno Dea Caelestis en la Contestania romanizada», en *DIIS DEABUSQUE. Actas do II Coloquio Internacional de Epigrafía "Culto e sociedade"*. Sintria III-IV. Museu Arqueológico de Sao Miguel de Odrinhas. Págs. 407-427.

-SÁEZ BOLAÑO, J. y BLANCO VILLERO, J. (1996): *Las monedas de la Bética Romana. Vol. 1. Conuentus Gaditanus*. San Fernando, Numismática Ávila.

-SÁEZ BOLAÑO, J. y BLANCO VILLERO, J. (2001): *Las monedas de la Bética Romana. Vol. 2. Conuentus Hispalensis*. San Fernando, Numismática Ávila.

-SEVILLA RODRÍGUEZ (1977): «Ambatus en la epigrafía hispánica», en *Memorias de Historia Antigua*. Nº1. Págs. 163-166

-SILES, J. (1976): «Dos cuestiones sobre el llamado alfabeto "libio-fenicio", su situación en la historia de la escritura y el problema de su desciframiento», en *Zephyrus*, nº 26-27. Págs. 406-412

-SOLA-SOLÉ, J. (1980): *El alfabeto monetario de las cecas libio-fenices*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

-TARRADELL, M. (1960): *Historia de Marruecos: Marruecos Púnico*. Tetuán, Editorial Cremades.

-TSIRKIN, J. B. (1985): «The Phoenician civilization in Roman Spain», en *Gerión*. Nº 3. Págs. 245-270.

-VILLARONGA, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona, Sección Numismática del Círculo Numismático y Filatélico.

-WHITTAKER, C. R. (1974): «The western Phoenicians: colonisation and assimilation», en *Proceedings of the Cambridge Philological Society*. Nº 200. Págs. 58-79

-ZAMORA, J. A. (2013): «La escritura en el periodo púnico tardío: la epigrafía neopúnica como producto histórico», en MORA SERRANO, B. y CRUZ ANDREOTTI, G. (coords.): *VII Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. La etapa neo-púnica en Hispania: de la conquista romana a la municipalización Flavia*. Sevilla, Universidad de Sevilla. Págs. 113-141.

## Recopilaciones numismáticas y abreviaturas empleadas

-Alex. = ALEXANDROPOULOS, J. (2000): *Les monnaies de l'Afrique Antique. 400 av. J.-C. – 40 ap. J.-C.* Toulouse, Presses Universitaires du Mirail.

-Call. y Rip. = CALLEGARIN, L. y RIPOLLÉS, P. P. (2010): «Las monedas de Lixus», en *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental 2005-2009*. Valencia, Saguntum Extra 8. Págs. 151-186.

-DCPH = GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. y CRUCES BLÁZQUEZ, E. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. volumen II, Catálogo de cecas y pueblos que acuñan moneda*. Madrid, CSIC.

-Manf. = MANFREDI, L. (1995): *Monete puniche: repertorio epigráfico e numismatico delle leggende puniche*. Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.

-MBR I = SÁEZ BOLAÑO, J. y BLANCO VILLERO, J. (1996): *Las monedas de la Bética Romana. Vol. 1. Conuentus Gaditanus*. San Fernando, Numismática Ávila.

-MBR II = SÁEZ BOLAÑO, J. y BLANCO VILLERO, J. (2001): *Las monedas de la Bética Romana. Vol. 2. Conuentus Hispalensis*. San Fernando, Numismática Ávila.

-RIC = SUTHERLAND, C. H. V. y CARSON, R. A. G. (1984): *The Roman imperial coinage. Vol.1, From 31 BC to AD 69*. Londres, Spink & Son.

-RPC = BURNETT, ANDREW (ed.) (1992): *Roman Provincial Coinage. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 b.C.- ad. 69)*. Vol. 1 y Vol. 2. Londres, British Museum Press; Bibliotheque National.

-RRC = CRAWFORD, M. H. (1989): *Roman Republican Coinage*. Londres, Cambridge University Press.

## **Ediciones consultadas para los textos clásicos**

- ALEMANY, J. (1910): «La geografía de la Península Ibérica en los textos de los escritores griegos (continuación)», en *RABM*, XXII, 1-2: Págs. 1-34
- APIANO: *Sobre Iberia y Aníbal. Introducción, traducción y notas de Francisco Javier Gómez Espelosín*. Madrid, Alianza, 1993.
- CLAUDIO PTOLOMEO: *Klaudios Ptolemaios Handbuch der Geographie: [Griechisch-Deutsch]. Herausgegeben von Alfred Stückelberger und Gerd Graßhoff*. Basel, Schwabe, 2006.
- DIODORO SÍCULO: *Bibliothèque historique. Tome II, Livres XXI-XXVI. Texte établi, traduit et commenté par Paul Goukowsky*. París, Les Belles Lettres, 2006.
- ESTRABÓN: *Geografía. Vol. 1, Libros I-II. Introducción general de J. García Blanco. Traducción y notas de J. L. García Ramón y J. García Blanco*. Madrid, Gredos, 1991.
- ESTRABÓN: *Strabons Geographika. Band 4, Buch XIV-XVII, Text und Übersetzung. Mit Übersetzung und Kommentar herausgegeben von Stefan Radt*. Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2005.
- ESTRABÓN: *Geografía de Iberia. Traducción de Francisco Javier Gómez Espelosín*. Madrid, Alianza, 2009.
- GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1995): *Avieno y el periplo*. Écija, Gráficas Sol.
- GONZÁLEZ PONCE, F. J. (2008): *Periplógrafos griegos. I, épocas arcaicas y clásica: Periplo de Hanon y autores de los siglos VI y V a.C.*. Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza.
- PLUTARCO: *Vidas paralelas. V, Lisandro-Sila; Cimón-Lúculo; Nicias-Craso. Introducciones, traducción y notas de Jorge Cano Cuenca, David Hernández de la Fuente y Amanda Ledesma*. Madrid, Gredos, 2007.
- PLUTARCO: *Vidas paralelas. VI, Alejandro-César; Agesilao-Pompeyo; Sertorio-Éumenes. Introducciones, traducción y notas de Jorge Bergua Cervero, Salvador Bueno Morriño y Juan Manuel Guzmán Hermida*. Madrid, Gredos, 2007.
- POLIBIO: *Historias. Vol. 1 Libros I-IV. Traducción y notas de Manuel Balasch Recort*. Madrid, Gredos, 1981.
- TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV. Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal*. Madrid, Gredos, 1993.